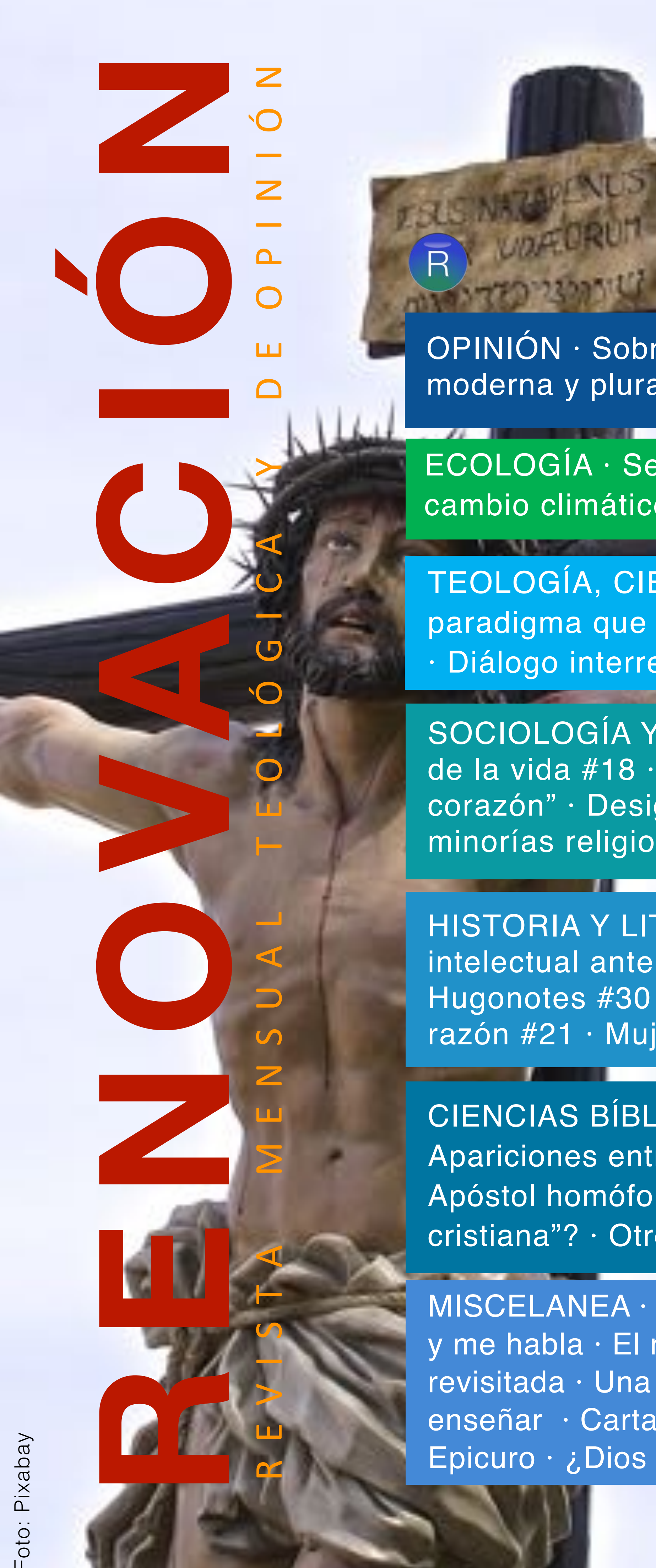


AÑO 2020
abril
Nº 80

RENOVACIÓN

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN

Nº 80 - Abril - 2020



Revista Renovación nº 80
Año 2020 · abril
Revista mensual (no lucrativa).
Correo: editorenovacion@gmail.com
Edición: Emilio Lospitao
Diseño: Lola Calvo
Documentación: Sonia Lospitao

WEBS:
http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
https://revistarenovacion.wordpress.com

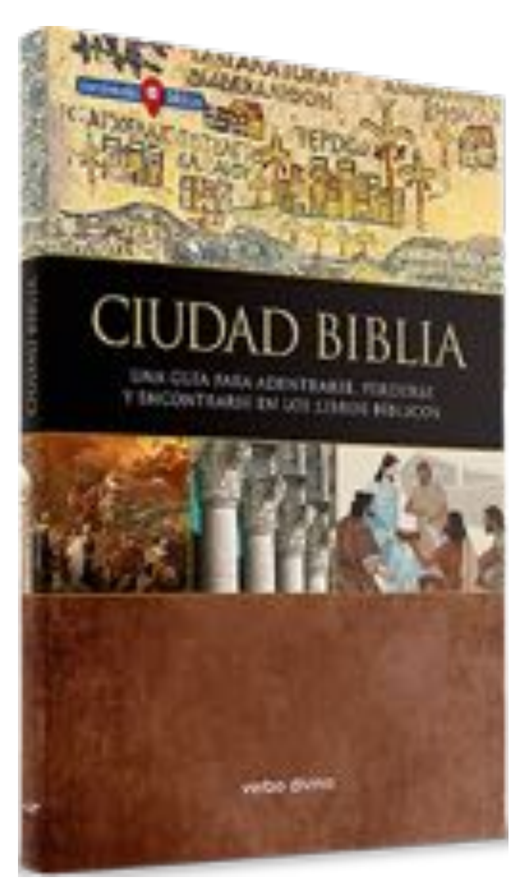
LA LIBERTAD TIENE UN PRECIO, LO SABEMOS

Renovación es la sucesora de otra publicación anterior llamada *Restauromanía*. No vamos a perder tiempo en explicar el porqué de ambos nombres, pero surgieron como consecuencia de la incomprensión y la intolerancia religiosa del entorno eclesial de este editor. Esta sola circunstancia es motivo suficiente para apostar por la tolerancia y la apertura hacia la pluralidad, en este caso religiosa, salvo cuando sus postulados menoscaben o dañen la dignidad de las personas. La historia nos ilustra suficientemente que las "ortodoxias" cometieron atroces crímenes en el nombre de Dios y en razón de una supuesta defensa de la "verdad" bíblica. También acredita la experiencia que dichas "ortodoxias" son, en no pocos casos, una excusa para mantener el estatus social y religioso (¡cuando no económico!) de quienes están en la cúspide de las instituciones religiosas o viven de ellas. Todo muy legítimo, pero carente de autoridad moral.

Renovación, como reza en la portada de su página web, es una revista cristiana digital independiente no lucrativa, de reflexión teológica y no denominacional. Teológicamente simpatiza con una hermenéutica que tiene en cuenta el contexto cultural, cosmológico y cosmogónico de los autores de los libros de la Biblia, que explican adecuadamente su sentir, su forma de vivir la realidad, la manera de entenderla y explicarla. Se aleja, pues, del literalismo bíblico que caracteriza al fundamentalismo cristiano. Por el contrario, está abierta al nuevo paradigma teológico al que apuntan los nuevos estudios arqueológicos, históricos, exegéticos y hermenéuticos.

Por esta vocación hacia el pluralismo teológico, *Renovación* publica trabajos de autores de muy diferentes teologías y de distintas educaciones religiosas y filosóficas, sin ningún tipo de prejuicios por sus creencias personales o su persona misma, basta que tengan algo que decir y lo digan con argumentos y buen escribir. El lector observará que los trabajos que publica *Renovación* proceden tanto de autores que sustentan una teología cristiana tradicional conservadora como de aquellos que propugnan un paradigma teológico que implica reescribir de nuevo la teología tradicional, pasando por autores escépticos o simplemente indiferentes a la religión cristiana. *Renovación,* deliberadamente, tiene el propósito de dar voz a quienes son censurados y silenciados en su propia casa espiritual o académica siempre que tengan algo que aportar al conocimiento científico, teológico o filosófico.

Dentro de esta apertura pluralista y de libertad, damos voz a quienes defienden a las minorías estigmatizadas socialmente, como son las personas LGTBI. Estigma que procede de manera muy especial, como no podía ser de otra manera, de los entornos religiosos, fundamentados en un burdo literalismo de los textos bíblicos, desconectados de nuestra realidad social moderna. Estos estigmatizadores son los mismos, con otros nombres, que antaño estigmatizaron y quemaron a las brujas hace poco más de un siglo, por no hablar de la perversa institución mal llamada "Santa Inquisición". Ser libres, en cualquier ámbito de la vida, en el editorial también, tiene un precio, lo sabemos por experiencia; aun así optamos conscientemente por la libertad aun cuando en su día había seis bocas que alimentar. La libre decisión que llevó a la cruz al místico e idealista judío de *Nazaret*, sigue haciendo los mismos estragos en los nuevos crucificados. ***R***



Por Xabier Pikaza Ibarrondo

EDITORIAL
VERBO DIVINO
www.verbodivino.es

La Alianza Evangélica Mundial (WEA) y el Papa Francisco han querido que el 2020 sea el Año de la Biblia, y que todos los cristianos puedan leerla en doce meses, para recrear desde ella la experiencia de Jesús y refundar su Iglesia, en un mundo que corre el riesgo de quedar vacío de Palabra

El Papa Francisco ha instituido en ese contexto la Fiesta de la Palabra de Dios, para celebrar todos los años el tercer domingo tras la Navidad, en el entorno de la Conversión de San Pablo (25 de enero) y del Octavario por la Unión de las Iglesias. Esta es, a mi juicio, la mayor reforma que el Papa Francisco ha puesto en marcha para Recreación de la Iglesia, partiendo de Jesús, es decir, de su Palabra, "encarnada" en la Biblia, en comunión con todas las iglesias.

Otras reformas, orquestadas por los "medios" (transformación de la Curia, regulación del dinero Vaticano, superación de un tipo de riesgo de pedofilia del clero, evangelización de las familias, recreación de los ministerios...) resultan marginales o secundarias, ante esta gran tarea: La vuelta a la iglesia de la Biblia, a eso que he venido llamando la Ciudad-Biblia (que es el principio y sentido de la ciudad-iglesia).

Una vez que vuelves a la Biblia, y quieres que todos los cristianos partan de ella, con autonomía y creatividad puede pasar cualquier cosa en la Iglesia, cualquier reforma es posible y se vuelve necesaria, pues su motor es la Palabra de Dios, y no pequeños manejos de jerarcas, ni siquiera del Papa... Así lo ha querido Francisco: El protagonista de los cambios de la Iglesia no es él, sino la la Palabra, el Verbo activo de Dios.

Con ese fin he venido preparando hace algún tiempo el texto base de esta Ciudad Biblia, con una explicación de conjunto de sus misterios y libros, para culminar en un mapa de lectura de conjunto de la Biblia, que la editorial *Verbo Divino* (dedicada a la extensión de la Palabra de Dios) ha publicado con todo lujo de imágenes, esquemas en color, mapas y guías de lectura (con gran esfuerzo económico, para que sea accesible a todos los bolsillos) como texto base para el estudio y conocimiento de la Biblia en este nuevo año 2020.

Este es un libro a cuatro manos: La idea viene de la *Editorial Verbo Divino* (G. Santamaría, Elías Pérez...), la diagramación, esquemas de colores, imágenes, dibujos es el equipo editorial (¡gracias, José Luis Alvarez), la letra es mía, la música tienen que ponerla los lectores.

Es un libro para mirar, leer y gozar... libro de estudio y consulta, para organizar la Biblia y entenderse en su despliegue de conjunto. Solo le falta la música, como he dicho, pero ella pueden y deben ponerla los lectores, a quienes agradezco aquí también la confianza que han empezado a poner ya en ese libro, por lo que ellos me vienen diciendo en estos últimos días.

Aprovecho la ocasión para dar gracias a la Editorial de la Palabra de Dios (*Verbo Divino*) por haberme confiado la letra de este libro, y por haberlo compuesto de un modo ejemplar (300 págs. de texto a gran formato, ilustraciones, dibujos, esquemas...), a un precio muy asequible, para que puedan adquirirlo todos los lectores y grupos de Biblia. **Xabier Pikaza**.

Sobre el pin parental

Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Gran revuelo se ha levantado en el mundo educativo a raíz de la imposición que Vox, el partido de la ultraderecha española, ha llevado a cabo en la Comunidad de Murcia donde gobiernan en coalición el *Partido Popular* y *Ciudadanos* con el consentimiento del partido de la ultraderecha como condición sine qua non para sacar adelante los presupuestos de la Comunidad murciana para este año 2020. No es de extrañar que esto haya sido así teniendo en cuenta que en el programa de Vox para las elecciones autonómicas ya incluía esta medida.

Lo que ocurrió es que nadie esperaba, incluido el Gobierno de la nación, que la misma se pudiera hacer efectiva. Quizá se pecó un tanto de ingenuos. El caso es que la medida implantada en la región murciana no ha dejado indiferente a nadie hasta el punto de que el Gobierno socialista en la figura de su ministra de Educación **Isabel Celaá** interpuso un aviso a la Comunidad de Murcia con carácter de requerimiento con el objetivo de que se restablezca la legalidad y retire el "pin parental" de todos los centros educativos de la región puesto que vulnera todas las competencias que tienen establecidos los centros para tomar decisiones curriculares que cuentan con el beneplácito y consenso de las distintas organizaciones escolares, incluida la *Asociación de Padres y Madres de Alumnos*. El Gobierno de la nación está dispuesto incluso a llevar ante los tribunales de Justicia la medida exigida por *Vox* y el consentimiento del *PP* y *Ciudadanos* con tal de que se cumpla la legislación y normativa vigente en materia de educación y que ha sido claramente violada en la Comunidad de Murcia.

Pero, podemos preguntarnos, ¿por qué ha levantado tanto revuelo el conocido como "pin parental" cuando, aparentemente, no incluye nada malo o negativo que afecte directamente a la educación de los hijos y que además parece estar amparado constitucionalmente por el derecho de los padres a que sus hijos reciban la educación que estimen pertinente? Dicho esto así

parece correcto y hasta loable pero lo que encierra en el fondo de la cuestión es una interferencia en el ámbito educativo consensuado por los distintos frentes intervinientes en el desarrollo curricular escolar en materias no extraescolares como erróneamente se ha pretendido transmitir a la opinión pública, sino en ***actividades complementarias curriculares que contribuyan a la formación cívica y moral del alumnado***. Expresado con otras palabras: *se pretende por parte de la fuerza ultraderechista socavar el poder del Gobierno en materia educativa interfiriendo en el ámbito de la enseñanza que pretende cuestionar con fines opacos.* Y para ello, además, recurre torpemente a divulgar noticias e incluso vídeos falsos sobre la educación y actividades complementarias que se imparten en las aulas de algunos centros escolares públicos.

Pero, el motivo de fondo del mal llamado "pin parental" no es otro que la explicitación de la aversión y rechazo que produce en el partido de la extrema derecha española el hecho de que se impartan en las aulas temas que son contrarios a su ideario reaccionario. Para ello han tratado de "concienciar" a la sociedad (y a los padres que educan a sus hijos sin tabúes en libertad, respeto y tolerancia) manipulando conceptos e ideas que para nada se ajustan al contexto educativo de alumnos de primaria, secundaria y bachillerato en España. Ante todo este clima de confusión implantado por *Vox* (y que está arrastrando a las fuerzas de la derecha más moderadas como el *PP* y *Ciudadanos* con la coartada por parte de la fuerza ultraderechista de negarles su apoyo en las Comunidades donde gobiernan conjuntamente si no aceptan el "pin parental") no cabe permanecer impasibles ante tanto desatino y manipulación. Ciertamente los padres y madres tienen el derecho y la obligación de educar a sus hijos. ¿Quién duda que esto es así cuando es un derecho amparado por nuestra Constitución? Pero, nos preguntamos, ¿acaso impide ese derecho el que los centros educativos impartan por profesionales especializados de manera consensuada y aprobada por los padres y madres con las distintas asociaciones intervinientes y sin fines adoctrinadores divulgación e información sobre materias tan delicadas como la *orientación sexual*, el *machismo*, el *feminismo*, la *violencia de género* y el respeto y la tolerancia a grupos sociales diferentes, como es el caso del colectivo *LGTBI*? ¿No se estarán sacando las cosas de quicio por parte de los colectivos más retrógrados de nuestra sociedad y que *Vox* encarna a las mil maravillas? En fin, es para pensárselo con detenimiento.

Seguramente que la ministra de Educación **Isabel Celaá** cometió una torpeza lingüística al no explicar con suficiente claridad eso que dijo de que "los hijos no pertenecen a los padres" y que tanta confusión ha sembrado. Pero, al margen de este *lapsus linguae* al expresarse y poco aclarado en principio por la ministra, una cosa es evidente: ***el "pin parental" que pretende implantar Vox no deja de ser un retorno a épocas anteriores oscurantistas que ya creíamos ingenuamente superadas pero que están vivas más que nunca y de las que esta medida que pretende imponer la fuerza ultraderechista no es más que el fiel exponente de un ideario doctrinario propio de grupos radicales y totalitarios de los que la historia está llena***. La educación es un derecho fundamental amparado por la Constitución y como tal debe ser protegido y defendido de todo interés espurio y manipulador con fines adoctrinadores. ***Educar es simplemente transmitir conocimiento basado en valores que respeten el derecho de todos y todas a elegir su propio destino en libertad.*** **R**

Cultura moderna y pluralidad religiosa:otra opinión

academia.edu

José María Vigil

Teólogo

Cultura "moderna", obviamente, es un concepto común, muy amplio y flexible. En un sentido más estricto, llamamos moderna a aquella cultura que brota del fenómeno histórico-ideológico que ha tenido lugar en el desarrollo de la humanidad a partir de los siglos XVII y XVIII, y que hace suyos los valores propios de la Ilustración, a saber: la declaración de la mayoría de edad de la humanidad frente a todo tipo de tutelaje religioso o político, la reivindicación inequívoca de la libertad humana y de sus derechos individuales "cívico-burgueses" (otras generaciones de derechos humanos vendrían después, como consecuencia), y el concepto de ciudadanía "política y laica".

Una consecuencia de la proclamación de los derechos humanos y de la reivindicación de las libertades, es su característica tolerancia positiva ante la pluralidad de opiniones e ideologías, admitidas todas en igualdad de derechos a participar democráticamente.

Siendo esto así –y ya llevamos varios siglos en ese camino–, la cultura moderna no puede sino ser saludada jubilosamente por los cristianos. Todo puede ser pervertido, como el propio cristianismo, pero ello no justifica la reticencia ante la aceptación gozosa de sus valores positivos.

Para los cristianos, esto todavía debería ser más claro en el siglo XXI, a más de 50 años de *El Concilio Vaticano II*. En términos socioculturales este concilio significó la aceptación clara y sincera (y también crítica, lógicamente) de la Modernidad por parte de la Iglesia católica, que llevaba dos siglos de espaldas al Mundo Moderno, con todos los DDHH condenados literalmente por las encíclicas de los papas del siglo XIX. Se acabó ya aquel tiempo de recelo ante lo moderno por parte de la Iglesia. No en vano, y sin nada de inmodestia, el cristianismo es, por ahora, la única religión, de entre las grandes religiones de la humanidad, que ha tenido el valor de confrontar sinceramente su patrimonio simbólico con la crítica de la modernidad. Y podemos estar orgullosos de ello.

En cuanto a la relación entre Modernidad y pluralidad y pluralismo religioso, es preciso distinguir en primer lugar entre pluralidad y pluralismo. La

"pluralidad religiosa", normalmente se refiere a la constatación de que, de hecho, hay muchas religiones. La expresión "pluralismo religioso" se refiere más propiamente, no tanto a un hecho, cuanto a una actitud intelectual, epistemológica o moral, por la que se acepta de *iure* –no solo de hecho– esa pluralidad. La pluralidad de religiones, el hecho de que de hecho sean muchas, es algo evidente. El pluralismo religioso, la actitud de considerar que es legítimo, de *iure*, o por principio, que haya pluralidad de religiones, no es un hecho, ni algo obvio sin más, sino un juicio de valor, una decisión humana; es una convicción (que también puede darse en sentido contrario) a la que se llega por un proceso de reflexión y maduración intelectual integral. La Humanidad solo ha llegado a esta convicción en el siglo XVIII, precisamente con la Modernidad, que se rebeló contra el hecho de que durante siglos –más de un milenio– Europa fue sometida por la fuerza a la prevalencia de una sola religión, que se reivindicó a sí misma como la única verdadera, como querida por Dios, y querida en exclusividad, hasta el punto de que, durante muchos siglos, dicha religión se autojustificó con el apoyo del poder civil, político y militar para combatir a los no cristianos (externos), y a los disidentes internos, incluso con las famosas penas de cárcel y las conocidas torturas de la Inquisición.

Pero dejemos atrás los malos recuerdos históricos. Fue la Modernidad la que (muy a pesar de la oposición de la Iglesia) nos libró de aquellos atroces errores. La Modernidad declaró el derecho de conciencia, el derecho de libertad religiosa, el derecho a proclamar cada uno su fe, y muchos otros derechos humanos (de la primera generación), con la obligación correspondiente de respetar a los demás en estas libertades. La Modernidad reconoció también la pluralidad religiosa, el "hecho" de que muchas personas profesaban (clandestinamente incluso) otras fes, o querrían tener derecho a profesarlas. La Modernidad proclama el derecho de que cualquiera acepte y profese una religión, por considerarla verdadera, y lo pueda hacer públicamente ante la sociedad, con toda libertad, sin que nadie lo discrimine o descalifique. No es contrario a la Modernidad que alguien crea que una religión es verdadera, o incluso que es "la única verdadera", y que lo proclame y lo razone y lo dialogue democráticamente; lo que la Modernidad exige es que no la imponga a nadie, ni pida para esa religión ningún privilegio sobre las demás, y que entre en el diálogo democrático social sobre las religiones en igualdad de derechos con las demás instancias ciudadanas.

La Modernidad no entra a decir si una religión es verdadera o no, ni siquiera a si puede existir tal cosa, una "única religión verdadera frente a todas las demás", que serían religiones necesariamente falsas. En este campo, "teológico", diríamos, la Modernidad no tiene doctrina propia; como no la tiene en campos como la medicina, la astronomía, la biología, ni la teoría de los colores. Y ahí es donde hoy día las religiones deben respetar los postulados de la cultura moderna, aceptando escrupulosamente las libertades modernas y absteniéndose de justificar religiosamente privilegios para sí mismas. Si tienen la verdad, tienen que demostrarlo democráticamente, y convencer a los conciudadanos, sin pretender nunca retrotraernos a regímenes confesionales premodernos.

Por cierto, vivir "la pluralidad religiosa" con este respeto irrestricto a la libertad, es algo bien "moderno" (y positivo, y humanizante); algo que, por cierto, estuvo prohibido por la Iglesia hasta hace menos de 60 años: hasta "ayer mismo por la tarde", dentro de lo que es la edad del cristianismo.

Otra cosa, bastante distinta de la pluralidad religiosa, es el "pluralismo religioso", y tiene también no poca tela que cortar. ***R***

Las crecientes señales y consecuencias del cambio climático en la atmósfera, la tierra y los océanos

Diversos organismos lo destacan en un informe

Organización Meteorológica Mundial

https://public.wmo.int/es/

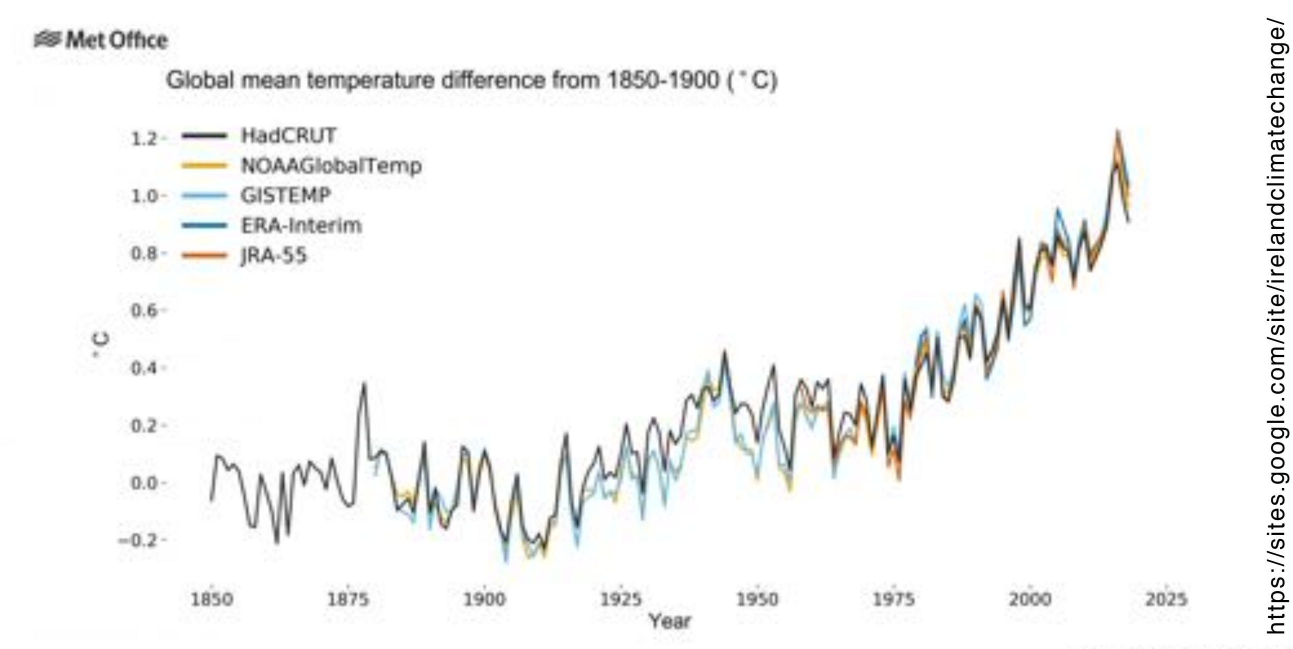
En un nuevo informe compilado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y una amplia red de asociados se hace hincapié en las señales físicas que nos alertan del cambio climático, como el aumento del contenido calorífico de los océanos y de la tierra, la aceleración de la subida del nivel del mar y la fusión de los hielos. En el documento se ponen de manifiesto los impactos de los fenómenos meteorológicos y climáticos en el desarrollo socioeconómico, la salud de las personas, las migraciones y desplazamientos, la seguridad alimentaria y los ecosistemas terrestres y marinos.

La Declaración de la OMM sobre el estado del clima mundial en 2019 integra aportaciones de *Servicios Meteorológicos e Hidrológicos Nacionales* (SMHN), expertos internacionales de primer orden, instituciones científicas y organismos de las *Naciones Unidas*. En ese informe de referencia se facilita información fidedigna a las instancias normativas sobre la necesidad de adoptar medidas en la esfera del clima.

En el documento se confirma lo que ya se avanzó en una declaración provisional publicada con motivo de la celebración de la *Conferencia de las Partes* (COP) en la *Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático* (CMNUCC) en diciembre: 2019 fue el segundo año más cálido del que se tienen datos desde que se realizan mediciones instrumentales. El quinquenio 2015-2019 comprende los cinco años más cálidos de los que se tiene constancia, y el período de 2010 a 2019 ha sido el decenio más cálido jamás registrado. A partir de los años ochenta, cada nuevo decenio ha sido más cálido que todos los anteriores desde 1850.

El año 2019 terminó con una temperatura media mundial 1,1°C por encima de los

ENLACE ÍNTEGRO:
https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/diversos-organismos-destacan-en-un-informe-las-crecientes-señales-y



https://sites.google.com/site/irelandclimatechange/

niveles preindustriales estimados, un valor superado únicamente por el récord de 2016, cuando un episodio muy intenso de *El Niño* agravó el aumento de la temperatura media mundial vinculado a la tendencia general al calentamiento.

“Actualmente estamos muy lejos de cumplir los objetivos del *Acuerdo de París* de limitar el aumento de la temperatura a 1,5 o 2 °C”, explica en el prólogo el Secretario General de las *Naciones Unidas*, António Guterres.

“En el presente informe se exponen los datos científicos más recientes y se evidencia la imperiosa necesidad de acometer una acción climática de gran alcance. Se recopilan datos de todos los ámbitos de la climatología y se enumeran las posibles repercusiones futuras del cambio climático, desde las consecuencias para la salud y la economía hasta el menoscabo de la seguridad alimentaria y el aumento de los desplazamientos”, añade el señor Guterres.

El informe se ha presentado el 10 de marzo en una conferencia de prensa ofrecida por el Secretario General de las Naciones Unidas y el Secretario General de la OMM, Petteri Taalas, en la Sede de las *Naciones Unidas.*

“Dado que las concentraciones de gases de efecto invernadero no dejan de aumentar, el calentamiento proseguirá. Según un reciente pronóstico decenal, es probable que en los próximos cinco años se produzca un nuevo récord de temperatura mundial anual. Es cuestión de tiempo”, dijo el Secretario General de la OMM.

“Acabamos de dejar atrás el mes de enero más cálido del que se tienen datos. En muchas partes del hemisferio norte se ha vivido un invierno excepcionalmente benigno. El humo y los contaminantes de los devastadores incendios de Australia se propagaron por todo el mundo y provocaron un pico en las concentraciones de CO2. Los récords de temperatura en la Antártida estuvieron acompañados de episodios de fusión de hielo a gran escala y de la fractura de un glaciar, hechos que incidirán en la subida del nivel del mar”, apuntó el señor Taalas.

“La temperatura es un indicador del cambio climático en curso. Las alteraciones en la distribución de las precipitaciones a escala mundial han tenido importantes repercusiones en diversos países. El nivel del mar sube a un ritmo cada vez mayor, en gran parte a causa de la expansión térmica del agua

marina, así como también debido a la fusión de los mayores glaciares, como los de Groenlandia y la Antártida. Ello expone las zonas costeras y las islas a un mayor riesgo de inundaciones y puede provocar que sus zonas bajas queden sumergidas por las aguas", dijo el señor Taalas.

Indicadores climáticos

Gases de efecto invernadero

En 2018, las fracciones molares de los gases de efecto invernadero alcanzaron nuevos valores máximos: las fracciones molares medias mundiales de dióxido de carbono (CO2) se situaron en 407,8 ± 0,1 partes por millón (ppm), las de metano (CH4), en 1 869 ± 2 partes por mil millones (ppmm), y las de óxido nitroso (N2O), en 331,1 ± 0,1 ppmm. Según datos preliminares, las concentraciones de gases de efecto invernadero siguieron aumentando en 2019.

Una proyección preliminar de las emisiones mundiales de CO2 derivadas de fuentes fósiles realizada con datos de los tres primeros trimestres de 2019 apunta a un incremento de las emisiones del 0,6 por ciento en 2019 (valor comprendido en un intervalo de entre –0,2 y +1,5 por ciento).

Océanos

Olas de calor marinas

Los océanos absorben más del 90 por ciento del exceso de energía que se acumula en el sistema climático como consecuencia del aumento de las concentraciones de gases de efecto invernadero. En 2019, el contenido calorífico de los océanos a una profundidad de 2 km batió el récord anterior fijado en 2018.

El calentamiento de los océanos conlleva repercusiones generalizadas para el sistema climático y contribuye en más de un 30 por ciento a la subida del nivel del mar a raíz de la expansión térmica del agua marina. Asimismo, altera las corrientes oceánicas e, indirectamente, modifica la trayectoria de las tormentas y provoca la fusión de las plataformas de hielo flotantes. Junto con la acidificación de los océanos y la desoxigenación de sus aguas, el calentamiento de los océanos puede entrañar cambios drásticos en los ecosistemas marinos.

En 2019, los océanos experimentaron, de media, prácticamente dos meses de temperaturas inusualmente cálidas. Por lo menos en el 84 por ciento de las aguas oceánicas se experimentó al menos una ola de calor marina.

Acidificación de los océanos: en el decenio 2009-2018, los océanos absorbieron aproximadamente el 23 por ciento de las emisiones anuales de CO2, amortiguando los efectos del cambio climático, pero con el consiguiente incremento de la acidez de sus aguas. La alteración del pH socaba la capacidad de calcificación de los organismos marinos —como mejillones, crustáceos y corales—, y ello afecta a la vida, al crecimiento y a la reproducción de la fauna y la flora marinas.

Desoxigenación de los océanos: tanto las observaciones como los resultados de los modelos indican la reducción de la concentración de oxígeno en las aguas litorales y en mar abierto, también en estuarios y en mares semicerrados. Desde mediados del siglo pasado, se estima que se ha producido una disminución de entre el 1 y el 2 por ciento en el inventario de oxígeno oceánico en todo el mundo (entre 77 mil y 145 mil millones de toneladas).

Ecosistemas marinos: actualmente, la desoxigenación, junto con el calentamiento de los océanos y la acidificación de sus aguas, se considera una de las mayores amenazas para los ecosistemas oceánicos y el bienestar de las personas que dependen de ellos. Según las previsiones, con un calentamiento de 1,5 °C los arrecifes de coral ocuparían entre un 10 y un 30 por ciento de su cobertura anterior, y ese porcentaje se reduciría a menos del 1 por ciento si el calentamiento fuera de 2 °C.
El nivel del mar ha aumentado desde que empezaron a realizarse mediciones mediante

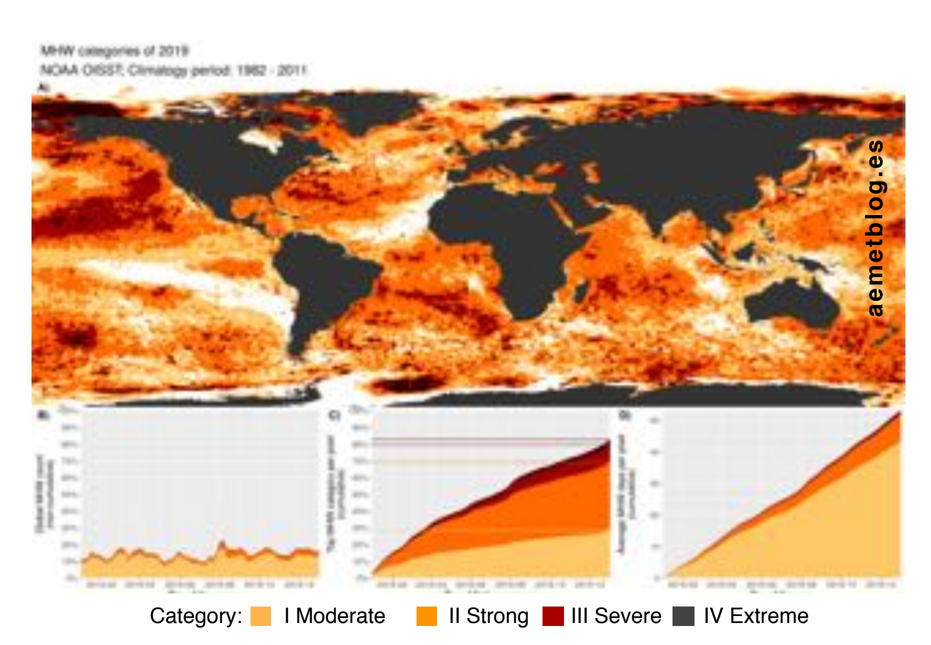
altimetría por satélite (en 1993), pero el ritmo de subida de las aguas se ha acelerado en ese período, principalmente a causa de la fusión de los mantos de hielo de Groenlandia y la Antártida. En 2019, el nivel medio del mar a escala mundial alcanzó el valor más elevado del que se tienen datos.

Hielo

La constante y prolongada pérdida de hielo marino en el Ártico se confirmó en 2019. La extensión media mensual de septiembre (normalmente, el mes del año en el que la superficie de hielo registra su extensión mínima) fue la tercera más baja de la que se tiene constancia. Por su parte, la extensión mínima diaria registrada se situó al mismo nivel que el segundo valor más bajo del que se tienen datos.

Hasta 2016, la extensión del hielo marino en la Antártida había presentado un leve incremento a largo plazo. A finales de 2016 esa tendencia se interrumpió fruto de una repentina reducción en la superficie de hielo hasta niveles mínimos sin precedentes. Desde entonces, la extensión del hielo marino en la Antártida se ha mantenido en niveles relativamente bajos.

En los últimos 13 años, en Groenlandia se han registrado 9 de los 10 años con el menor balance de masa superficial de su manto de hielo. Y en 2019



se registró el séptimo valor más bajo del que se tienen datos. En cuanto al balance de masa total, Groenlandia ha perdido aproximadamente 260 Gt de hielo cada año en el período comprendido entre 2002 y 2016, y la reducción máxima se produjo en 2011/2012, cuando se perdió un máximo de 458 Gt. En 2019, la reducción del manto de hielo se fijó en 329 Gt, un valor muy por encima de la media.

Glaciares: Los resultados preliminares del Servicio Mundial de Vigilancia de los Glaciares indican que, por 32º año consecutivo, en 2018/2019 el balance de masa de los glaciares de referencia seleccionados fue negativo. Desde 2010 se han registrado ocho de los diez años con peores resultados en términos de balance de masa.

Impactos fruto del cambio climático

En el informe se dedica una amplia sección a los impactos del tiempo y el clima en la salud de las personas, la seguridad alimentaria, las migraciones, los ecosistemas y la vida marina. Los datos expuestos se basan en las contribuciones de un amplio abanico de asociados de las Naciones Unidas (en la nota para los editores figura la lista completa de asociados).

Salud

La salud de las personas y los sistemas sanitarios pagan un precio cada vez más alto a causa de las condiciones de calor extremo.

En 2019, las altas temperaturas que se registraron en Australia, la India, el Japón y Europa batieron todos los récords y afectaron negativamente a la salud y el bienestar de la población. En el Japón, una intensa ola de calor provocó más de 100 víctimas mortales y 18 mil ingresos hospitalarios adicionales. En Francia, se registraron más de 20 mil

visitas a urgencias para tratar dolencias relacionadas con el calor entre junio y mediados de septiembre, y durante dos importantes olas de calor veraniegas se produjeron 1462 muertes adicionales en las regiones afectadas.

Los cambios en las condiciones climáticas acaecidos desde 1950 facilitan la transmisión del virus del dengue a través de los mosquitos del género Aedes, con el consiguiente incremento del riesgo de contraer la enfermedad. En paralelo, la incidencia mundial del dengue se ha multiplicado drásticamente en los últimos decenios, y el riesgo de infección afecta a aproximadamente la mitad de la población mundial. En 2019 se produjo un gran aumento en la cantidad de casos de dengue en todo el mundo.

Seguridad alimentaria

La variabilidad del clima y los fenómenos meteorológicos extremos figuran entre los factores más importantes que han propiciado el reciente aumento del hambre en el mundo y son una de las causas principales de las graves crisis alimentarias. Tras una década de reducción constante, el hambre repunta: más de 820 millones de personas padecieron hambre en 2018. De los 33 países afectados por crisis alimentarias en 2018, en 26 de ellos la variabilidad climática y los fenómenos meteorológicos extremos fueron, junto con las perturbaciones económicas y las situaciones de conflicto, factores que agravaron la coyuntura imperante, mientras que en 12 de esos 26 países, los aspectos climáticos y meteorológicos señalados fueron la causa principal de la crisis. A la luz de esos datos, la comunidad internacional se enfrenta al colosal desafío de cumplir el objetivo *Hambre cero* de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.

La seguridad alimentaria se deterioró claramente en 2019 en algunos países del Cuerno de África a causa de los fenómenos climáticos extremos, los desplazamientos, las situaciones de conflicto y la violencia. A finales de 2019, se estima que aproximadamente 22,2 millones de personas (6,7 millones en Etiopía, 3,1 millones en Kenya, 2,1 millones en Somalia, 4,5 millones en Sudán del Sur y 5,8 millones en el Sudán) padecieron de un elevado nivel de inseguridad alimentaria, una cifra solo ligeramente inferior a la registrada durante la grave y prolongada sequía de 2016/2017.
Marzo y gran parte de abril fueron meses con condiciones extraordinariamente secas y, posteriormente, entre octubre y diciembre, se produjeron lluvias inusualmente intensas y crecidas.

El episodio de precipitaciones excepcionalmente fuertes de finales de 2019 también fue un factor que favoreció la aparición de la grave plaga de langostas del desierto que afecta la región del Cuerno de África, la peor en más de 25 años, y la más grave en 70 años en Kenya. Todo apunta a que se propagará todavía más de aquí a junio de 2020 y constituirá una grave amenaza para la seguridad alimentaria.

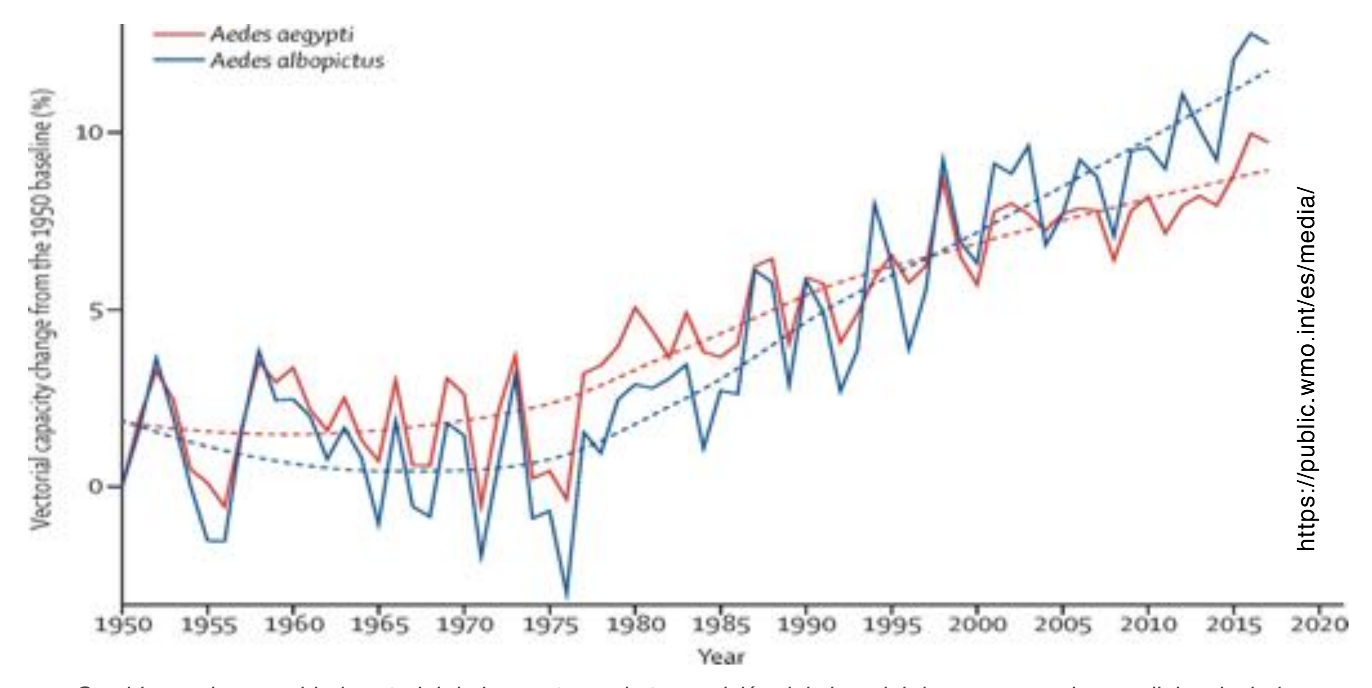
Desplazamientos

Entre enero y junio de 2019 se contabilizaron más de 6,7 millones de nuevos desplazamientos internos debidos a desastres, entre los que cabe destacar fenómenos hidrometeorológicos —como el ciclón Idai en el sureste de África, el ciclón *Fani* en Asia meridional o el huracán *Dorian* en el Caribe— e inundaciones —como las que tuvieron lugar en el Irán, Filipinas y Etiopía—. Según las previsiones, esa cifra aumentará desde los 17,2 millones de 2018 hasta quedar cerca de los 22 millones en 2019. De todos los peligros naturales, las crecidas y las tormentas fueron los que más desplazamientos propiciaron.

Fenómenos de fuerte impacto

Crecidas

Durante la temporada del monzón, que empezó tarde, pero concluyó con acumulados totales de precipitación superiores a la media a largo plazo, se produjeron más de 2 200 víctimas mortales a raíz de diversas inundaciones que tuvieron lugar en la India,



Cambios en la capacidad vectorial de los vectores de transmisión del virus del dengue a escala mundial, calculados mediante datos climáticos históricos.

Nepal, Bangladesh y Myanmar. Entre julio de 2018 y junio de 2019, en el territorio contiguo de los Estados Unidos de América la precipitación media durante ese período de 12 meses fue la más alta jamás registrada (962 mm). En ese mismo país, las pérdidas económicas totales debidas a inundaciones en 2019 se estimaron en 20 mil millones de dólares.

En enero, algunas zonas de América del Sur se vieron afectadas por condiciones muy lluviosas. Se produjeron grandes inundaciones en el norte de la Argentina, el Uruguay y el sur del Brasil, y en los dos primeros países las pérdidas estimadas ascendieron a 2500 millones de dólares.
Por su parte, la República Islámica del Irán se vio gravemente afectada por las inundaciones de fines de marzo y principios de abril. En octubre y principios de noviembre, importantes inundaciones castigaron muchas partes de África oriental que hasta entonces habían estado azotadas por la sequía.

Sequía

La sequía afectó a muchas partes del sureste asiático y a Australia, que experimentó el año más seco del que se tiene constancia, en parte como consecuencia de la intensa fase positiva del dipolo del océano Índico.

En la parte meridional de África, América Central y zonas de América del Sur los acumulados de precipitación fueron anormalmente bajos.

Olas de calor

Para Australia, el año acabó igual que empezó: con calor extremo. El verano de 2018/2019 fue el más cálido del que se tienen datos, y lo mismo se puede decir del mes de diciembre. El día más caluroso, promediado por zona, del que se tiene constancia en Australia fue el 18 de diciembre, cuando se alcanzaron 41,9 °C. Los siete días más calurosos jamás registrados en el país y nueve de los diez días más cálidos de los que se tienen datos se produjeron en 2019.

A finales de junio y finales de julio se produjeron dos grandes olas de calor en Europa. En Francia, el 28 de junio se estableció en Vérargues un récord nacional de 46,0 °C (1,9 °C por encima del récord anterior). También se fijaron nuevos récords nacionales en Alemania (42,6 °C), los Países Bajos (40,7 °C), Bélgica (41,8 °C), Luxemburgo (40,8 °C) y el Reino Unido (38,7 °C), y el

calor se extendió hasta los países nórdicos, registrándose en Helsinki la temperatura más alta de la que se tiene constancia en esa ciudad (33,2 °C el 28 de julio).

Incendios forestales

La temporada de incendios forestales fue superior a la media en diversas regiones situadas en latitudes altas, como Siberia (Federación de Rusia) y Alaska (Estados Unidos), y se declararon fuegos en algunas partes del Ártico donde antes las llamas eran extremadamente infrecuentes.
La intensa sequía que azotó Indonesia y los países vecinos provocó la temporada de incendios más devastadora desde 2015. La cantidad de fuegos declarados en la región de la Amazonia brasileña solo estuvo ligeramente por encima de la media de diez años, pero en América del Sur se registró el número total de incendios más elevado desde el año 2010. En ese sentido cabe destacar Bolivia y Venezuela, dos de los países cuyas temporadas de incendios fueron particularmente virulentas.

En Australia, la temporada de incendios fue excepcionalmente larga e inclemente en la última parte de 2019, y se sucedieron grandes focos de llamas hasta bien entrado el mes de enero de 2020. A principios de 2020, se habían notificado 33 víctimas mortales y la destrucción de más de 2 000 viviendas, mientras que la superficie total calcinada en Nueva Gales del Sur y Victoria se había cifrado en aproximadamente 7 millones de hectáreas.
En general, las emisiones diarias totales de CO_2 debidas a incendios forestales estuvieron cerca de la media del período 2003-2018, según el conjunto de datos del Sistema Mundial de Asimilación de Datos sobre Incendios (GFAS) del servicio de vigilancia atmosférica de Copernicus (SVAC) del Centro Europeo de Previsiones Meteorológicas a Plazo Medio (ECMWF). Los mayores incrementos con respecto a la media de 17 años que se registraron en los meses de julio, agosto, septiembre y finales de diciembre correspondieron al apogeo de los episodios de incendios en el Ártico, Siberia, Indonesia y Australia, respectivamente.

Ciclones tropicales

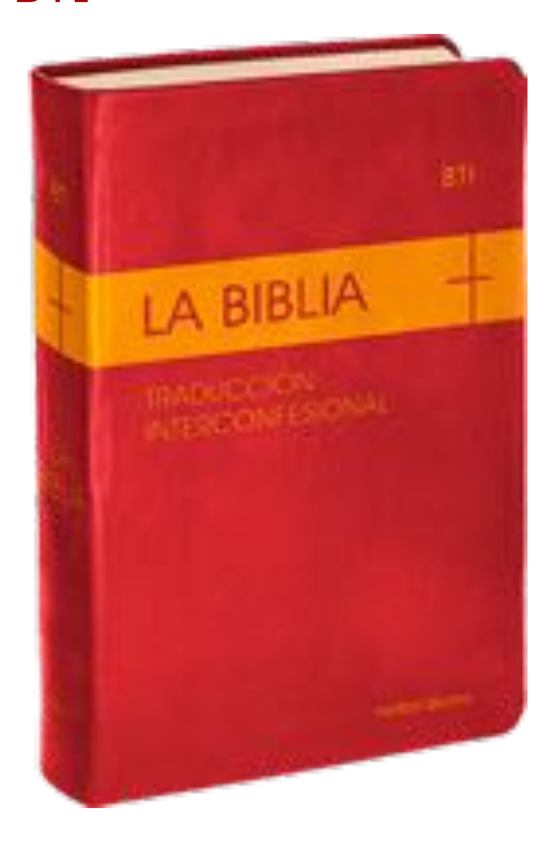
En 2019, la actividad en cuanto a ciclones tropicales estuvo por encima de la media en todo el mundo. En el hemisferio norte se produjeron 72 ciclones tropicales. Por su parte, la temporada 2018/2019 en el hemisferio sur también superó los registros medios, al formarse 27 ciclones.
El ciclón tropical Idai tocó tierra en Mozambique el 15 de marzo como uno de los sistemas más potentes jamás vistos en la costa este de África, provocando numerosas víctimas mortales y devastación generalizada. Idai contribuyó a la destrucción completa de cerca de 780 mil hectáreas de cultivos en Malawi, Mozambique y Zimbabwe, socavando todavía más una situación ya de por sí precaria en cuanto a seguridad alimentaria en la región. El ciclón también provocó el desplazamiento de por lo menos 50 905 personas en Zimbabwe, 53 237 en el sur de Malawi y 77 019 en Mozambique.
Uno de los ciclones tropicales más intensos del año fue Dorian, que tocó tierra en las Bahamas como huracán de categoría 5. La destrucción que ocasionó se vio agravada por su avance excepcionalmente lento, dado que permaneció prácticamente inmóvil durante unas 24 horas.
El tifón Hagibis llegó a tierra al oeste de Tokio el 12 de octubre, provocando graves inundaciones. ***R***

ORGANIZACIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL. Nota de prensa num. 10032020 publicada el 10/03/2020.
La información completa de todos aquellos que han aportado contribuciones figura en la Declaración de la OMM sobre el estado del clima mundial en 2019.

enlace: https://public.wmo.int/es/media/comunicados-de-prensa/diversos-organismos-destacan-en-un-informe-las-crecientes-señales-y

La Biblia. Traducción Interconfesional

BTI



Colección: Biblia Traducción Interconfesional
Subcolección: España
ISBN:978-84-9073-557-2
Código EVD:1400004
Edición:1

Páginas:2144
Tamaño:148 x 215 mm
Encuadernación cosida, flexible, cubierta en símil piel roja, estampada oro en frente, trasera y lomo, con cinta registro, 42 uñeros, con cabezadas y lomo redondeado



www.verbodivino.es

Una Biblia para TODOS. Los hombres y mujeres que tienen el español como lengua propia ya tienen una nueva Biblia, una Biblia que es el resultado de un trabajo conjunto llevado a cabo por cristianos de diversas confesiones. Por eso es una traducción interconfesional.

Características de la obra:

Proyecto coordinado por un Comité de Edición integrado a partes iguales por miembros de la Iglesia católica y de las Iglesias protestantes.
Traducción a partir de las lenguas originales hebrea, aramea y griega.
Para el Antiguo Testamento se ha tomado como referencia la edición crítica de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia.*
Para el Nuevo Testamento, se ha utilizado la edición crítica del *The Greek New Testament.*
Sobre esta base textual, se ha aplicado el principio de «equivalencia dinámica», que consiste en ser fieles al contenido de los textos hebreo, arameo o griego, pero sin dejarse dominar por la literalidad estricta del texto fuente.
Los libros de la Biblia van precedidos por dos tipos de introducciones: a) generales a los distintos bloques de libros; b) especiales a todos y cada uno de los libros de la Biblia.
Las notas que acompañan al texto bíblico están distribuidas en dos grupos: a) el de las notas tratan de iluminar los aspectos históricos, geográficos, literarios y culturales del texto, o bien ofrecer otras posibles opciones de traducción, pero sin entrar nunca en cuestiones de interpretación; b) el apartado de referencias paralelas en el que se consignan los principales pasajes bíblicos relacionados con el texto concreto que se traduce.
Según los acuerdos establecidos entre *Sociedades Bíblicas Unidas* y el Vaticano, los libros «deuterocanónicos» se han dispuesto en un bloque propio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.
Contiene un Vocabulario de términos bíblicos, una Cronología histórico-literaria, tablas de equivalencias de pesas, medidas y monedas, una reseña del calendario hebreo, mapas que orientan sobre los lugares donde tuvieron lugar los acontecimientos que se narran en la Biblia.

El paradigma que viene 2/3

Reflexiones sobre la teología del pluralismo religioso

www.redescristianas.net

¿Por qué podemos hablar de "gran mutación" en el caso de la TPR, y en qué consiste? Podemos afirmar que se trata de una gran mutación en el caso de la TPR, porque comporta la superación de elementos profundos y estructurales que afectan a todo el conjunto del patrimonio simbólico del cristianismo de un modo decisivo. La TPR inaugura un tipo nuevo de cristianismo que nunca antes se dio. Con la modalidad de cristianismo que la TPR introduce se abre una nueva época, tras 19 siglos y medio vividos en el exclusivismo, más el escaso medio siglo que llevamos en el inclusivismo[10].

Como es sabido, el inclusivismo es sólo una cierta superación del exclusivismo. Supera el exclusivismo en cuanto que reconoce que hay salvación fuera de la propia Iglesia (ya no se afirma que «fuera de la Iglesia no hay salvación»), pero ahora se afirma que la salvación que sí hay fuera de la Iglesia, es una salvación «cristiana», una salvación que pertenece en propiedad original a la propia Iglesia: es decir, en el fondo sigue siendo una visión exclusivista; los demás participan de la salvación, pero esa salvación de la que participan es nuestra, no de ellos... El inclusivismo es, pues, una «forma suavizada de exclusivismo», aparentemente superadora del mismo, pero que de hecho le permite sobrevivir agazapado en zonas más profundas. Pues bien, la TPR supone la superación de los veinte siglos de ex/inclusivismo, y el pasaje a un cristianismo "pluralista"[11], un cristianismo nunca vivido hasta ahora, que –podríamos decir- todavía está por inventar.

Como es sabido –y no es este el lugar para mostrarlo– el "carácter pluralista" del



José María Vigil

Estudió Teología en Salamanca y Roma, y Psicología en Salamanca, Madrid y Managua. Fue profesor de teología en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y en la UCA de Managua. Trabaja teológicamente en internet desde los "Servicios Koinonía" (http://servicioskoinonia.org) y forma parte de la "Comisión Teológica Latinoamericana" de la ASETT, Asociación de Teólogos del Tercer Mundo.

El paso a un cristianismo pluralista va a exigir reformular toda esa teología desde sus raíces –desde el axioma pluralista–. Bien lo entendió el teólogo Paul Tillich, quien pocos días antes de su muerte, expresó que, ante el panorama de las religiones, él sentía la necesidad de reescribir toda su teología

cristianismo no es un detalle periférico, sino una nueva posición que se instala al nivel de los postulados y axiomas profundos en los cuales reposa el conjunto del edificio. Exclusivismo, inclusivismo y pluralismo son tres orientaciones (en rigor se reducen a dos) que pueden dar origen a tipos de cristianismos profundamente diversos. Ahí radica la "gran mutación" que se produce en el cristianismo cuando el axioma del ex/inclusivismo da paso al del pluralismo.

Al igual que en la geometría -en la que si no se admite el axioma de *Euclides* resulta una geometría absolutamente distinta de la tradicional o euclidiana-, también en el cristianismo –y en cualquier otra religión–, el punto de partida del ex/inclusivismo o el del pluralismo, producen un tipo de religión enteramente distinto.
Toda la teología –la dimensión pensante y explicativa del cristianismo- ha sido producida en los veinte siglos de ex/inclusivismo. El paso a un cristianismo pluralista va a exigir reformular toda esa teología desde sus raíces –desde el axioma pluralista–. Bien lo entendió el teólogo Paul Tillich, quien pocos días antes de su muerte, expresó que, ante el panorama de las religiones, él sentía la necesidad de reescribir toda su teología[12].

Se comprende el error frecuentísimo de confundir la TPR con el tema del diálogo inter-religioso. Todavía hoy es la asociación más frecuente, incluso en el mundo de los teólogos. "Necesitamos estudiar TPR para dialogar mejor con las otras religiones", se piensa. Y es cierto que la TPR ayudará a ese diálogo interreligioso, pero la TPR, propiamente, "no es para dialogar con nadie, sino para dialogar con nosotros mismos". No es para el diálogo inter-religioso, sino, en primer lugar, para un "diálogo intra-religioso". Necesitamos rehacer toda nuestra teología, "reescribirla" desde otros supuestos (o sea, desde el axioma pluralista), necesitamos reformular la mayor parte de nuestras fórmulas de fe, necesitamos reinterpretar los gestos y los símbolos de la liturgia, pues todo ello –teología, dogmática, lenguaje litúrgico– fue creado en otro tiempo, sobre unos presupuestos pura y duramente inclusivistas, hoy absolutamente inaceptables. A toda esa inmensa tarea, que en principio debería ser anterior al diálogo interreligioso, es a lo que quiere ayudar la TPR. Es por eso que podemos decir con verdad que la TPR no es para el diálogo interreligioso sino para el diálogo intrarreligioso.

Esta renovación tan amplia no podrá hacerse sino con dificultades. Todos los colectivos humanos experimentan la dificultad inherente a los procesos de actualización y de crecimiento. Vivir es crecer, es evolucionar, es morir a lo viejo para nacer a lo nuevo, y toda muerte es dolorosa. No será posible al cristianismo dar este paso hacia adelante, sino con muchas dificultades de comprensión por parte de

quienes están anclados en la visión anterior. Las instituciones religiosas, por el carácter sagrado e inmutable con el que se revistieron, tienen dificultades especiales para afrontar su puesta al día. La Iglesia católica concretamente, famosa en el mundo entero por sus pretensiones de infalibilidad, de ortodoxia oficial, de depuración inquisitorial, de persecución a los teólogos, de dogmas irreformables... tendrá, obviamente, más dificultades que otras muchas instituciones religiosas. Pero es ley de vida: o renovarse o morir.

TPR: fin del "mito de la superioridad religiosa"

Así lo diríamos si quisiéramos expresarlo con las palabras más llanas posible. El nuevo cristianismo que viene, el cristianismo de la TPR, el "cristianismo pluralista"[13], es el mismo cristianismo de siempre, pero despojado de "el mito de su superioridad religiosa"[14]. Para el hombre y la mujer de la calle, puede resultar la explicación más plástica, sin dejar de ser enteramente verdadera.

En el cristianismo hay un complejo de superioridad que sólo llegamos a apreciar cuando adquirimos una conciencia crítica y un conocimiento mínimo de otras religiones. En la vida diaria y sencilla del pueblo de Dios, tal complejo pasa enteramente inadvertido. El exclusivismo, el *extra Ecclesiam nulla salus*, el "fuera de la Iglesia no hay salvación", o sea, la creencia de que sólo el cristianismo salva, de que todas las demás religiones son vanas, o son sólo búsquedas humanas[15], y de que el cristianismo es la única religión verdadera, ha sido el axioma fundamental vigente durante más de diecinueve siglos y medio de la vida histórica del cristianismo[16]. Ese exclusivismo, aún hoy, a muchos les cuesta visualizar como un "complejo de superioridad"; tan natural nos parece que algunos se preguntan: "¿qué culpa tenemos de que Dios quisiese hacer así las cosas?".

El argumento sencillo y directo de esta superioridad es el siguiente: nuestra religión es "la religión de Dios". Sin más. Es la religión que Dios quería, la que Él/Ella inventó. La religión del único Dios. Para más "inri": es la única religión del mundo fundada por Dios mismo en persona. Dios mismo vino a presentárnosla y a inaugurarla. No es el caso de las demás religiones, que fueron "inventadas" por los

El argumento sencillo y directo de esta superioridad es el siguiente: nuestra religión es "la religión de Dios". Sin más. Es la religión que Dios quería, la que Él/Ella inventó. La religión del único Dios. Para más "inri": es la única religión del mundo fundada por Dios mismo en persona. Dios mismo vino a presentárnosla y a inaugurarla

seres humanos. Como dice el salmo sobre los ídolos: «obras de manos humanas que no pueden salvar».

De estos planteamientos se derivaban, directamente, la "unicidad" del cristianismo, su "carácter absoluto", la exclusividad de su revelación, su normatividad universal, que sólo estamos invitando al lector a recordar, y no vamos a exponer aquí. ¿Cabe imaginar que una religión pueda tener un concepto más elevado de sí misma?

Esa conciencia extrema de superioridad respecto a las demás religiones –si es que en verdad existen para el

La “hermenéutica de la sospecha” que la TPR aplica como recurso metodológico, dice –con el Evangelio en la mano– que “un árbol bueno no puede dar frutos malos”. Si de una doctrina se derivan consecuencias éticas perversas, esa doctrina debe ser al menos reconsiderada. Y muchas reconsideraciones están en curso en la TPR

cristianismo las demás religiones en cuanto verdaderas religiones salvíficas– es algo que atraviesa transversalmente a todo el cristianismo. Ha sido el ambiente y el presupuesto en cuyo marco fueron construidos y elaborados los elementos principales del patrimonio simbólico y doctrinal del cristianismo: piénsese en la teología, la espiritualidad, los dogmas, la liturgia. Cualquier pieza de nuestro retablo transpira exclusivismo, tal vez acallado hoy día con un adobo de generoso inclusivismo, pero exclusivismo al fin y al cabo. Todavía hay muchos cristianos, que después de esta enumeración, aunque sucinta, no sienten rubor. Basta que hayan vivido siempre dentro del fanal cristiano, sin mayores perspectivas, sin conciencia crítica, y sin conocimiento de otras religiones o sin contacto con ellas; nunca se han visto en la oportunidad de preguntarse cómo se sentirán esas religiones escuchando el “gran relato cristiano”.

Pero, por otra parte, son cada vez más los cristianos que ya tienen esa conciencia crítica, y que conocen otras religiones, no sólo en sus *hábitats* propios, sino en el mismo Occidente cristiano, una vez que las religiones del mundo se han hecho físicamente presentes en todas las grandes ciudades del mundo. Son muchos los que sienten una rebelión interna contra este modo de pensar y de sentirse a sí mismo el cristianismo. Y son muchos más los que no saben expresar esta rebeldía, pero la sienten en el fondo de su conciencia, o la presienten. Cada vez más, les parece teóricamente insostenible, y éticamente inaceptable.

La “hermenéutica de la sospecha” que la TPR aplica como recurso metodológico, dice –con el Evangelio en la mano– que “un árbol bueno no puede dar frutos malos”. Si de una doctrina se derivan consecuencias éticas perversas, esa doctrina debe ser al menos reconsiderada. Y muchas reconsideraciones están en curso en la TPR. Enumeremos sólo algunas.

• Dada la dinámica del conocimiento humano, hoy nos parece comprensible que se haya producido este “espejismo óptico” en la historia por el que nuestra religión se haya pensado a sí misma como el centro del mundo.

• No es en absoluto un caso único el del cristianismo, aunque éste se haya hecho célebre por la altura conseguida en su entronamiento cuasi-divino.

• Se trata de un fenómeno que se repite en la mayor parte de las religiones... Se pueden citar fácilmente casos de religiones que se consideran el centro de la economía salvífica de su Dios (único para el mundo entero), así como que consideran a su ciudad santa como el centro geográfico del mundo (un mundo plano, por supuesto)[17].

• Hoy estamos en condiciones de recuperar el proceso que ha llevado a la creación y elaboración de la dogmática cristiana, y la sospecha

hermenéutica repite una y otra vez: ¿a quién favorecía esta doctrina?[18]. Cada vez está más clara la influencia de los intereses institucionales del cristianismo en la propia elaboración teórica de su dogma, lo que obliga a aplicarle un “coeficiente de ponderación” al reexaminar la validez de sus contenidos. Son no pocos los teólogos y los historiadores que examinan, por ejemplo, cómo la exaltación de Jesús hasta la mismísima diestra de Dios Padre –en la elaboración del dogma cristológico– redunda y funge simultáneamente como endiosamiento del emperador y entronización social imperial del cristianismo como religión de Estado.

• Una religión (cualquiera que sea) que se percibe a sí misma con semejante superioridad, ¿puede dialogar con “otra religión”?[19]. El diálogo real y sincero se hace imposible.

• El conjunto de sospechas contradice el corazón mismo del cristianismo, o sea, el Evangelio. No se casa bien el mensaje de Jesús de Nazaret, con la imagen hierática e imperial del Pantócrator. Con ese aire de superioridad, ¿el cristianismo es jesuanismo?, ¿sigue proviniendo de Jesús de Nazaret?

La suma de estos argumentos –que aquí no es el momento de articular- arroja un saldo claro: en definitiva, el infinito complejo de superioridad que lastra al cristianismo es un “mito”[20], y la gran transformación que el cristianismo tiene que sufrir para convertirse en una religión de hoy, adecuada a los tiempos, es la superación de ese mito, con la adecuación ética, organizacional y dialogal correspondiente. Superar el complejo de superioridad, ésa es la tarea. Y ello implicaría:

• “Desentronizarse”, aceptar ser destronada, bajarse de ese trono –tanto material, como social, como simbólico- que inconscientemente se construyó para sí misma. El cristiano de una Iglesia “pluralista” deberá “creer destronadamente”, desde el llano, bajado del trono, renunciando a un pedestal que ahora descubre que no le corresponde.

• Aceptar con alegría que redescubrimos nuestro verdadero lugar, después de una temporada de autoalienación por la que hemos creído ser lo que realmente no éramos. Aceptar que no estamos en el centro, ni mucho menos somos el centro, sino que el centro está ocupado por sólo Dios. “Sólo

la exaltación de Jesús hasta la mismísima diestra de Dios Padre –en la elaboración del dogma cristológico– redunda y funge simultáneamente como endiosamiento del emperador y entronización social imperial del cristianismo como religión de Estado.

Dios”

• Aceptar el paso al teocentrismo, convirtiéndonos de todo otro “centrismo” que le haya disputado el puesto. Ello significa pasar a una concepción teológicamente “heliocéntrica”, en un cambio de paradigma como el que vivió la cultura y el conocimiento humano cuando descubrió que el geocentrismo –tan sentido como evidente y e incuestionable entonces- no correspondía a la realidad.

• Aceptar que no somos “la religión única”, sino “una religión más”[21], reconciliándonos con alegría con las religiones hermanas, y tratando de discernir cuál será


Fundación Ellacuria

la voluntad de Dios a partir de este *kairós* de reconciliación, cuál será la tarea que Dios quiera que acometamos juntas todas las religiones, para recuperar en parte el tiempo perdido en los errores del exclusivismo, del inclusivismo, del desconocimiento mutuo, de la rivalidad, del proselitismo que trataba de convertir al otro.

• Aceptar la magnanimidad de Dios, que no ha dejado de su mano a ningún pueblo ni ha dejado de comunicarse con todos ellos, a través de la propia religión de cada pueblo, sin dejar nunca a nadie "en situación salvífica gravemente deficitaria"...

• Aceptar con alegría la pluriformidad de la gracia de Dios, que ha provocado –ella sí, no la maldad del pecado de Babel– la pluralidad religiosa, y gozarnos de esa inabarcable riqueza plural "querida por Dios". *R*

Notas

[10] Para una exposición exhaustiva sobre los conocidos conceptos –ya clásicos- «exclusivismo, inclusivismo y pluralismo», cfr. mi libro ya citado, en su capítulo VII. Este capítulo puede ser recogido gratuitamente en línea en www.latinoamericana.org/tiempoaxial

[11] Obviamente, no estoy dando a la palabra el sentido superficial de diversificado, tolerante, respetuoso de las diferencias, sino el sentido profundo de aceptación de la pluralidad de vías salvíficas autónomas...

[12] El 12 de octubre de 1965, en una conferencia que TILLICH no sabía que iba a ser la última de su vida, en la que nos dejó este llamativo testamento. Cfr. *The future of religions*, Jerald C. Bauer, ed., New York: Harper and Row, 1966, p. 31, 91.

[13] Insistamos en que utilizamos la palabra en el sentido técnico ya expresado.

[14] Con este título acaba de publicar Paul Knitter su último libro: *The Myth of Religious Superiority*, Orbis, Maryknoll 2005.

[15] Mientras que el cristianismo sería lo contrario: no el ser humano buscando a Dios, sino Dios saliendo a nuestro encuentro.

[16] O sea, durante el 98 por ciento de su historia.

[17] A. FINGUERMAN, *A eleição de Israel*, Humanitas, São Paulo 2005, pág. 73ss.

[18] Es la pregunta del derecho romano: *Cui bono?*

19 La *Dominus Iesus* (no 22) subraya que en el diálogo interreligioso no hay que perder de vista que no puede haber verdadero diálogo "entre iguales" más que por la caridad. Ésta hace al cristianismo ponerse a la altura de los otros para dialogar, en pie de igualdad, pero ello no puede hacerse en absoluto en cuanto al contenido de Verdad de las partes, pues ésta está enteramente del lado del cristianismo. Así se dice sin ningún rubor.

Teología de Intemperie [1]

Presentación del libro "Sabactani. En el final era el verbo"[2] Editorial Pronombre

Academia.edu

Porque no hay otro espacio sagrado que la vida, *Sabactani* presenta una espiritualidad que asume nuestra intemperie sin atenuarla ni enmascararla con religión. Toda la humanidad –creyente o no– puede oírse en el Sabactani de Jesús, en el grito de aquel que reveló su fragilidad incardinado en lo humano. Sabactani es Jesús sufriendo la contradicción de la existencia, viviendo nuestra vida y muriendo todas nuestras muertes. En su ¿Por qué me has abandonado?, Jesús es la herida abierta al cielo. Él no es una respuesta, no es ninguna respuesta. Es una pregunta, todas nuestras preguntas resumidas en esta: ¿Dónde está Dios en el mundo? "Sabactani, en el final era el verbo" no es una teodicea. Ni siquiera una algodicea que justifique el dolor como dotador de sentido. *Sabactani* está compuesto de pequeñas antropodiceas tejidas en diálogo con la poeta argentina Olga Orozco y el teólogo alemán ejecutado por el nazismo, Dietrich Bonhoeffer.



Eliana Valzura

Lic. en Letras Universidad de Buenos Aires. Máster en teología por FIET y South African Theology Seminary.

Cuenta la historia que, en época de Galileo, los obispos se negaban a mirar, tan siquiera, por su telescopio. Preferían quedarse al amparo de sus dos o tres mezquinas certezas o aparentes certezas, que descubrirse a merced de la más absoluta intemperie que les mostraba el espacio abierto del universo. Lo que temían era ese estruendoso contraste entre la inmensidad del universo desconocido y su escandalosa finitud, entre el amparo de no saber y la fragilidad de saberse un punto infinitesimal en el universo, sin abrigo, sin seguridad, sin techo: en la INTEMPERIE.

Es más fácil la vida si tenemos la existencia resuelta. Es más fácil la vida si la redimimos con paraísos perdidos, cielos

esperados, explicaciones cerradas y dioses que reaseguran la incertidumbre y le dan sentido a vivir.

Pero la vida no tiene un sentido último, omniabarcador, único, universal y útil para todos. La vida puede tener muchos pequeños sentidos diversos, aplicables una vez, mudables, frágiles, cambiantes de persona a persona y de minuto a minuto.

Para calmar la incertidumbre, el vacío de sentido o el agujero que se siente justo ahí, en el estómago —para calmar la urgencia de vivir sin certezas, el vértigo de saber que somos y que no hicimos nada para ser; para calmar la consciencia de que la línea entre ese ser y el dejar de ser no la trazamos nosotros— en general se acude a una fe-muleta que narcotiza el dolor, o una fe-certeza, la del salto kierkegaardiano, que posterga las urgencias pero no las resuelve, ni las analiza, ni las asume.

La *hipótesis-de-trabajo-dios*, como diría Dietrich Bonhoeffer[3], actuará como la solución mágica a todas las aporías vitales. Porque no es fácil darse de cara con el dios de ausente proximidad, como magistralmente lo describirá Michel de Certeau[4]. Y no es fácil darse de cara con la existencia, así como es sin enmascarar.

En síntesis, no es fácil reconocerse en las palabras de Olga Orozco[5] cuando llora así:


Jesús se aparece a dos discípulos (película)

> Mi soledad es todo cuanto tengo de ti. Aúlla con tu voz en todos los rincones. Cuando la nombro con tu nombre crece como una llaga en las tinieblas.
>
> Mi soledad está hecha de ti
> Lleva tu nombre en su versión de piedra,
> en un silencio tenso donde pueden sonar todas las melodías del infierno;
> camina junto a mí con tu paso vacío.

"Sabactani. En el final era el verbo" nace del mismo sentir de algunos teólogos y teólogas, filósofos y filósofas que reflexionaron durante y después de las guerras mundiales y del nazismo, como Dietrich Bonhoeffer y Dorothee Solle[6].

El primero, comprometido hasta su ejecución con la resistencia antinazi, hablaba de un mundo mayor de edad y de vivir *etsi deus non daretur*: como si dios no se nos diera. La segunda, se preguntaba cómo hablar de dios después de Auschwitz. Ambos se sentían confrontados con una realidad donde reinaba la muerte, y ella no podía validarse con un dios omnipotente, omnisapiente y controlador de la historia. El tiempo de las teodiceas al estilo de Leibniz llegaba a su fin:

¿Cómo poder justificar el mal con un bien mayor? ¿Qué bien sigue siendo bien cuando, para llegar a él, el camino está sembrado de mal?

Sabactani

Sabactani es el grito arameo de Jesús en la cruz. Un Jesús que es mucho más que el dios-hombre que nos impusieron los Concilios y mucho más hombre de lo que la ortodoxia religiosa está dispuesta a aceptar. Jesús, acotado al mínimo espacio de una cuna y de las manos femeninas de María, fue tan hombre como cualquiera que sabe que va a morir. Jesús en la cruz no pregunta. Afirma: Dios, me abandonaste. Porque vivir en este mundo es estar



condenados a vivir con dios como si dios no estuviera, es estar condenados a la ausencia de dios, al abandono de ese dios del que se creyó sería garantía máxima. El Jesús que bailó, el Jesús que comió y durmió, el Jesús que se enojó y el que invalidó la ley y las reglas siempre a favor de las personas, gritaba desesperado frente a la muerte inevitable. Aquella de la que ni ese que él llamaba Padre iba a salvarlo.

Por eso, Sabactani es una herida expuesta. Carne viva y humana desgarrada. Es mi dolor, es tu dolor, es el dolor de muchos. De todos los que sentimos, de todos los que nos sentimos, de todos los que sentimos a los otros. Sabactani es el grito de Jesús hecho nuestro. Y es el grito nuestro hecho Jesús.

No hay solución al dolor. Ni panaceas. Hay dolor, y Jesús fue testigo con su propia vida de ello. Por eso Sabactani no es una respuesta al dolor, sino una exposición del dolor, tal cual lo vivió y sintió Jesús. Así como el tiempo de las teodiceas al estilo Leibniz ya ha caducado, tampoco nos satisfacen las algodiceas de Sloterdijk[7]. Es inútil intentar darle un sentido al dolor. Porque el dolor es el sinsentido mismo. Cuando alguien muere, cuando ocurre una desgracia, por instinto intentamos adscribirla a un plan mayor que le dé sentido: *para que no vuelva a ocurrir*, dice la madre que denuncia la muerte de un hijo. Como ya no se puede poner la razón en Dios (teodiciea), se la pone en el dolor mismo (algodicea). Pero el dolor no tiene justificación. Es dolor a secas.

Desespiritualidad sabactani

Sin embargo, con *Sabactani* no procuro un libro pesimista, ni formular una guía de espiritualidad para tiempos de crisis. Tampoco pretendo ser esperanzada o desesperanzada: solamente me entrego a un ejercicio de vigilia y constato la vida como se presenta. Mi intención es descorrer un velo, mirar la vida y afrontarla, sin huir con narcóticos y explicaciones. Con *Sabactani* me propuse una espiritualidad de existencia. Por eso mismo, de ninguna manera me esforcé por evadir lo que nos condiciona, nos aflige, nos enferma o nos mata. Porque ese es el gran tema de la vida.

Por el contrario, esta otra espiritualidad asume la experiencia del dolor, del mal y del sinsentido como parte ineludible de la existencia.

La (*des*) espiritualidad que presento, además, busca constituirse en otra espiritualidad. Junto con Mircea Eliade, Levi Strauss y más recientemente Luc Ferry[8], recupero lo *religioso* como estructura antropológica común a todas las personas, aun a las sin religión.

Y esa otra espiritualidad convoca a la alteridad: a lo Otro y a los otros. Cuando digo *a lo Otro*, me refiero, junto con Paul Tillich[9] y Rudolf Otto[10] a una alteridad que presuponemos absoluta y a la que llamamos *Dios*. Pero ese dios, esa divinidad, esa trascendencia, no es la respuesta a todas las preguntas de la vida, ni el seguro para vivir en paz. Y cuando señalo a los otros hablo de una alteridad entre pares, complementando a Martín Buber[11] y Emanuel Levinas[12], que quiebra el



énfasis diferenciador entre las personas que las religiosidades concentradas en el templo establecieron.

Desespiritualidad quántica[13]

Ya lo dije: vivimos en la intemperie. Como en las cosmogonías americanas, superadoras del ser esencialista heideggeriano, nuestro destino es apenas el estar[14]. Y ese estar es frágil como un segundo.
No intento decir que estamos sujetos a un loco azar ni al caos. Porque tanto el azar como el caos responderían siempre a una lógica interna aunque la desconozcamos. Propongo que la vida, el mundo y en fin, la trascendencia a la que llamamos dios son quánticos. Es decir, se relacionan entre sí con múltiples entrelazamientos diferentes que escapan a la lógica tradicional de causa y efecto.

Por eso, Sabactani busca terminar con la idea del dios newtoniano[15] de causa y efecto, razonable y previsible: si soy buena, me premia, si soy mala me castiga, si rezo me contesta, si espero viene. En suma, Sabactani se instala de lleno en la idea del dios quántico, imprevisible e impredecible. Sabactani opta por el dios del por qué sí y el por qué no. Sin causas razonables y visibles.

Porque el mundo, la vida y la historia no se rigen por parámetros fijos y esperables. El mundo, la vida y la historia se resisten a la predictibilidad. En ese mundo quántico, en esa historia quántica y en esa vida quántica necesitamos una espiritualidad también quántica que escape a los moldes y los cánones consabidos y prefijados de antemano por otros. Porque la vida es fluyente y proteica, la espiritualidad también necesita serlo.

En un mundo secularizado, en el que la salida de la institucionalidad religiosa es un hecho, propongo una desespiritualidad que ya no esté anclada en una pseudo seguridad existencial (Todo tiene su causa y su razón, hay un propósito para todo, todo tiene sentido), sino una que se entrega diariamente al ejercicio de

–asumir la existencia sin seguridades

–expresarse de nuevas formas, aun por fuera de la religiosidad institucionalizada, de la religiosidad como reguladora de cultura, de la religiosidad moral y social.

–Experimentar una espiritualidad que nos atraviese comunitariamente, dejando por fin aquella verticalidad de santos y no santos, elegidos y reprobados, buenos y malos, dignos e indignos.

–Recuperar la trascendencia en la inmanencia: recuperar al gran Otro en los otros, porque todos somos próximos y aproximados, igualados por la limitación inmanente de un mundo en aflicción.

–Recuperar la trascendencia en la humanidad, porque Jesús humanizó lo divino. Jesús desjerarquizó a dios y lo



hizo humano, al poner su santidad al ras del suelo.
–Hacer foco en la sacralidad de la vida y de lo humano. Sabactani sale
de los templos de piedras y se enfoca en las personas: porque el *fanum*, el templo, es humano y está en lo humano. Porque lo *sacer*, lo sagrado, es la vida y está en el mundo.

La desespiritualidad sabactani es profana y sagrada. Porque no consagra a nadie ni se consagra a sí misma separada del mundo y dedicada al templo, sino que (contrariando el concepto de *profanación* de Giorgio Agamben[16]), su *consagración* está restituida en la vida aceptándola en todas sus manifestaciones.
No se basa en actividades ni actitudes que puedan calificarse de más o menos espirituales. Porque ya no hay otro espacio sagrado que la vida. Es en esta sacralidad que *con-vivimos* todos sagrados y todos consagrados por la misma convocatoria a vivir.
Esta des-espiritualidad es la existencia misma de los que somos espíritu, a la imagen del que es espíritu.

No es una espiritualidad de huida, sino una de encarnadura humana y personal, que se sabe y se acepta nada más que humana: con todas las limitaciones, con todas las falencias, con todos los que la religión discriminatoria llama "pecados".

Sabactani es la existencia y por eso digo que no es optimista ni pesimista. Y la espiritualidad *sabactani* es vivirla. Nos trae a primer plano el rostro brutal de la vida, el enmascarado por unas espiritualidades negadoras del dolor, la cobardía, las flaquezas, la enfermedad y las contradicciones. No sirve, por tanto, *Sabactani* como fórmula para luchar contra las dificultades y mucho menos lo propongo como resignación. Ni siquiera pretendo expresarlo como un consuelo. *Sabactani* se expide por la vida como la vida es. *Sabactani* se ubicó en la intemperie y sigue en la intemperie. Es Jesús: nuestra herida abierta al cielo.

Propongo, en suma, una nueva espiritualidad que asuma todas nuestras intemperies, sin intentar atenuarlas o enmascararlas, y que en esa asunción aprendamos a oír nuestra voz en el grito de Jesús.
Propongo, también, al Jesús de la fe existencial y no al cristianismo de la fe utilitaria. A aquel que se deja ver en la fragilidad y se recupera en la comunidad del amor, a aquel que se incardinó en lo humano y sufrió la contradicción de la existencia sobre sí mismo. A aquel que está muriendo en todas nuestras muertes.
Propongo, en fin, clamar resurrección: que lo mortal sea tragado por la vida.

Como muestra de esta des-espiritualidad Sabactani, propongo un nuevo sermón de la montaña:

Bienaventurados[17]

Dichosos. Felices. Bienaventurados. Los pobres, los que lloran, los tristes, los hambrientos, los perseguidos, los discriminados, las mujeres, los putos, las putas, los tullidos, los discapacitados, los carentes, los feos, los torturados, los oprimidos, todos los abandonados, los malamados, los deprimidos, los esclavos, los locos, los presos, y los internados, los desahuciados, los moribundos, los imperdonables, los paqueros, los marginales, los rechazados, los travestis, los transexuales, los fumadores,

los fumados, los borrachos y los insultados, los desnudos, los mal vestidos, los iletrados, los débiles, los sin carácter, los manejados, los jóvenes, los sin rumbo, los malgastados, los pecadores, los sin remedio, los acotados, los pacientes, los impacientes, los drogones, los excluidos, los incluidos en listas mortales, los condenados, los claudicados, los rebeldes, los sumisos, los fusilados, los buenos para nada, los inútiles, los descartados, los desaparecidos, sus hijos, los que quedaron, los incomprendidos, los utópicos, los ilusionados, los valientes muertos, los cobardes muertos, los muertos a palos, los de casa de chapa, los de casa de aire, los descasados, los perros de la calle, los vagabundos, los amordazados, los presos en sus celdas, los de arrabales, los atormentados, los lúcidos en su muerte, los inconscientes, y todos los desgarrados, los sidosos, los leprosos, los desbarrancados, los sucios, desgraciados y desamparados, los desnutridos, los violentados, los sin futuro, los perseguidos, los azotados, los ultrajados. Bienaventurados. ***R***

[1] Valzura, E. (2011). *Sabactani. En el final era el verbo*. Mar del Plata: Editorial Pronombre.
[2] Disertación en la Feria del Libro de Mar del Plata, Noviembre de 2012.
[3] Bonhoeffer, D. (1983). *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio.* Editadas por Eberhard Bethge. Salamanca: Sígueme. Versión española de J. J. Alemany
[4] De Certeau, M. (2006). *La debilidad de creer*. Buenos Aires: Katz
[5] Orozco, O. (2013) *Poesía Completa*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo
[6] Cf. Solle, D. (2009). *Mística de la muerte*. Bilbao: Desclée de Brouwer
[7] Sloterdijk, P. (2003). *Crítica de la razón cínica*. Madrid: Ed. Siruela
[8] Ferry, L. Gauchet, M. (2007) *Lo religioso después de la religión*. Madrid: Anthropos
[9] Tillich, P. (1972). *Teología Sistemática*. Barcelona: Ariel
[10] Otto, R. (2001). *Lo santo*. Madrid: Alianza Editorial
[11] Buber, M. (1993). *Yo-Tú*. Caparrós Ediciones.
[12] Lévinas, Emmanuel (1993). Entre nosotros: ensayos para pensar en otro. Editorial Pre-Textos y Lévinas, Emmanuel (1993). Humanismo del otro hombre. Caparrós Editores.
[13] El concepto de *dios quántico* pertenece y está trabajado en el prólogo por Gabriela Henderson.
[14] Cf. Kusch, R. (1962). *América profunda*. Buenos Aires: Hachette
[15] El concepto de *dios newtoniano* pertenece y está trabajado en el prólogo por Gabriela Henderson.
[16] Agamben, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
[17] Este es uno de los capítulos del libro.



Diálogo interreligioso e intereclesial

1/2

"Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas".

***Papa Francisco**. Documento sobre la Fraternidad Humana. (Abu Dabi. Febrero 2019).*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Clarificar, en principio, que al hablar de *diálogo interreligioso* nos referimos a aquel que se produce entre comunidades pertenecientes a distintas confesiones religiosas (entendiendo bien el concepto de *"religare"* dentro de un determinado contexto religioso como es el cristiano en relación con otras opciones religiosas al margen del mismo) y, por lo tanto, se pretende ahondar en el diálogo que se pudiera entablar entre otras opciones religiosas y su relación con el *cristianismo* y por extensión con el *judeo-cristianismo* dado que el segundo hunde sus raíces en el primero. Y es que si bien hablamos de *ecumenismo* (ya analizado en un anterior ensayo) para referirnos al acercamiento y encuentro entre comunidades eclesiales del ámbito de la propia cristiandad, el diálogo interreligioso, en cambio, engloba un espectro más amplio, es decir, el de la relación con otras religiones o tradiciones religiosas fuera del marco de la cristiandad. Dicho esto, afrontamos el presente ensayo y análisis.

Afrontar el *diálogo religioso* dentro de un mundo dividido por cuestiones étnicas, raciales, sociales, culturales y, por supuesto, religiosas, no es tarea nada fácil. Sin embargo, es labor urgente que se debería abordar en estos inicios de siglo si no queremos vernos abocados a un mundo insolidario y cruel, separado y dividido en lo religioso –como en realidad lo estamos ya viviendo–, cuando es lo religioso precisamente lo que debería unir a los creyentes, indistintamente del credo que profesen.

La cultura religiosa tradicional de Occidente siempre ha sido separatista y divisionista por compartimentos o etiquetas religiosas, aun dentro del mismo *cristianismo*, fomentadora de la división, el enfrentamiento y el odio incluso entre creyentes de una misma fe o afín, lo cual contrasta, ciertamente, con la espiritualidad oriental (como es el caso, por ejemplo, del *hinduismo*, *budismo* y *taoísmo,* principalmente, y sus múltiples derivaciones), de siempre menos dada al enfrentamiento y antagonismo, aun conviviendo con el sectarismo existente, pero tolerante en general. Es cierto que en el pasado siglo XX, tan conflictivo en lo social y político, en especial, se fomentó el diálogo de carácter ecuménico y el acercamiento entre culturas religiosas derivadas de la cristiandad más o menos afines e incluso dispares, lo cual es loable. Pero, a las alturas ya de este nuevo siglo todavía existen ramalazos de intransigencia, de intolerancia, de incomprensión por parte de determinados sectores religiosos de corte esencialmente fundamentalistas y radicales que lejos de estimular el encuentro y la unión, lo censuran y aun descalifican. Incomprensible, pero real y cierto.

¿Por qué levanta tantas pasiones y enfrentamientos el hecho religioso? Pregunta esta interesante pero de difícil resolución y explicación. Si acaso cabe argumentar que el apasionamiento religioso juega malas pasadas al individuo que anclado en el "entorchado de su verdad" es incapaz de cuestionar sus propias creencias y, desde luego, totalmente incompetente para aceptar las de otros o cuando menos considerarlas. La historia religiosa nos muestra hechos incontrovertibles que ponen de manifiesto la absoluta irresolubilidad del encuentro religioso. Al menos hasta bien reciente, lo cual, dicho sea de paso, no resulta nada alentadora la tentativa del *diálogo religioso*. No obstante, es una necesidad perentoria por muchas razones que iremos analizando en este ensayo.

Los *socialismos utópicos* vinieron a distanciar aún más los esquemas religiosos de los racionalistas, agravándose la situación con la concepción marxista del *"nuevo hombre",* claramente enfrentada a los postulados religiosos más conservadores

El racionalismo que trajo la Ilustración en el siglo XVIII vino a abrir una puerta a la esperanza, que no de consolidación de las argumentaciones racionales en torno al fenómeno religioso. Duros enfrentamientos entre racionalistas y religiosos trazaron unas pautas nada aconsejables para el encuentro entre *fe religiosa* y *razón*. Todo parecía apuntar que el enfrentamiento continuaría, en especial a raíz de las argumentaciones evolucionistas de **Darwin,** que se interpretaron, por parte de los sectores eclesiales más retrógrados, como un ataque a las creencias religiosas tradicionales. **Rousseau**, un tiempo antes**,** vino a entenebrecer el panorama de enfrentamiento con el tradicionalismo religioso con su concepción política y religiosa del *"hombre natural".* Exculpa **Rousseau** al hombre y carga contra una sociedad corrompida moralmente como consecuencia del alejamiento de la vida natural. Los *socialismos utópicos* vinieron a distanciar aún más los esquemas religiosos de los racionalistas, agravándose la situación con la concepción marxista del *"nuevo hombre",* claramente enfrentada a los postulados religiosos más conservadores. En fin...

No obstante lo dicho y analizada la realidad social de aquel entonces a la luz de la historia, cabe decir que,

paradójicamente, el *racionalismo*, según mi entender, no fue tan negativo para el hecho religioso como algunos pretendieron hacer ver. Más bien todo lo contrario. La Historia Comparada nos recuerda lo complejo que es interpretar los hechos fuera de su contexto. Pretender ser jueces de la historia en un marco sociopolítico y cultural tan distinto al nuestro es labor de investigación ardua y compleja y que puede inducir a errores y equívocos, cuando no a sucintas y malévolas manipulaciones históricas de las muchas habidas a lo largo de los tiempos. La historia nos recuerda, asimismo, que no todo es blanco o negro, sino que existen matices. Es fácil caer en el *maniqueísmo*. Radicalizar el *hecho histórico* es faltar a la verdad hermenéutica, interpretativa, de los hechos. El *racionalismo* –que fue interpretado negativamente por sectores religiosos conservadores como un peligro para sus propios intereses– trajo a la larga un enfoque del *hecho religioso* nuevo e indagador que ha dejado sus reminiscencias, por ejemplo, en la *Teología de la Liberación* y otras corrientes teológicas progresistas del mundo moderno. En consecuencia, podemos argumentar que *el progresismo racionalista, aun con sus excesos, trajo una dimensión nueva y especulativa del acontecer teológico.*

Este ensayo que ahora iniciamos pretende, desde un análisis racional y exegético, indagar no ya solo en el *fenómeno religioso*, sino en el acercamiento entre ideologías religiosas que propicien a partir del *diálogo entre religiones* y no solo parcelas de una misma religión, como la cristiana, ***la unidad en el Espíritu*** tal y como ya se anunció en el *Evangelio* y que en el *Concilio Ecuménico Vaticano II* tan singular y fundamental papel ha desempeñado. Obviamente, hablar de unidad implica desacondicionamiento de prejuicios e intereses y el sincero y humilde deseo de encuentro y no de enfrentamiento entre ideologías. ***Se requiere, en suma, un desapasionamiento ante el hecho religioso que permita realizar un análisis profundo y veraz de la vida de fe y lo que esta demanda desde una fundamentación racional y empírica.***

EL INICIO

Nadie puede poner en duda que si bien los inicios ecuménicos y de diálogo con otras religiones fuera de la órbita del *cristianismo* surgen mucho antes que la convocatoria del trascendental Concilio Vaticano II, es a este a quien le debemos, principalmente, que los nuevos tiempos de la Iglesia sean una realidad desde entonces. En esto coinciden prácticamente todos los observadores de un Concilio que marcó un hito en la historia de la Iglesia universal. La visión de **Juan XXIII** –que luego desarrollaría su sucesor **Pablo VI**– supuso toda una nueva impronta en la vida de la comunidad eclesial católica y también en la de aquellos grupos separados de la Iglesia católica que terminaría por afectar a toda la comunidad cristiana y de otras religiones en general. Las puertas del diálogo quedaban abiertas y negar esa evidencia suponía un estancamiento en el pasado, cuando no una vuelta atrás. Es cierto que el Concilio trajo consigo, primeramente, una puesta al día de las cosas de la propia casa, una modernización *(aggiornamento)*, pero también supuso el abrir las puertas –pese a las resistencias habidas por sectores más tradicionalistas y

El *racionalismo* –que fue interpretado negativamente por sectores religiosos conservadores como un peligro para sus propios intereses– trajo a la larga un enfoque del *hecho religioso* nuevo e indagador que ha dejado sus reminiscencias, por ejemplo, en la *Teología de la Liberación* y otras corrientes teológicas progresistas del mundo moderno.



Jornada Mundial de Oración de Asís que convocó san Juan Pablo II el 27 de octubre de 1986 (iglesiaendirecto.com)

ultraconservadores– a una realidad eclesial al margen de la propia vivida en el seno de la misma comunidad cristiana. Existen pruebas evidentes de que el Concilio Ecuménico trajo nuevos aires y nuevas expectativas teológicas y pastorales a la vida de la Iglesia. El surgimiento de nuevas teologías de carácter progresista –como la *Teología de la Liberación* ya mencionada y analizada en un anterior ensayo, y el surgimiento de distintos movimientos obreros de carácter progresista y que tanto preocuparon a los sectores más conservadores de la Iglesia– marcaron toda una nueva pauta en la vida de la comunidad eclesial hasta el punto de que aun con las críticas o halagos recibidos ante el planteamiento y desarrollo de las nuevas teologías, estas predeterminaron, en buena medida, la marcha de la Iglesia en el mundo desde el Concilio. Claro que también se reavivaron –quizás por efecto contrario– muchos fundamentalismos e integrismos religiosos de distinto signo confesional y denominacional, especialmente en el campo del protestantismo, y que vinieron a ensombrecer el nuevo panorama religioso que el Concilio acababa de traer, así como ciertos sectarismos que inevitablemente se consolidaron en su enfrentamiento con la Iglesia oficial. Con todo, *la respuesta al aperturismo que el Concilio trajo fue netamente positiva, incluso por parte de los sectores más escépticos que no pudieron por menos que reconocer el gran bien que las nuevas ideas, surgidas a raíz del Concilio, trajeron para todo el orbe cristiano, católico y no católico y también su amplitud de miras para con otras tradiciones religiosas no cristianas.*

ABORDANDO EL DIÁLOGO

Si algo ha caracterizado al *Concilio Ecuménico Vaticano II* ha sido, sin duda, su apertura al diálogo, al encuentro con hermanos de distintas confesiones cristianas, así como el acercamiento a otras tradiciones religiosas orientales y el reconocimiento de sus valores, además de conducir al *"aggiornamento*", como decíamos antes, a la puesta al día de la Iglesia en cuestiones de interés para el

desarrollo y actualización de la vida cristiana a los tiempos modernos. Que esto segundo se ha conseguido no cabe la menor duda, tal y como reafirman la práctica totalidad de analistas del Concilio. En cuanto al encuentro entre hermanos de distintas confesiones de signo cristiano el proceso está en camino, si bien la solución final se vislumbra difícil. Y lo es, en principio, porque no existe, desgraciadamente, en determinados sectores cristianos de línea fundamentalista, un verdadero deseo de acercamiento, de encuentro en la supuesta ***"unidad del Espíritu"***. Todavía quedan muchos recelos que conducen al desencuentro entre hermanos que participan de la misma fe en **Cristo**, pero que se sienten incapaces de vivir y compartir una misma experiencia de fe por discrepancias de carácter doctrinal. **Vittorio Messori** se plantea, en su excelente análisis sobre las consecuencias del Concilio, titulado *¿Sin Concilio? Iglesia dividida*, el concepto de *"ucronía"*, es decir, la capacidad de argumentar sobre hechos hipotéticos, y llega a la conclusión que la consecuencia, de no haberse efectuado un Concilio de las características del *Vaticano II*, hubiera sido la división en el mundo católico. Claro que el Concilio hizo brotar, paradójicamente, tendencias bastante significativas de intolerancia y ultraconservadurismo, como el caso del *lefebvrismo* en Francia, que tantos quebraderos de cabeza supuso para el Vaticano, hasta la separación definitiva. Por lo demás, *son sucesos que vienen a ratificar que toda manifestación aperturista y progresista siempre supone un rompimiento con ciertos esquemas que algunos no soportan y los desbordan*.

Por lo que respecta a otros grupos religiosos o confesionales, decir que la situación histórica de estos grupos, derivados en su mayoría de la *Reforma protestante*, ha marchado bastante pareja, caracterizándose por su aspecto divisionista a lo largo de los últimos siglos, pudiendo contabilizarse infinidad de grupos con diferencias más o menos ostensibles entre ellos, si bien las definidas como iglesias históricas, depositarias directas del espíritu de la Reforma, mantienen bastante afinidad y uniformidad entre ellas. La situación de la Iglesia de Inglaterra es, obviamente, distinta por razones históricas y políticas de otra índole, como son bien conocidas. Lo mismo podría decirse del cristianismo copto donde las cuestiones de carácter étnico y cultural marcan una pauta bien diferenciada tanto en los aspectos litúrgicos como sociales.

La situación de la Iglesia de Inglaterra es, obviamente, distinta por razones históricas y políticas de otra índole, como son bien conocidas. Lo mismo podría decirse del cristianismo copto donde las cuestiones de carácter étnico y cultural marcan una pauta bien diferenciada tanto en los aspectos litúrgicos como sociales.

Y es en medio de esta tesitura en que nos encontramos que se pretende abordar el diálogo y el acercamiento entre confesiones de distinto signo, pero que tienen en común depender del mismo Dios y Padre y reconocer a **Jesucristo** como su Salvador. Pero e***l verdadero problema de este acercamiento radica en la interpretación, a veces tan dispar, de ese Dios en el que todos creen y aceptan. Esto es algo en lo que ha profundizado el Concilio de manera magistral.***

En efecto, en el documento central sobre *ecumenismo*, *Unitatis Redintegratio*, promulgado por **Pablo VI**, se analizan las bases que el mismo Concilio y los Padres

Conciliares establecieron sobre el complejo tema del *ecumenismo*. Es evidente que analizando el texto se observa un posicionamiento de prioridad a la Iglesia católica como depositaria de las verdades de fe. Esto que pudiera, de entrada, ser motivo suficiente de rechazo por parte de otras comunidades separadas de Roma es, no obstante, la consecuencia lógica que se efectúa a partir del contenido histórico del cisma surgido en el seno de la Iglesia y que dio lugar a la Reforma protestante. Y es que el cisma supuso, claro está, separación de la comunión con la Iglesia oficialmente establecida, así como las consecuencias tan graves que ella pudiera originar (por lo tanto, la explicación y justificación histórica es clara al respecto y viene a explicitar la redacción del texto). Algo que posiblemente no habían previsto los reformadores. O quizá sí. Sin embargo, **Erasmo** sí lo intuyó cuando en la correspondencia mantenida con el *alma mater* de la Reforma**, Martín Lutero,** decide no apoyar explícitamente los ideales pragmáticos de la Reforma –que no dialécticos–, los cuales venía considerando desde bastante tiempo antes. Pero, supuestamente, **Erasmo**, hombre de gran visión –además de gran talla humanística, intelectual y literaria–, veía venir las consecuencias del cisma que se estaba gestando, aun considerando la realidad histórica y social de la Iglesia y la necesidad urgente de una reforma a fondo a nivel eclesial con una vuelta a las raíces del *Evangelio*. Es indudable, tal y como consideran la mayoría de los analistas –y que bien sintetiza **J.P. Fisher** en su Historia de la Reforma–, que prevaleció en **Erasmo** una proyección teológica, social y de renovación de la Iglesia desde dentro de la misma Iglesia y no por medio de un cisma de consecuencias incalculables. Y la ruptura llegó, pese a los intentos de evitarlo por ambas partes, al menos aparentemente. Y con ella, las disputas teológicas y eclesiales que han venido empañando el mundo cristiano de los últimos siglos. Las consecuencias posteriores todos las conocemos: una Iglesia escindida y dividida en mil y un pedazos, con antagonismos, luchas y enfrentamientos desde entonces. Infinidad de corpúsculos eclesiales que suelen reclamar sucintamente la posesión de "la verdad" para sí mismos casi con carácter exclusivo, descalificando abierta o solapadamente a las demás comunidades que no piensan o creen como ellos.

Pero retomando de nuevo el célebre documento sobre *ecumenismo*, cabe decir que el mismo supuso, en medio de tanto antagonismo estéril, una bocanada de aire fresco que vino a traer unas nuevas perspectivas, todavía bastante lejos de cumplirse

Y así llegamos al siglo XX, siglo controvertido y contradictorio; el siglo de las grandes conquistas de la ciencia y de la razón; también el siglo del acercamiento religioso que desde tiempo atrás ya habían propiciado determinados grupos religiosos derivados de la Reforma protestante, pero que encuentra su máxima expresión en el Concilio iniciado en sus primeras sesiones en 1962 y encauzado por **Juan XXIII**, el inolvidable "Papa del Concilio", como se le conoció desde entonces, si bien fue, como sabemos, su sucesor **Pablo VI** quien culminó la obra iniciada por su predecesor.

Pero retomando de nuevo el célebre documento sobre *ecumenismo*, cabe decir que el mismo supuso, en medio de tanto antagonismo estéril, una bocanada de aire fresco que vino a traer unas nuevas perspectivas, todavía bastante

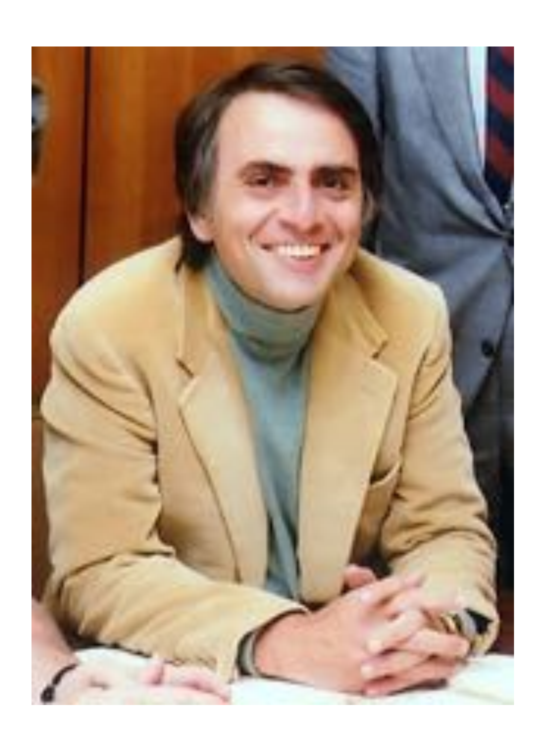
lejos de cumplirse, bien es verdad. Sin embargo, los nuevos tiempos que corren, al albor del nuevo siglo, ***la globalización y la demanda de crear un nuevo clima social hacen del documento vaticano que la unidad de los cristianos y el acercamiento y diálogo con otras tradiciones religiosas sea algo ya prioritario en la vida de muchos creyentes reflexivos y exentos de condicionamientos de cualquier índole***. Que una buena parte del mundo cristiano permanezca impasible no deja de escandalizar y sorprender a muchos observadores de todo el mundo. *Se precisa pues el encuentro, el diálogo interreligioso y eclesial que conduzca a la unidad*. El problema estriba en el logro de tan ansiada pretensión, ilusoria para muchos que no la desean, y utópica para otros tantos que permanecen en su escepticismo recalcitrante, no exento, por supuesto, de un realismo consecuente, y es que la situación actual del *ecumenismo* y del *diálogo interreligioso* es de estancamiento y aun de retroceso, pese a las apariencias que en ocasiones pudieran hacernos ver lo contrario.

REALIDAD ACTUAL

La situación actual en cuestiones de *ecumenismo y diálogo interreligioso* está, en verdad, bastante estancada. Recelos, resentimientos, cuando no intereses enfrentados, etc., empañan la necesidad perentoria de un encuentro como verdadero testimonio al mundo de que el *kerygma*, el mensaje del que son portadores los cristianos, tiene veracidad y consistencia, y es fiel al deseo de **Cristo** de que "***todos sean uno***" *(Juan 17,21).* Y es que una Iglesia dividida y escindida, como la presente, pierde eficacia y credibilidad ante un mundo que, hemos de entender, necesita conocer el amor de Dios por el testimonio unido de todos aquellos que dicen creer en Él y Su Palabra, pero que no son fieles a los designios divinos que emanan directamente de esa Palabra. Más perplejo deja todavía al mundo religioso no cristiano que no entiende que las diferencias que inducen a la separación sean tan insalvables.

Afrontar el encuentro desde el *diálogo interreligioso e intereclesial* presupone, como decía **Roger Schutz** (más conocido como el **Hno. Roger de Taizé**), una gran dosis de humildad y el sincero deseo de la reconciliación. Sin estas dos bases el diálogo se torna inviable. Porque hemos de reconocer que *sin reconciliación no hay verdadero encuentro y sin humildad no hay tampoco una sincera predisposición de espíritu fraternal.* Se necesita pues aunar ***humildad y reconciliación en el espíritu*** para que el diálogo conduzca, por medio del sentimiento fraternal, a la unidad de la que el mismo **Cristo** hablaba en el *Evangelio*. Es cierto que existen barreras aparentemente insalvables, según algunos, de carácter doctrinal y dogmático. Pero, como bien argumentaba el **Hno. Aloís**, nuevo prior de la *Comunidad Ecuménica Internacional de Taizé*, son formas de justificar lo que carece de verdad a la luz del *Evangelio*. Y es que "justificaciones" para no acceder al *ecumenismo* existen muchas y variadas; y curiosa y paradójicamente todas tienen una raíz común: *la Biblia y la interpretación que se hace de ella*. Insospechadamente lo que debería ser puente de unión y acercamiento se convierte en obstáculo e impedimento al diálogo, lo que, obviamente, da que pensar a los observadores imparciales y resta credibilidad al mensaje, ya que uno de los puntos básicos del mismo es, sin lugar a dudas, ***la unidad de los creyentes en un mismo Dios y Padre***. Pero, esto parece que deja indiferente a muchos creyentes. ¡Sorprendente, pero cierto! Seguiremos analizando algunos aspectos más del *diálogo interreligioso e intereclesial* en la segunda parte de este ensayo. ***R***

(Continuará en el próximo número de Renovación).



Carl Sagan *(1934-1996)*

"La ciencia es más que un cuerpo de conocimientos… es una forma de pensar, una forma escéptica de interrogar al Universo con pleno entendimiento de la falibilidad humana. Si no somos capaces de hacer preguntas escépticas, de interrogar a aquellos que nos dicen que algo es verdad; ser escépticos de aquellos con autoridad… entonces estamos a merced del próximo charlatán, político o religioso que aparezca deambulando"

El sentido de la vida

#18

Dios y el problema del bien y del mal (II)

Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón...

Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.

El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa en que hay alegría.

Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.

Porque la risa del necio es como el estrépito de los espinos debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.

Mejor es el fin del negocio que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

No te apresures en tu espíritu a enojarte; por que el enojo reposa en el seno de los necios.

Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.

Buena es la ciencia con herencia, y provechosa para los que ven el sol.

Porque escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores.

Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él.

Todo esto he visto en los días de mi vanidad. Justo hay que



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.

No seas demasiado justo, ni seas sabio con ex ceso; ¿por qué habrás de destruirte?

No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?

Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.

La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice más de ti; porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.

Todas estas cosas probé con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría se alejó de mí. Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?

Me volví y fije mi corazón para saber y examinar

e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.

Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de


Foto: periodistadigital.com

ella; mas el pecador quedará en ella preso.

He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón; lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé.

He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones (7:1 a 29).

Si en el capítulo anterior intenté presentar unas consideraciones generales sobre la importancia, la profundidad y la dificultad que entraña abordar la problemática inmanente del Bien y del Mal –y de su confrontación dialéctica en la esferas de la realidad antropológica y cósmica–, en éste intentaré realizar un acercamiento exegético, analizando de manera más pormenorizada algunos de los textos de este capítulo 7.

En el verso 20 encontramos la siguiente aseveración:

"Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque". El análisis pormenorizado de este texto nos revela la infraestructura antropológica que posibilita la proyección del Mal en el mundo.

Diversos documentos neotestamentarios, pero de manera más específica Romanos, estudian y desarrollan –como realidad que demanda "la acción salvífica de Dios"– nuestro texto y, como consecuencia, llegan a la conclusión de que la imposibilidad para el hombre de conseguir, en su devenir histórico y personal, una praxis ética impecable se debe a la desestructuración amártica que toda su personalidad experimentó en la caída.



Por otra parte, la Biblia enseña que el pecado no se generó en el corazón del hombre, sino que fue inoculado en la esfera de su intimidad por la acción peristática (exterior a la primera pareja) de un ser procedente de las esferas celestiales a quien en la Revelación de Dios se le reconoce como un hijo de Dios. Concretamente, leemos en JOB que "un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás"99. El Antiguo Testamento nos presenta al diablo con la denominación ha satán, que tiene que ser traducido necesariamente como el adversario.

En las Sagradas Escrituras queda suficientemente clarificado que, desde el punto de vista ontogénico, el adversario –como ser existente– surge como consecuencia de la acción creadora del Ser Supremo. Entre otras cosas, se dice de él lo siguiente: "Tú eras el sello de la perfección (lit, el que sellaba un diseño), lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. En Edén, en el huerto de Dios estuviste... Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste (en el texto masorético y LXX a causa de la abundancia de tu comercio te llenaste de violencia y pecaste); por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras de fuego, oh querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor... Con la multitud de tus maldades (en heb, errores) y con la iniquidad de tus contrataciones (en heb, artículos de venta) profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te con sumió (en heb, y yo he sacado de ti el mismo fuego que te ha devorado)100.

Considero que, desde el punto de vista exegético y hermenéutico, se puede llegar a la conclusión de que el pecado como realidad óntica, ética, material y existencial surgió –más allá de la comprensión de nuestra razón y de nuestra capacidad intelectual– en la misma esfera de la intimidad de el satán. Teológicamente hablando, esta conclusión plan tea muchos interrogante acerca del origen del Mal; y, necesariamente, Dios –como Realidad Suprema–, queda implicado de alguna manera en la ontgénesis del Mal, así como en el devenir sociohistórico de su acción desestructuradora en el hombre y en el cosmos.

En este sentido, Qoheleth reflexiona, y pregunta: "Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció? En el día del bien, goza del bien; y en el día de la adversidad (del mal, en la Septuaginta) considera. Dios hizo tanto lo uno –el bien– como lo otro –el mal–, a fin de que el hombre nada halle después de él"101. Es evidente que estos textos relacionan a Dios con la génesis del mal: cuestión que, teológicamente considerada, no podía presentársenos de otra manera; porque si Dios es Soberano, lo es en el sentido absoluto y, por consiguiente, ninguna realidad puede quedar fuera de su control.

Estos textos de nuestro autor se encuentran corrobora dos, por la misma Revelación de Dios, en otros libros de la Biblia. Destacamos aquí, por su importancia, unas palabras del profeta Isaías: "Acordaos de

Esa acción salvífica de Dios utiliza el Mal como un medio al servicio del Bien. Esta conclusión la expresa de manera magistral el apóstol Pablo: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”

las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero”102. Y también estas otras: “Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad (en heb, el mal). Yo Jehová soy el que hago todo esto”103.

A la vista de todo lo expuesto hasta aquí, me parece evidente que no es posible realizar un estudio cosmogónico (es decir, de la génesis del mundo), ontogénico (es decir, de la génesis del ser) e historico-existencial sin tener en cuenta a Dios en relación con las realidades del Bien y del Mal y su confrontación dialéctica en la Historia de la Salvación, y en el devenir existencial de la Humanidad. Es por ello que este capítulo 7 empieza diciendo: “Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento. Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; por que aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón. Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza (en la Septuaginta, el mal, el sufrimiento) del rostro se enmendará el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos (lit, faltos de cordura), en la casa en que hay alegría (en la Septuaginta, gozo, placer)”104

Es evidente que nuestra mente, aun iluminada por la acción del Espíritu Santo, es incapaz de comprender las profundidades de Dios; sin embargo, su Revelación tiene una finalidad salvífica y didáctica. El problema de la génesis del Bien y del Mal desborda nuestra capacidad de penetración en lo más profundo de los arcanos de Dios, pero no nos autoriza para realizar, desde el punto de vista exegético y hermenéutico, una racionalización de la Palabra de Dios e intentar reducir al ámbito y a las posibilidades de nuestro pensamiento finito todo el contenido de un Ser Infinito, Inefable y Trascendente.

Dios crea y obra según el designio de su voluntad sobe rana. El Mal, como realidad indiscutible, cumple –desde el punto de vista teológico, filosófico, cosmológico, antropológico y existencial– una función al servicio de la realización salvífica del hombre y del mundo. Por eso, desde la perspectiva del Dios Soberano, se afirma en este capítulo que “escudo es la ciencia, y escudo es el dinero; mas la sabiduría excede, en que da vida a sus poseedores”105.

Esa acción salvífica de Dios utiliza el Mal como un medio al servicio del Bien. Esta conclusión la expresa de manera magistral el apóstol Pablo: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”[106]. ***R***

Notas:

99. Job 1:6. Ver también 2:1.
100. Ez 28:12 a 18.
101. 7:13 y 14.
102. Is 46:9 y 10.
103. Is45:5a7.
104. 7:1 a 4.
105. 7:12.
106. Ro 12:21

Rainer María Rilke, *"desde el corazón"*

Cuando algo se ama profundamente y es excelso, se sacrifica lo que sea, hasta toda una vida, para poder tenerlo. Y no habrá obstáculo alguno que lo impida, porque será como una irrefrenable obsesión.



Esteban López González

Ese fue sin duda el caso del poeta Rainer María Rilke (Praga, 1875-Suiza,1926). Hasta tal extremo fue su deseo de realizar su obra poética que incluso renunció a aprender algún oficio para ganar dinero, ya que estaba convencido de que sería un obstáculo para su ilusionante sueño. Si lo logra es porque lo apoyan mujeres adineradas y cultas, sin que entre en juego ningún motivo sexual.

El resultado de tal pasión intangible pero llena de fuerza se ve en el fruto dado: una poesía y prosa tan excelsas que quienes las conocen bien reconocen que están muy por encima de la media en grandeza descriptiva y profundidad espiritual. Rilke no solo hace buena poesía sino que la recita admirablemente. Con un extraordinario dominio de la lengua alemana es capaz de acuñar nuevos términos o expresiones que la enriquecen. Su purismo a la hora del uso correcto del idioma alemán es vehemente porque según dice, eso es propio de los verdaderos poetas.

Rilke apenas tuvo vida social, ni mil aventuras amorosas; es un solitario convencido que usa la expresión "*mi sagrada soledad*". Su esposa, Clara Westhoff, con quien tuvo una hija, fue una mujer extraordinaria, porque ¿qué mujer enamorada, entendiendo el fuego interior de su marido lo dejar marchar para que pueda dedicarse a su causa? Cuando un joven aspirante a poeta le pregunta qué debería hacer para llegar a serlo, Rilke le responde:

> "*Nadie puede aconsejarle ni ayudarle, nadie. Sólo hay un medio. Entre en sí mismo. Investigue el fundamento de lo que usted llama escribir; compruebe si está enraizado en lo más profundo de su corazón; confiésese a sí mismo si se moriría irremisiblemente en el caso de que se le impidiera escribir*".

estebanlopezgonzalez.com



La poesía de Rilke es existencial, es el medio por el que él mismo orienta toda su trascendencia. Sus poemas, llenos de sensibilidad, contemplan tanto la expresividad poética como el pensar filosófico acerca de lo que es el hombre. Su penetración expresiva sobre el ser humano, los animales y la vida es de una profundidad que sorprende y conmueve. Cree que el Dios del Antiguo Testamento y Cristo son anticipos del "*Dios del futuro*" al que Rilke tiene la esperanza de que después de la muerte toda la humanidad podrá contemplar.

La obra de Rilke ha sido catalogada por los expertos como vital en la historia de la literatura universal. Las obras de otros autores, dicen, si no existieran nada pasaría. No sucede así con la de Rilke, hito y referente imprescindible en el bello universo poético de todos los tiempos. Pero además ilustra el deseo del ser humano por la excelencia, la superación personal y la propia trascendencia aunque la muerte tenga que irrumpir tarde o temprano; en el caso de Rilke, el 29 de diciembre de 1926, de leucemia, en el Sanatorio de Valmont, Suiza.

Etty Hillesum (1914-1943), joven holandesa de origen judío moriría en Auschwitz y, al igual que Anna Frank, escribiría su propio diario pero como mujer adulta. Apreciaba mucho los escritos de Rilke y por eso había escrito poco antes de morir:

> "*Rilke ha sido uno de mis grandes maestros en el año transcurrido, cada instante me lo confirma... Era un hombre frágil, que escribió buena parte de su obra entre los muros de castillos donde era acogido, y si él hubiera tenido que vivir en las condiciones que nosotros conocemos hoy, quizá no hubiese resistido. Pero ¿no es justo y razonable que en épocas de paz y circunstancias favorables, los artistas de mayor sensibilidad dispongan del tiempo necesario para buscar con entera serenidad la forma más bella y la más adecuada a la expresión de sus intuiciones más profundas, para que quienes viven en tiempos turbulentos, devoradores, puedan reconfortarse con sus creaciones, y encontrar así un refugio ya preparado para sus angustias y para las preguntas que no saben ni expresar ni resolver, al tener todas sus energías comprometidas en las miserias de cada día?*– Tzvetan Todorov, "*Los aventureros del absoluto*".

Suele ser común en muchos autores y poetas el sentido trascendente y el anhelo de eternidad, como fue el caso también de **John Keats** (1795-1821), importante poeta británico del romanticismo. Murió de tuberculosis con solo 25 años. Es en los últimos años de su vida que su obra se llena de fuerza al ansiar más que nunca la eternidad.

Pero ¿de dónde viene ese deseo del ser humano por trascender? Un antiguo proverbio dice que "*Dios ha puesto la eternidad en el corazón del hombre*". Miguel de Unamuno no entendía este existir nuestro como suficiente. Le faltaba trascender incluso más allá de la muerte, decía que le faltaba la eternidad. El fuego de ese deseo le quemaba en su interior; era el mismo fuego que el que tenía Rilke y muchísimas otras personas sensibles y cultivadas. ¿Existiría ese deseo vehemente sin que la eternidad realmente existiera? Si Dios existe, ¿establecería ese anhelo en el corazón humano sin que nunca se realizara? ¿Existiría la sed sin que el agua existiera?

En sus propias palabras

"***L****os versos no son, como creen algunos, sentimientos (se tienen siempre demasiado*


Imagen de Jill Wellington en Pixabay

pronto), son experiencias. Para escribir un solo verso, es necesario haber visto muchas ciudades, hombres y cosas; Hace falta conocer a los animales, hay que sentir cómo vuelan los pájaros y saber qué movimiento hacen las florecitas al abrirse por la mañana.– "Los cuadernos de Malte Laurids Brigge" (1910)

"*Aprendo a ver. No sé por qué, todo penetra en mí más profundamente, y no permanece donde, hasta ahora, todo terminaba siempre. Tengo un interior que ignoraba. Así es desde ahora. No sé lo que pasa.*– "Los cuadernos de Malte Laurids Brigge" (1910).

"¡Los versos significan tan poco cuando se han escrito joven! Se debería esperar y saquear toda una vida, a ser posible una larga vida; Y después, por fin, más tarde, quizás se sabrían escribir las diez líneas que serían buenas.- "Los cuadernos de Malte Laurids Brigge" (1910).

"¿Es posible que a pesar de las invenciones y progresos, a pesar de la cultura, la religión y el conocimiento del universo, se haya permanecido en la superficie de la vida?– "Los cuadernos de Malte Laurids Brigge" (1910).

"*No hay nada menos apropiado para aproximarse a una obra de arte que las palabras de la crítica: de ellas se derivan siempre malentendidos más o menos desafortunados. Las cosas no son tan comprensibles ni tan formulables como se nos quiere hacer creer casi siempre; la mayor parte de los acontecimientos son indecibles, se desarrollan en un ámbito donde nunca ha penetrado ninguna palabra. Y lo máximamente indecible son las obras de arte, existencias llenas de misterio cuya vida, en contraste con la nuestra, tan efímera, perdura.*– "Cartas a un joven poeta" (1929).

"*Si su vida diaria le parece pobre, no se queje de ella; quéjese de usted mismo, dígase que aún no es lo bastante poeta como para convocar su riqueza, pues para el creador no existe pobreza ni lugar pobre o indiferente*".– "Cartas a un joven poeta" (1929).

"*Nadie puede aconsejarle ni ayudarle, nadie. Sólo hay un medio. Entre en sí mismo. Investigue el fundamento de lo que usted llama escribir; compruebe si está enraizado en lo más profundo de su corazón; confiésese a sí mismo si se moriría irremisiblemente en el caso de que se le impidiera escribir*".– "*Cartas a un joven poeta" (1929).*

"Amar es una sublime oportunidad para que el individuo madure, para llegar a ser algo en sí mismo. Convertirse en un mundo, transformarse en un mundo para sí por amor a otro, es una pretensión grande y modesta a la vez, algo que elige y que da vocación y amplitud".– "*Cartas a un joven poeta" (1929)*

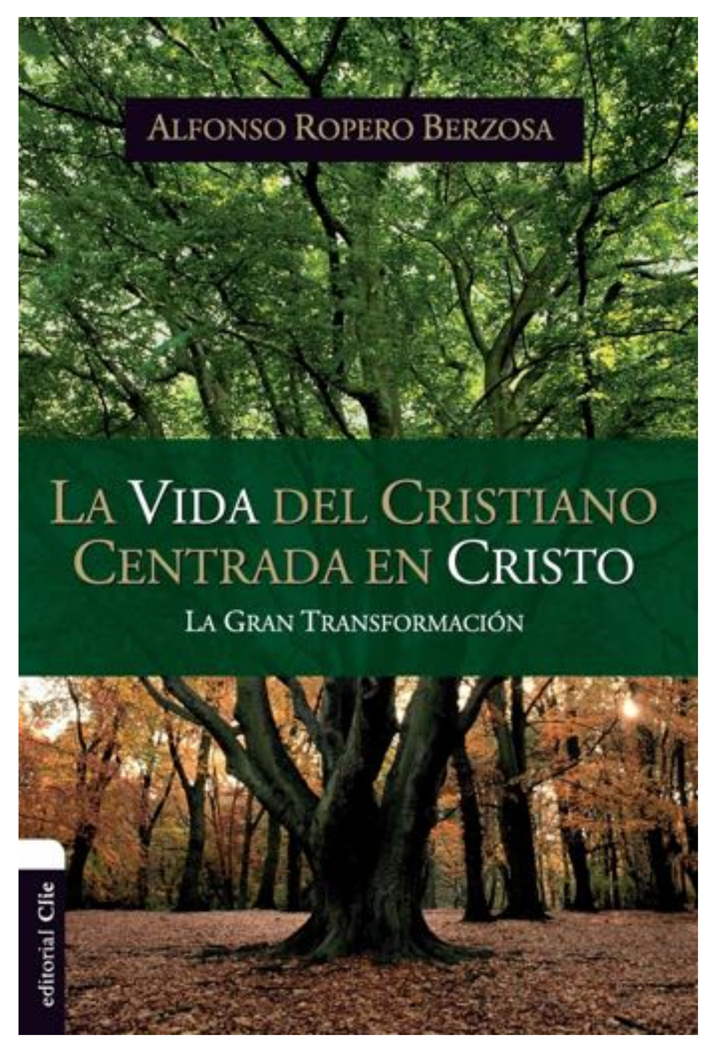
"Ama tu soledad y soporta el sufrimiento que te causa".

"*Busca la profundidad de las cosas; hasta allí nunca logra descender la ironía*".-

"Cartas a un joven poeta" (1929). ***R***

La vida del Cristiano Centrada en Cristo

Por Alfonso Ropero Berzosa



EDITORIAL CLIE
www.clie.es



El filósofo cristiano G. K. Chesterton, conocido como "el príncipe de las paradojas", afirmaba que: «cuando el hombre deja de creer en Dios necesita creer en todo». El mismo razonamiento cabe aplicar a la vida cristiana: cuando el creyente pierde la visión de Cristo como único modelo acaba creyéndoselo todo.

Cada día es mayor la preocupación, manifiesta de manera especial en redes sociales, por la deriva evidente en la Iglesia hacia doctrinas cuestionables y prácticas abusivas cada vez más alejadas de la verdadera fe "una vez dada a los santos" (Judas 1:3). Y la causa principal de está deriva está en la falta de discipulado, en una formación teológica deficiente y cada vez más palpable de aquellos forman el pueblo de Dios.

Necesitamos con urgencia materiales de calidad para la formación espiritual y teológica de los cristianos, libros que partiendo de la conversión su naturaleza y significado, y pasando por el nuevo nacimiento, expliquen claramente la conformación del carácter cristiano en Cristo, con las infinitas posibilidades morales y espirituales que ello supone.

Este es el propósito de **La vida del cristiano centrada en Cristo**, y el hueco que viene a llenar. En el supuesto de que su lectura se hiciera viral, podría fácilmente desencadenar ese anhelado cambio formativo en los cristianos que la Iglesia tanto necesita, y no sólo para vacunarles ante las numerosas herejías pseudo-evangélicas, que pululan por ahí, sino para fortalecer su vida interior y afrontar con éxito los retos sociales del siglo xxi.

ÍNDICE Y PRIMER CAPÍTULO:
https://www.clie.es/wp-content/uploads/vistas_previas/9788494462627.pdf

Desiglesiados

Debo el vocablo "desiglesiados" a mi amigo Lucas Magnin, autor de la Rebelión de los santos (CLIE, Barcelona 2019). Define a todos aquellos que han sido criados en la iglesia, escuchando sermones, asistiendo a la escuela dominical, pero un buen día rompen los lazos con sus iglesias respectivas, en una palabra, se "desiglesizan".

Bien porque al realizar estudios superiores se enfrentaron a un conjunto de ideas para los que no estaban preparados, resultado de lo cual fue su pérdida de fe; bien por despego emocional, doctrinal o de cualquier otro tipo —o por preferir una vida independiente fuera de la iglesia—, el caso es que cada día son más los jóvenes que abandonan las iglesias. Y este fenómeno se da, en diverso grado, en Europa de un modo preocupante —donde los jóvenes ya apenas si frecuentan los cultos—, pero también en Estados Unidos y Latinoamérica.

Los desiglesiados son personas que conocían la fe, al menos teóricamente, que asistían a los cultos, muchos de ellos hijos de familias creyentes o asistentes desde hacía tiempo, hasta que llega el momento que la fe ya no les dice nada, que les atrae más otras cosas. Esto le afecta tanto a la Iglesia católica como a las diversas iglesias protestantes.

No hay duda que es un problema preocupante a nivel pastoral y teológico. ¿En qué está fallando la iglesia? ¿Se debe a la forma de predicar o exponer el evangelio?, o ¿es culpa de la calidad de vida de la comunidad cristiana?, ¿es posible recuperar, o detener el éxodo de los desiglesiados? Cada cual puede plantearse sus propias interrogantes y hacer sus cábalas, o incluso negar el problema, basándose para ello, como no podía ser de otra manera, en un texto bíblico: "Se fueron de nosotros, pero no eran de nosotros (1 Jn 2:19).

El fenómeno de los desiglesiados es antiguo. Resumiendo una larga e interesante historia: hace un par de siglos que en muchos países "cristianos" centroeuropeos se dejó de creer en el infierno, creencia minada por las ideas ilustradas y racionalistas, en consecuencia, perdido el miedo a la condenación eterna, muchos dejaron de asistir a la iglesia, a la que se



Alfonso Ropero

Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.



consideraba como tabla de salvación de los pecados y, en especial, de los tormentos reservados a los condenados. Negada la perdición eterna, se negó también la sociedad que la predicaba, y además se la censuró y combatió por el uso del miedo como medio de mantener a la gente sometida a la iglesia y su clero. De ahí el bulo de que la religión es un invento de los sacerdotes para mantener al pueblo bajo su control, amenazando constantemente a los feligreses con espantosos castigos de ultratumba. Solo basta con visitar algunas iglesias antiguas para darse cuenta, por sus murales y pinturas, la importancia del infierno en la imaginería de hace no tanto tiempo.

A la vista de este rechazo, los predicadores redoblaron sus sermones sobre el infierno y sus penas, que tan efectivos habían sido en otro tiempo, pero, para su sorpresa, se encontraron que ya no surtían efecto, dejaba indiferentes a sus oyentes, y ofendidos a sus opositores. Sólo en algunos países católicos del sur de Europa, como España, se mantuvo viva esta creencia, y cuando pareció decrecer, la jerarquía católica, en alianza con la dictadura franquista, no solo detuvo la hora del reloj histórico, sino que la retrasó un par de siglos. El Estado dejó en manos de la Iglesia la educación moral y religiosa de toda la nación. Los sermones sobre el infierno y sus horrorosas penas fueron habituales durante años en los llamados Ejercicios de Espiritualidad, obligatorios a nivel nacional en todos los centros de educación pública. Recuerdo particularmente a un fraile que nos habló viva y dramáticamente de los sufrimientos del infierno en relación a Lázaro y Epulón, cuando el rico pidió a Lázaro que mojase la punta de su dedo con saliva para aliviar su sed, y ni siquiera este mínimo consuelo le fue concedido. Y así, toda una eternidad en el fuego abrasador que no cesa, sintiendo una sed implacable que no será calmada ni con una gota de saliva. ¿Pueden imaginarlo? Toda-una-eternidad sufriendo la agonía de una sed imposible de saciar. Había que ser muy duro para no salir corriendo en buscar de un confesor para obtener la absolución de los pecados y así dormir tranquilo, por lo menos durante una noche.

El infierno siempre ha sido una cantera de conversiones. En una encuesta realizada en Estados Unidos hace años se comprobaba que las conversiones tenían lugar principalmente en la adolescencia, entre los 17 y 18 años, y que la mayor motivación era librarse de las penas del infierno. Este no es un tema menor, no hay que



olvidar, que, como asegura Fermín Bocos, “el temor a Dios y al infierno ha regido la vida del ser humano desde la noche de los tiempos. Como civilización, hemos crecido sobre el convencimiento de que nuestra conducta tenía una sanción en la otra vida. Esto ya lo decían los egipcios, y luego el judaísmo y el cristianismo lo tomaron prestado. El miedo al infierno nos ha configurado” (*Viaje a las puertas del infierno*. Ariel, Barcelona 2015).

A la pérdida del temor a la condenación eterna se le sumaron las gratificaciones de la vida presente, que, gracias al progreso y las vertiginosas innovaciones tecnológicas, parecían dejar atrás aquello de “aquí gemimos y suspiramos los desterrados hijos de Eva, en este *valle de lágrimas*”. Por primera vez en la historia, el ocio y el disfrute de la vida presente se ha democratizado a nivel universal. La revolución digital ha convertido el mundo moderno y su oferta de diversión en un parque temático inagotable. En la sociedad secular hay cada vez menos espacio para la religión, no por ataque o menosprecio, sino por indiferencia, debido a la abundancia de medios y productos de distracción y autorrealización —ya sea mediante la meditación o el deporte—, que sepultan bajo miles de cascotes tecnológicos la inquietud religiosa. ¿Qué niño de hoy iría a ver los escaparates de las tiendas y de los grandes almacenes para ver los belenes, tan populares antaño como medios de expresión popular de la fe? En nuestros días, en todo caso, se va en busca del último modelo del último *smartphone* o *Play Game*.

Muchas iglesias han reaccionado a esta situación del hombre moderno, y sobre todo de los jóvenes, recurriendo a las técnicas del mundo del espectáculo, convirtiendo sus cultos o reuniones en un *show* o centro de diversión de carácter religioso, con mucha música, baile y danza en nombre de Dios. Otras, las más grandes, son como un parque temático de tentaciones menores, departamentos especializados para jovencitos, adolescentes, adultos y familias en general, tratando así de ganarse un espacio de relevancia social y reteniendo al mayor número de gente posible (véase David Lyon, *Jesús en Disneylandia*. Cátedra, Madrid 2002).

Otras iglesias, en otras latitudes, especialmente pobres, han respondido con un mensaje que apele a las necesidades del hombre moderno en esas sociedades: necesidad de prosperidad, de salud, de protección, de autoestima, de aceptación, de

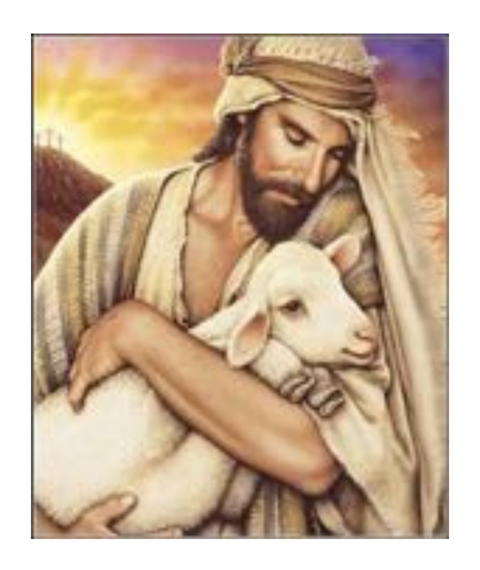
seguridad, ajustando su mensaje a esas necesidades, que prometen suplir con un simple acto de fe y entrega a la voluntad de Dios, con la esperanza de que Dios cumpla su parte bendiciendo a los que le bendicen. Son, de momento, las que más crecen. Hoy la necesidad de salvación de los pecados se siente con menos urgencia que en otros tiempos, si es que se siente en absoluto.

Las razones de los que se *desiglesizan* pueden ser numerosas, que a la vez responden a la psicología de cada cual. Desde mi punto de vista el cristianismo actual ha perdido el norte. No sabe adónde va, qué hacer, excepto aquellos que asustados del presente miran al pasado en busca de fundamentos firmes.

La fe y el seguimiento de Cristo nunca han sido fáciles para el sentir de las gentes, pese a que Cristo dijo que "su yugo" es ligero (Mt 11:30). Nadie da sin esperar recibir algo a cambio. Muchos darían parte de su vida a Dios si creyeran que a cambio salen ganando. En otro tiempo, el perdón de pecados y la seguridad de vida eterna eran considerados bienes que había que obtener a toda costa; hoy, en grande parte del mundo, lo que la gente busca es la prosperidad material, la sanidad de sus enfermedades, etc., y a suplir esas necesidades obedecen pseudoiglesias de gran crecimiento como la conocida popularmente "Pare de sufrir". Ciertamente el cristianismo no opera según el principio de "doy para que me den", pero es evidente que en la fe en Dios se produce una relación de donación por ambas partes. Dios pide, pero también da; el hombre entrega, pero también recibe. Sólo los más místicos buscaron amar a Dios por Dios mismo, sin motivos egoístas e interesados, como hacían la mayoría de los fieles, a los que acusaban de "mercenarios", hasta el punto de que la jerarquía tuvo que intervenir moderar semejantes exaltaciones y críticas de la fe "interesada" del pueblo. Ciertamente se debe amar a Dios por Dios, pero también porque es "galardonador de todos los que le buscan" (Heb 11:6).

¿Qué es la salvación? La salvación mucho más allá del perdón de los pecados y de la promesa y seguridad de la vida eterna, en un futuro más o menos lejano, es un concepto muy amplio que podemos describir como un proceso de regeneración y de recuperación del ser que el sujeto humano, por su pecado, ha perdido.

Desgraciadamente las iglesias ofrecen un visión limitada y reducida de la salvación, entendida como perdón de los pecados, a lo que sigue una vida de santificación que, en ocasiones, se entiende



formalmente y con tintes legalistas. Hay que ir *más allá* de ese reductivo concepto de salvación, incluso de aquel que, abriendo un poco más el espectro, añade al perdón de los pecados la sanidad del cuerpo y otros dones de tipo carismático. Este *más allá de la salvación* consiste en recuperar la enseñanza total del cristianismo primitivo, del Evangelio apostólico, que nos dice que Cristo es el Salvador o Redentor del mundo, pero también, entre otras cosas, el Renovador de la humanidad; el segundo Adán (1 Cor 15:45) mediante el cual se recupera la creación de su condición postrada, perdida, condenada, y el creyente, hombre y mujer, se reintegra a su ser más íntimo en la intimidad de Dios, hasta el punto de llegar a ser uno con Él mediante Cristo, en el cual la imagen original del hombre es restaurada (Ro 8:29). El perdón de los pecados —la justificación por fe— es el *medio* para un fin: la comunión y participación de la naturaleza divina (2 Pd 1:4).

De ahí la importancia que Pablo da al concepto de la nueva creación y de la nueva criatura en Cristo (Gal 6:15; 2 Cor 5:17). Esta nueva criatura, o nuevo ser en Cristo, en lucha contra el viejo ser, es una tarea de por vida capaz de llenar una vida y desarrollarla en toda su plenitud con la pasión y esperanza del que sabe que está realizando una obra grandiosa.

A los jóvenes hay que ilusionarlos y entusiasmarlos con la *nueva vida en Cristo*, que en ningún modo les merma o roba su personalidad o su libertad, sino todo lo contrario, la potencia para que se realice conforme al propósito creativo original de Dios, en justicia, verdad, amor, misericordia, compasión, valentía, confianza..., valores todos que realizan la existencia humana y que hoy los necesitamos más que nunca.

Frente a la presente fealdad tóxica del egoísmo, el orgullo, la arrogancia, la voluptuosidad, frente a la contaminación espiritual que mata el alma, el cristianismo opone la belleza benéfica del amor, de la verdad, de justicia; el valor de la persona, su riqueza y su capacidad para el bien.

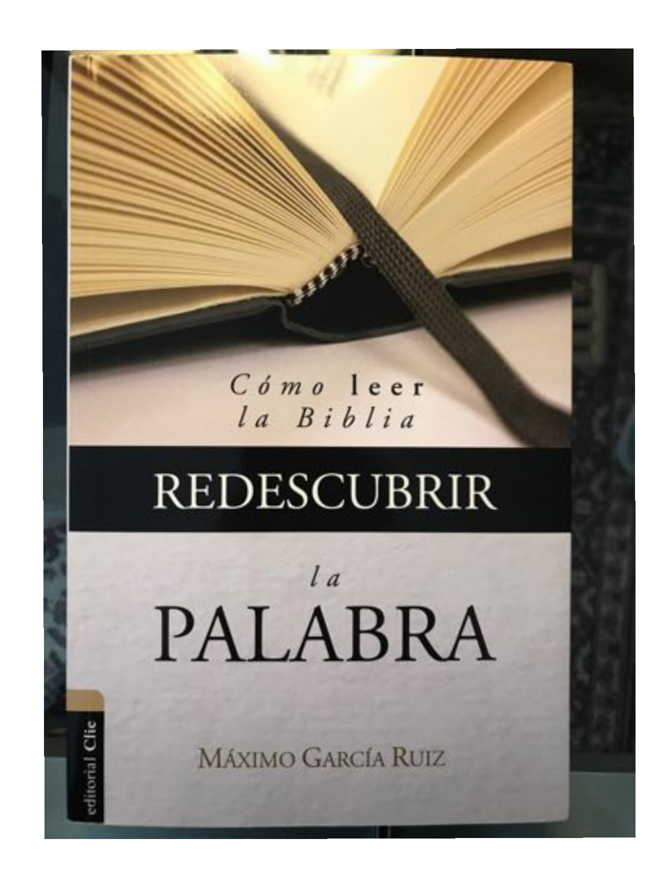
La vida cristiana no se agota en la asistencia a la iglesia, compartir la fe en la medida de lo posible, aguardar del pronto Retorno de Cristo, o el momento de entregar nuestro espíritu e ir a su encuentro; la vida cristiana tiene una forma especial: Cristo es *cristiforme*, con todo lo que esto significa de plenitud y comunión con la fuente sustantiva e impelente de nuestro ser aquí y ahora. En la *cristificación* de los fieles se juega la iglesia el sentido de su ser en el mundo y su atractivo como proyecto de una nueva humanidad, de un mundo mejor. Pues *Cristo en nosotros* es la esperanza de gloria (Col 1:27) y la fuerza de ser o el valor de ser frente a la miseria del mundo y a nuestras propias ambigüedades y carencias.

Hay que retar a la Iglesia, comenzado por todos aquellos que ejercen un ministerio, a emprender esa vía por la que la persona entrega todo para recibirlo todo. Dios pide el corazón del mundo, el centro de la personalidad y de la vida de cada cual, pero no lo pide porque necesite acaparar corazones para su deleite megalómano, sino para dar un corazón nuevo, precisamente porque sabe lo dañado que está, lo débil que es, lo necesitado que está de auxilio y estímulo.

La iglesia, la comunidad cristiana, debe ser la punta de lanza de la nueva humanidad en Cristo, creada y redimida para recrearse a imagen de aquel que la creó; imagen que hemos contemplado en toda su perfección en la persona de Cristo, el primogénito de toda creación y el Cabeza de la nueva humanidad (Col 1:15).

Los jóvenes no rehúyen lo retos, los desafíos, al contrario, los necesitan como el aire que respiran; lo que rehúyen, y con razón, es la rutina, la tradición, el legalismo, los caminos trillados, el conformismo que paraliza; los jóvenes quisieran comerse el mundo, y con razón, pero para que el mundo no se los coma a ellos, necesitan aprender a ser, a saber ser y estar, a saber medirse con las potentes fuerzas a las que se oponen y que les amenazan; por ello necesitan ir a Jesús y beber de su fuente, aprender de su vida, confiar en su palabra, enamorarse de su proyecto.

Los desiglesiados son antes que nada los descristianizados por la misma iglesia, que no ha sabido transmitirles la audacia de la fe, la radical novedad de la nueva creación en Cristo Jesús. Claro que siempre ha habido gente negada al mensaje de Jesús, reacios a los valores del espíritu, impermeables a la acción de la gracia, pero por parte de la iglesia no debe quedar la presentación ante los ojos de quienes quieran ver la excelencia del mensaje que le ha sido confiado. ***R***



Máximo García Ruíz, reconocido teólogo y pastor bautista en España, admite abiertamente que la primera fase de su formación teológica no logró resolver los numerosos interrogantes y contradicciones que le planteaba una lectura literal del texto bíblico considerado en su totalidad idéntico a nivel de veracidad. El autor estructura la obra en siete capítulos.

El primero, de carácter introductorio, se ocupa de los motivos y aporta información general acerca de los mitos como lenguaje cosmológico del que se han servido las religiones para tratar de explicar lo inexplicable.

El capítulo segundo: «El mundo judío», parte del hecho de que la Biblia es un producto de la cultura oriental, y facilita una batería de datos en torno al mundo judío, sus instituciones, sus festividades, sus prácticas más relevantes, que ayuden al lector a situar el texto en su contexto, así como un breve perfil del concepto judío de Dios, para cerrarlo con una reflexión en torno al papel reservado a la mujer.

El tercero: «El mundo greco-romano», se ocupa del escenario en el cual se escribió el Nuevo Testamento, y en cuyo entorno discurre la vida de Jesús. La cultura helenista, el gnosticismo, la religión en Grecia y Roma, todo ello fueron factores que influyen en el desarrollo del texto.

El cuarto: «Claves para entender la Biblia», lo dedica a desvelar algunos arcanos fundamentales para entender la Biblia, recordando que es un libro de religión y no de ciencia, y que ha sido traducido de lenguas muertas. Analiza algunas de las dificultades por las que ha atravesado la transmisión del texto bíblico hasta nuestros días, y termina explicando el papel y la naturaleza del Canon.

En el capítulo quinto: «El misterio de los milagros», afronta un tema conflictivo y en el que los exégetas muestran amplias discrepancias: el de los prodigios sobrenaturales tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.

El capítulo sexto: «Relectura bíblica», entra de lleno en la clave y propósito del libro: qué es concretamente y en qué consiste llevar a cabo una relectura bíblica. Para ello recurre a diversos aspectos relevantes, como analizar el sentido de la revelación, el lugar que ocupa la inspiración a la luz del Espíritu Santo, y el papel de la cultura a la hora de situar el texto en su contexto. Lo suplementa con un estudio sobre la necesidad de distinguir apropiadamente entre pecado y santidad, ética y moral; y la importancia de aprender a dilucidar qué son los espíritus malignos. Finaliza con un apunte acerca de la idea del Más Allá.

Cierra la obra en el capítulo siete: «¿Es la Biblia la Palabra de Dios?», al que suplica al lector no dar lectura sin antes haber leído los capítulos anteriores. En el mismo debate el tema de la inspiración verbal y plenaria y la interpretación literal, exponiendo brevemente ante el lector las cuatro posturas básicas al respecto. Se completa con una breve bibliografía acorde con el tema, y que brinda a los lectores la posibilidad de seguir profundizando en su estudio, si así lo desean.

Distribuido por AMAZON

Año 1978. ¡Las minorías religiosas existen para la prensa!

En la serie de escritos que venimos publicando en este medio, tratamos de dar cuenta de los avatares que se produjeron en España desde el año 1967 cuando se aprobó la Ley Orgánica 44/1967 de Libertad Religiosa hasta la promulgación de la Ley 7/1980 que recoge los aportes y las exigencias de la Constitución democrática proclamada dos años antes.



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

Si algún lector desea volver sobre alguno de dichos artículos puede hacerlo revisando el final de este escrito, donde encontrará una reseña de todos los artículos publicados por el autor en este medio.

Con motivo de la convocatoria en el Ministerio de Justicia de los representantes de las diferentes confesiones religiosas con presencia en España, de la que dábamos cuenta en nuestra entrega anterior, que ponía en macha la Comisión que habría de elaborar las bases para dar un soporte jurídico consensuado a la libertad religiosa en España, no sólo los estamentos del Estado, sino los propios medios de comunicación comenzaron a darse por enterados de la existencia de unas minorías religiosas, entre las que destacaban los protestantes, a la que, desde siempre, se había ignorado y/o ninguneado.

Efectivamente, con motivo de la macro reunión celebrada en el Ministerio de Justicia, se produjo un sorprendente despliegue de medios de comunicación social, que fue cerrado con una nutrida rueda de prensa. Por su parte, Televisión Española hizo un amplio reportaje del encuentro.

En las reuniones celebradas con Eduardo de Zulueta, el director general de Asuntos Religiosos, quedó establecido por parte de los representantes de las confesiones protestantes que, a su entender, no sería suficiente una mera reforma de la Ley de 1967, ya que la situación era diferente. Zulueta admitió que,



Adolfo Suárez y Felipe González acuerdan acelerar el proceso político

EL PAIS

La portada de EL PAÍS del 14 de enero de 1978 se hacía eco del encuentro citado en este artículo de Máximo García

por supuesto, se trataba de instrumentar un derecho fundamental. Sus palabras fueron: *"No se trata de un* ***derecho acordado*** *sino de* ***un derecho reconocido****"*. Y añadió: *"Va a ser una normativa igual para todas las confesiones religiosas, incluida la mayoritaria en España"*. En los sectores evangélicos flotaba todavía la imagen controladora de Manuel Tallada (véanse escritos anteriores) en la etapa que ahora se pretendía cerrar, por lo que la desconfianza era algo difícil de superar.

No obstante, las palabras de Zulueta, aunque resultaran difíciles de creer teniendo presente la historia reciente, dada su contundencia y pronunciadas por una persona que inspiraba tal nivel de confianza, se hacían creíbles y, sin duda, respondían a un propósito sincero del director general. La historia posterior nos mostraría que la religión mayoritaria era medida, y seguiría siéndolo, con un rasero diferente. En cualquier caso, Zulueta demostró con el contenido de los temas planteados su intención de afrontar un diálogo profundo y sincero que se extendió a lo largo de varios meses en diferentes mesas de trabajo.

El Ministerio de Justicia presentó a las confesiones religiosas, para su estudio y debate, un documento-cuestionario que transcribimos a continuación:

Tema I.- *La nueva normativa ¿deberá contener simplemente la declaración de los derechos derivados del principio de libertad religiosa, o deberá ser más amplia regulando todas las cuestiones que susciten las actividades propias de las confesiones religiosas?*
Tema II.- *Traducción al lenguaje jurídico del concepto "Iglesia". Muchas iglesias rechazaron la Ley del 67 por no querer constituirse en asociaciones. ¿Cuál es la propuesta concreta que formulan como sustitutivo?*
Tema III.- *Señalamiento de requisitos no puramente formales, para el reconocimiento por la Administración de las confesiones religiosas.*

Como muy bien puede suponerse, esas tres cuestiones, aparentemente simples, dieron mucho de sí en el seno de la CDE. Todos nosotros, salvo el secretario ejecutivo, José Cardona, éramos voluntarios, con nuestras respectivas ocupaciones profesionales. No obstante, la ocupación fue prácticamente monográfica, mediante el estudio y aportaciones particulares, así como el trabajo colectivo reunidos los miembros de la Comisión.

En los temas planteados por el Ministerio de Justicia subyace un sentido de búsqueda y de sincera participación de las minorías religiosas, desde un planteamiento de respeto a la opinión de las diferentes confesiones. En el proceso de estudio, encaminado a dar una respuesta responsable, la Comisión de Defensa Evangélica se mantuvo en consulta constante con las iglesias representadas que, a



EL PAIS

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

Juan Manuel Fanjul, fiscal del Reino

El Gobierno aprobó un proyecto de ley para la policía nacional

El PSOE exige elecciones municipales antes del 15 de mayo

Adolfo Suárez y Felipe González acuerdan acelerar el proceso político

La Comisión Europea retrasará su informe sobre España hasta 1979

Los partidos eurocomunistas acusan de "injerencia" a Washington

Primera reunión conjunta de todas las confesiones religiosas españolas

Aunque las previsiones indican una ligera mejoría

Continuará nevando durante el fin de semana

Este artículo apareció en la edición impresa del Sábado, 14 de enero de 1978. El texto de la columna derecha inferior (en amarillo de la página anterior) lo exponemos en el recuadro de la derecha de esta página.

pesar de la gran diversidad que había entre ellas, supieron mantener un frente común. Se establecieron varias mesas de trabajo entre las confesiones religiosas que fueron nutriendo de ideas, sugerencias o posturas de alerta, a la CDE. Y aunque no resultó sencillo armonizar posturas diversas entre sus integrantes, pudimos llegar a un consenso colectivo entre los diferentes planteamientos. Los delegados de las iglesias que participamos activamente en ese proceso, podemos sentirnos orgullosos del nivel de consenso alcanzado en temas que no resultaban nada sencillos de armonizar.

En una próxima entrega compartiremos algunos datos en torno al recorrido llevado a cabo antes de ver aprobada en el Congreso de los Diputados la Ley 7/1980, de la que en la actualidad disfrutamos, sin que muchos beneficiarios de las nuevas generaciones sean conscientes de dónde partíamos y del precio pagado. ***R***

Primera reunión conjunta de todas las confesiones religiosas españolas

(EL PAÍS, 14/01/1978) Representantes de la mayor parte de las confesiones religiosas y distintos movimientos espirituales existentes en España se reunieron ayer en conjunto, y por primera vez, con el director general de Asuntos Religiosos, **Eduardo Zulueta**, para elaborar un cuestionario de cuyas respuestas podrían salir sugerencias para que el Parlamento estudie una reforma total de la vigente ley de libertad Religiosa. sugerencias para que el Parlamento estudie una reforma total de la vigente ley de Libertad Religiosa.

A la reunión asistieron, entre otros, representantes católicos, judíos, anglicanos e islámicos, cerca de doscientas de las 260 confesiones, sectas o instituciones registradas en el Ministerio de Justicia, se hallaban presentes. El portavoz católico, Mariano Perrón, de la secretaría Diocesana de Ecumenismo, opinó que este tipo de asambleas «suponen un buen punto de partida». **José Cardona**, de los cristianos evangélicos, cree que «si se mantiene el espíritu evidenciado en esta reunión, podremos llegar a grandes cosas y se podrá consolidar, a libertad religiosa en un Estado democrático como el nuestro».

El director general de Asuntos Religiosos resumió, por su parte, el objetivo de estos contactos, que se repetirán el próximo 20 de febrero: «**Estimamos que la libertad religiosa es un derecho que no se da sino que se reconoce.**»



Se negó a morir
después de ser talado
y dio su fruto
en señal de protesta

Julián Marías: un intelectual ante la Guerra Civil española

elcultural.com
blog: entre clásicos

Nadie puede acusar a Julián Marías de connivencia con el franquismo. Pudo haber hecho carrera en la dictadura franquista, pero no quiso sacrificar sus convicciones liberales. Murió en 2005, mezquinamente olvidado por una sociedad que no tuvo la altura de miras necesaria para reconocer su fructífera labor intelectual.



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario, se propone actualizar los clásicos, analizando las nuevas ediciones de unas obras que han marcado nuestra educación intelectual y sentimental. Durante veinte años ejerció la docencia como profesor de filosofía.

Nadie puede acusar a Julián Marías de connivencia con el franquismo. Reclutado por el ejército republicano, su miopía le salvó del frente, pero colaboró con el esfuerzo de guerra, trabajando en el servicio de traducción y publicando artículos en *Hora de España*. Partidario del Consejo Nacional de Defensa presidido por su maestro Julián Besteiro, que asumió el gobierno provisional de la República tras el golpe militar del coronel Casado, escribió varios editoriales para el *ABC* republicano, apoyando su iniciativa de buscar una paz negociada con los sublevados que evitara o atenuara las represalias. Después de la guerra, fue denunciado y pasó varios meses en la cárcel. Liberado gracias a la intervención de varias personalidades, como Camilo José Cela, el sacerdote Manuel Mindán Manero, el filósofo del Derecho Salvador Lissarrague Novoa y la familia Ortega, no se le permitió presentar el doctorado hasta 1951.

Se le ofreció impartir clases en la universidad, con la condición de que jurase lealtad a los Principios Fundamentales del Movimiento, pero se negó, asumiendo que nunca podría materializar su vocación pedagógica en el aula. Lejos de desanimarse, desarrolló una fecunda labor de conferenciante, traductor y escritor. **Julián Marías pudo haber hecho carrera en la dictadura franquista, pero no quiso sacrificar sus convicciones liberales y no quiso colaborar con un régimen que jamás hizo nada para impulsar la reconciliación entre los españoles**. Eso no impidió que cayera en un progresivo olvido acentuado por el auge de la deconstrucción y la

posmodernidad, dos de las modas más funestas de la filosofía reciente. Sin embargo, sus reflexiones no han perdido frescura ni actualidad. Su estilo es una admirable plasmación del imperativo orteguiano de claridad, rigor y elegancia.

En la primavera de 1980, Julián Marías escribió un breve ensayo titulado *La guerra civil ¿cómo pudo ocurrir?* El texto se publicó originalmente en la obra colectiva *La guerra civil española*, coordinada por Hugh Thomas. Después, Marías lo ampliaría y lo incorporaría a *España inteligible. Razón histórica de las Españas* (1985). En 2012, Fórcola publicó de forma independiente el perspicaz y necesario ensayo de Marías, acompañado de un prólogo de Juan Pablo Fusi y una atinada selección de fotografías. Sorprende la vigorosa lucidez de apenas cincuenta páginas, donde ya se lamenta en los primeros párrafos que el partidismo continúe desfigurando la realidad, ofreciendo una perspectiva falsa o insuficiente de los hechos. **Julián Marías habla del creciente predominio de una investigación objetiva y veraz sobre la guerra civil española, pero cuarenta años más tarde aún perviven las deformaciones interesadas**. El ejercicio de la memoria histórica aún no ha logrado ese clima de ecuanimidad y autocrítica que pondría de manifiesto la madurez


Julián Marías en su biblioteca. Foto: Archivo

democrática de nuestra sociedad. Se prefiere la apología al análisis, la exaltación a la clarificación, el vituperio a la compresión. Se ha dicho que la guerra civil fue inevitable, pero Marías opina que no es cierto y lo hace con la autoridad del testigo que vio los acontecimientos desde la primera línea. “A nadie se le hubiera pasado por la cabeza –escribe–, incluso después de proclamada la República, que España pudiese dividirse en una guerra interior y destrozarse implacablemente durante tres años”. Marías utiliza la expresión “anormalidad” para referirse a una conmoción social e histórica cuyos frutos envenenados aún ensombrecen nuestra vida nacional. La responsabilidad de esa catástrofe corresponde –en primer término– a los sublevados, pero –en segundo término– hay que señalar la culpa de los que la desearon, pues entendieron que sus objetivos solo podrían materializarse mediante la revolución, es decir, por medio de una guerra civil.

“La única manera de que la guerra civil quede absolutamente superada –asevera Marías– es que sea plenamente *entendida*”. Si renunciamos a esa perspectiva por fidelidad a una ortodoxia política o por intereses particulares, la espiral del odio y la intransigencia quedará abierta, con la posibilidad de volver a sembrar la discordia. Marías aclara que entiende por discordia no la legítima discrepancia, ni la leal oposición, sino “la voluntad de no convivir, la consideración del *otro* como inaceptable, intolerable, insoportable”. El primer signo de esa letal intolerancia fue la quema de conventos el 11 de mayo de 1931, cuando la República no había llegado a cumplir ni un mes. La reacción del gobierno fue tibia y despectiva, lo cual despertó en la derecha una comprensible desconfianza hacia el nuevo régimen. El odio de clase enrareció aún más el

ambiente. **Desde las dos orillas, se practicó una oposición destructiva. No se reconoció ningún mérito en el rival**. La derecha boicoteó las iniciativas del bienio reformista, incluidas las que redundaban en el bienestar general, como la apertura de nuevas escuelas. La izquierda no aceptó que gobernara el centro-derecha, recurriendo a la violencia revolucionaria. La rebelión del general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932 consiguió tan pocos apoyos como las revueltas anarcosindicalistas. Su influencia en la convivencia fue moderadamente dañina, pero en cambio **la insurrección organizada en 1934 por Partido Socialista, rentabilizada por los separatistas catalanes, fue una "irresponsabilidad máxima" que llevó a "la destrucción de una democracia eficaz** y del concepto mismo de autonomía regional. La democracia quedó herida de muerte".

Los políticos republicanos no lograron mantener la ilusión que recorrió toda España el 14 de abril de 1931. Sus prejuicios decimonónicos (anticlericalismo, federalismo, desconfianza hacia el Estado, apego a las sociedades secretas) impidieron que elaboraran un programa de gobierno sugestivo: "Faltó una retórica atractiva e inteligente hacia la libertad, y su puesto vacío fue ocupado por los extremismos, por la torpeza y la violencia, donde los jóvenes creían encontrar, por lo menos, pasión". El Partido Socialista sufrió una erosión interna. Los partidarios del socialismo utópico y revolucionario combatieron la moderación burguesa, abogando por una revolución basada en la alianza con los comunistas. La derecha democrática también soportó el acoso de un fascismo minoritario, pero muy activo, que agitaba una mística de la violencia con un trasfondo lírico. A estos factores, hay que sumar los problemas económicos. La Dictadura de Primo de Rivera disfrutó de un momento de prosperidad. Por el contrario, la República tuvo que hacer frente a los efectos de la crisis del 29 en un tiempo donde "Europa era bastante pobre" y "España lo era resueltamente". Sin seguros de desempleo ni Seguridad Social, los obreros carecían de medios para afrontar la inflación. Las huelgas recurrentes solo agravaron su vulnerabilidad. Las elites se limitaron a proteger sus intereses con egoísmo e insolidaridad.

En ese escenario, se avanzó hacia una agresiva politización, donde España se dividió entre rojos y azules. **En plena Edad de Plata de nuestra cultura, las consignas desplazaron a las ideas, y los intelectuales que pedían sensatez y espíritu constructivo fueron despreciados**. Defensor de la República en sus comienzos y

Los políticos republicanos no lograron mantener la ilusión que recorrió toda España el 14 de abril de 1931. Sus prejuicios decimonónicos (anticlericalismo, federalismo, desconfianza hacia el Estado, apego a las sociedades secretas) impidieron que elaboraran un programa de gobierno sugestivo: "Faltó una retórica atractiva e inteligente hacia la libertad

muy crítico con su deriva hacia el radicalismo y el separatismo, Ortega optó por abandonar la política, convirtiéndose en el rostro de esa tercera España que gozó de tan pocos acólitos. Los sectores conservadores sintieron que se destruían sus señas de identidad. **Una prensa irresponsable y demagógica avivó todos los fuegos, creando las condiciones para el incendio final que devastó España**. La pereza colaboró con esa tarea destructiva, pues siempre es más fácil repetir lemas y consignas que pensar.

La guerra civil exasperó los enconamientos. En ambas

No creo equivocarme al afirmar que habría contemplado con infinita tristeza cómo se vituperaba la Transición y cómo se intentaba reescribir la historia, afirmando que las milicias populares luchaban por la democracia y la libertad, cuando en realidad despreciaban la "república burguesa".

zonas, se condenó a los desafectos, reales, potenciales o imaginarios, sin juzgar sus actos. Sacerdotes, falangistas y derechistas fueron declarados enemigos en la zona "roja". Incluso los republicanos históricos, como Melquíades Álvarez, fueron considerados "facciosos" y, en algunos casos, pasados por las armas. En la zona "nacional", cualquier simpatizante del Frente Popular se convirtió en candidato al paredón. Maestros, masones y liberales recibieron el mismo trato que socialistas, comunistas y anarquistas. A todos se les acusó de "rebelión", invirtiendo el principio de legalidad vigente. **No se toleró la neutralidad, ni la autocrítica. La mentira se apropió de las dos zonas, envileciendo la convivencia**. Se mostró una especial ferocidad contra los que se negaban a tomar partido, alegando que no hallaban razones para solidarizarse con ninguno de los contendientes. Esos fueron considerados enemigos de todos. Julián Marías cita como ejemplo de dignidad a Julián Besteiro, al que Ortega admiraba.

Ambos bandos hablaban de amor a España, pero los dos se dedicaron a destrozarla. A medida que avanzaba la guerra, la política de deshumanización del adversario se exacerbó hasta el extremo de considerarle como si fuera un extranjero o invasor. Los vencedores de la guerra no renunciaron a la venganza. Se puso en marcha "una represión universal, ilimitada y, lo que es más grave, por nadie resistida ni discutida". Se perpetuó el espíritu de guerra, lo cual empujó al exilio a millones de españoles. **Julián Marías no se muestra partidario de olvidar, pero sí de poner en su lugar la guerra civil. Debe quedar "detrás de nosotros, sin que sea un estorbo que nos impida vivir"**. Hay que mirar hacia delante y estar preparados para combatir "el último peligro". Durante cuatro décadas, la sociedad española vivió bajo la retórica de la Cruzada. Sería trágico que después de esos años de propaganda y manipulación, "nos vuelvan a contar la guerra desde la otra beligerancia, desde las otras mentiras". Julián Marías emite un juicio demoledor sobre ambas zonas. Unos fueron "justamente vencidos"; otros, fueron "injustamente vencedores".

Hay otro peligro: el desencanto. Ese sentimiento ya existía en 1976, cuando ciertos sectores de la izquierda afirmaban que la Transición solo había sido una operación de maquillaje para reformar el régimen y no rendir cuentas por los crímenes del franquismo. Para esos descontentos, la convivencia, el que los españoles se abrazaran y caminaran juntos hacia el futuro, resultaba insuficiente. **Julián Marías murió en 2005, mezquinamente olvidado por una sociedad que no tuvo la altura de miras necesaria para reconocer su fructífera labor intelectual**. No creo equivocarme al afirmar que habría contemplado con infinita tristeza cómo se vituperaba la Transición y cómo se intentaba reescribir la historia, afirmando que las milicias populares luchaban por la democracia y la libertad, cuando en realidad despreciaban la "república burguesa". Se dice que la primera víctima de la guerra es la verdad. Desgraciadamente, la posteridad a veces continúa con ese agravio, frustrando la definitiva superación de las heridas del pasado. ***R***

Hugonotes

#30

Desde Coloquio de Poissy hasta el Edicto de Nantes (1561 - 1598) #11

Juana de Albret no se atrevió a resistir más y llena de desconfianza fue a París para asistir a la boda, pero cayó enferma el 4 de junio y falleció cinco días más tarde. ¿La habían envenenado? Muchos creyeron que había sido Catalina. También se decía que un perfumista florentino llamado Renato, conocido por el nombre de el Envenenador de la reina, había vendido a Juana de Albret unos guantes impregnados de un sutil veneno.

Juana mostró en los últimos días la firme piedad que había manifestado en su vida. En las crisis de dolor no se le oyó ni una queja, ni una murmuración. Su fe resignada, serena y tranquilo heroísmo, extrañaron aquella corte que sabía reír muriendo, pero no sabían concentrarse delante de Dios para orar. Murió a la edad de cuarenta y cuatro años.

El almirante Coligny había vuelto a la corte en el otoño de 1571 y a pesar de las advertencias en contra de varios amigos volvió en julio de 1572. "Creo, dijo, en la palabra y en el juramento de Su Majestad". En la primera entrevista se arrodilló ante el rey y éste le levantó, le llamó padre y abrazó tres veces al ilustre anciano y le dijo: "Ahora os tenemos y no os escaparéis cuando queráis. Éste es el día más feliz de mi vida". El almirante expuso el sistema político que tenía estudiado desde hacía varios años y que más tarde fue adoptado por Enrique IV y el cardenal Richelieu.

La boda de Margarita de Valois, hija de Catalina y hermana del rey, con Enrique de Bearn, que tomaba el nombre de rey de Navarra, se celebró el 18 de agosto de 1572 y los miles de invitados pasaron cuatro días con juegos, festines y bailes de disfraces.

El viernes 22 a media mañana, Coligny salía de Louvre para dirigirse a su casa acompañado de varios gentilhombres. Andaba lentamente leyendo una petición, cuando al pasar delante del claustro de Saint Germain le alcanzó un disparo de arcabuz cargado con tres balas que le destrozaron el dedo índice de la mano derecha y le hirieron en el brazo izquierdo. Los que le



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.


Juana de Albret (Wikipedia)

acompañaban hundieron la puerta de donde había salido el disparo, pero sólo encontraron un lacayo y una criada. El homicida que estaba al acecho tuvo tiempo para huir montado a caballo y se supo que era Maurevel, antiguo paje del duque de Guisa y además pariente suyo. El médico Ambrosio Paré curó las heridas del almirante. Al principio creyeron que las balas de cobre podían estar envenenadas y Coligny pensó que su hora se acercaba.
Los amigos de Coligny fueron a avisar al rey para comunicarle el atentado y le encontraron jugando un partido de pelota. Al recibir la noticia lanzó su raqueta contra el suelo muy enfadado y se fue muy contrariado a sus aposentos. El complot de Margarita había fracasado.
Empieza la cuarta guerra de religión (1572-1573).
La noticia del fallido atentado se extendió por todo París y produjo mucha agitación. Ordenaron a los capitanes de la milicia que juntaran las compañías y guardaran el Ayuntamiento. Sabían que detrás estaba la mano del duque de Guisa, instigado por la reina madre.

Los hugonotes acudieron enseguida consternados a la vivienda del almirante y tuvieron una consulta para trasladarle fuera de París, pero los médicos no lo permitieron. Los mariscales Damville y Cossé, que pertenecían al tercer partido, fueron también a ofrecerle sus buenos oficios.
Por la tarde fueron a visitarle Carlos IX con la reina madre, el duque de Anjou, hermano del rey y otros personajes de la corte. El rey se indignó por lo sucedido a Coligny y amenazó al duque Enrique de Guisa, además de ordenarle salir de la corte inmediatamente.

El sábado lo pasaron haciendo preparativos y conciliábulos, para la noche de San Bartolomé. El duque de Guisa que había aparentado marchar sin hacerlo llamó a los capitanes de la guardia francesa y suiza y les dijo: “Ha llegado la hora que por la voluntad del rey tenemos que vengarnos de la raza enemiga de Dios. La bestia está en la redes y no debemos dejarla escapar”. Luego apostó las tropas a ambos costados del Louvre y les dio la orden de que nadie de la casa de los borbones entrara en el jardín del palacio.
El duque de Guisa entró en el ayuntamiento donde fue recibido con aclamaciones y dirigiéndose a las autoridades presentes les arengó:

> “Señores, la voluntad de nuestro Sire es que cada uno tome las armas para matar a Coligny y extirpar a todos los demás hugonotes y rebeldes que están como prisioneros en nuestra villa. Lo mismo se hará en las provincias siguiendo la orden del rey. Cuando la gran campana del reloj de Saint Germain-Auxerrois empiece a sonar al amanecer, cada buen católico deberá llevar una tela blanca alrededor del brazo y pondrá una cruz blanca en su gorra”.

El tiempo pasaba lentamente. Catalina dijo a Carlos IX que no se podía dar marcha atrás y que había llegado el momento de quitar la gangrena. Carlos vaciló y un sudor frío recorrió su frente. Su madre le tocó la fibra más sensible y le preguntó si con sus indecisiones estaba dudando de su valentía. El rey se enfadó al pensar que sospechaban de su cobardía y se levantó gritando: “¡Pues, bien. Empezad!”. Era exactamente la una y media de la madrugada.

En la cámara del rey sólo estaban Catalina, Carlos IX y el duque de Anjou quien había jugado un papel criminal en la conjura de Amboise. Los tres guardaban un silencio lúgubre. Resonó un primer disparo. Carlos se estremeció y mandó

decir al duque de Guisa que no se precipitara. Era demasiado tarde. La reina madre, en claro desafío ante las reticencias de su hijo, había ordenado adelantar la hora señalada. La gran campana de Saint-Germain, empezó a doblar el domingo 24 de agosto entre las dos y las tres de la madrugada. Al toque de rebato empezaron a salir de todas las puertas hombres armados que gritaban: ¡Viva Dios y el rey!.

El duque de Guisa acompañado de su tío, el duque de Aumale; del caballero de Angulema y de trescientos soldados, se precipitaron hacia la casa del almirante. Llamaron a la primera puerta en nombre del rey. Un gentilhombre abrió y cayó apuñalado. Hundieron la puerta interior y al oír el ruido de los golpes de arcabuz, Coligny y todos los que estaban en la casa se levantaron e intentaron hacer barricadas en la entrada de los apartamentos, pero los débiles parapetos cayeron ante el empuje de los agresores.

El almirante había pedido a su ministro Merlin que orara con él. Los moradores de la vivienda subieron hasta la azotea, excepto Nicolás Muss, su intérprete de alemán. Coligny se apoyaba contra el muro porque su herida le dolía mucho y no podía estar de pie. El primero en entrar en la habitación fue un loreno o alemán llamado Besme, criado del duque de Guisa. Le identificó y hundió la espada en su pecho, a la vez que le daba un golpe en la cabeza. Los demás acabaron con él a puñaladas.

Besme recibió un premio por su crimen de parte del cardenal de Lorena, pues le dio en casamiento a una de sus hijas naturales. Doble vergüenza para el cardenal por darle a su hija como recompensa. Guisa esperaba impaciente en el patio y pidió a su doméstico que echara el cuerpo de Coligny por la ventana para creer en su muerte. Besme y uno de sus compañeros levantaron el cuerpo del almirante que todavía respiraba. Echaron el cuerpo al patio a través de una ventana y el duque de Guisa enjuagó con un pañuelo la cara del moribundo bañada de sangre y le identificó, a la vez que le daba una patada en el vientre. El populacho le mutiló y le arrastró hasta el patíbulo, mientras el duque salió a la calle gritando: "¡Ánimo compañeros. Vayamos a por los demás. Es una orden del rey!".

Dieciséis años más tarde, el 23 de diciembre de 1588, en el castillo de Blois, el cadáver de ese mismo Enrique de Guisa yacía en el suelo delante de Enrique III, quien le dio también una patada en la cara. ¡Soberana justicia de Dios! *R*


Almirante Coligny

Coligny se apoyaba contra el muro porque su herida le dolía mucho y no podía estar de pie. El primero en entrar en la habitación fue un loreno o alemán llamado Besme, criado del duque de Guisa. Le identificó y hundió la espada en su pecho, a la vez que le daba un golpe en la cabeza. Los demás acabaron con él a puñaladas.

SENTIDOS



Adrián González

Los sentidos, esa puerta por el que nuestro ser enlaza con la realidad. El nexo de unión entre la existencia y nuestra percepción de lo que nos rodea. Que se manejan de manera simple y lineal, como si tan solo nos mostraran lo que ellos pretenden, porque ver, hablar, oír, tocar y oler solo es ver, hablar, oír, tocar y oler.

¿O quizá no?

¿Quién no ha escuchado nunca una mirada? Pues sabemos que estas hablan desde la ira, la tristeza, la nostalgia o la alegría. Y siempre con voz nítida, imposible de confundir más allá de la falsedad que las palabras esconden muchas veces.

¿Y las mismas palabras? ¿Nunca has visto con tus ojos como caían de los labios de alguien sin ser dichas, mientras esperaban el soplo de valor que las pronunciara y que nunca llegó? Porque el verbo a veces se desploma víctima de quien no halla jamás su momento.

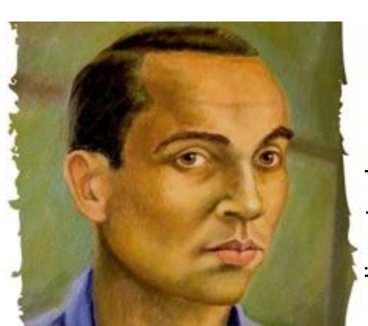
¿Jamás has olido el odio en una persona? El aroma a resquemor que corre alrededor de quienes no entienden que otras ideologías son posibles, otras creencias legítimas u otras culturas ricas en enseñanzas. Fragancia que recorre el aire y amenaza con infectar a quienes la perciben.

¿Nunca has mencionado a nadie a quien amabas sin palabras? Con la llamada del corazón, cuando se arriesga a perder su significado de expresarse con nuestra lengua, porque el lenguaje muestra más poder cuando se oculta en gestos que terminan siendo inmortales.

¿Jamás has acariciado el nuevo día sin necesidad de estar en ninguna parte? En ocasiones no importa el lugar, tan solo sentir en el alma que ese camino es el tuyo, porque es al que la vida te ha llevado en ese instante. Sin pretensiones sobre errores, desgracias ni momentos felices, y sabiendo que no renunciarás al momento.

Eso son los sentidos. Mucho más que ver, hablar, oír, tocar y oler. Utilizarlos en todas sus formas es vivir.

El sueño de la razón


alicanteplaza.es

Una radiografía al alma de escritores famosos

Entrega #21

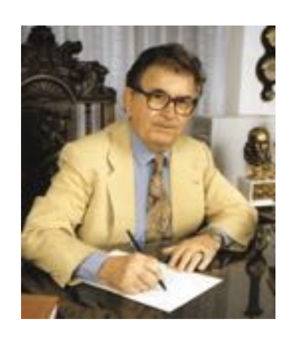
Miguel Hernández

El poco aire de los sagrarios

El 2 de marzo de 1992 se cumplió medio siglo de la muerte de Miguel Hernández. La ciudad alicantina de Orihuela recordó a su poeta con la celebración de un Congreso Internacional al que asistieron 500 especialistas en la obra de Miguel Hernández, procedentes de numerosos países. En la Lonja de Pescado de Alicante tuvo lugar una amplia exposición de obras, fotografías, escritos varios y numerosos objetos relacionados con el poeta. Madrid y otras ciudades españolas celebraron actos literarios en recuerdo del escritor desaparecido.

Uno de los hechos más relevantes de este aniversario fue, sin duda, la publicación de sus *Obras Completas,* tarea emprendida por la Editorial Espasa Calpe. La edición crítica de esta obra definitiva, que recoge en tres tomos toda la producción literaria de Miguel Hernández, estuvo a cargo de Agustín Sánchez-Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany. Coincidiendo con la aparición de los tres tomos mencionados, Agustín Sánchez-Vidal, profesor de Literatura en la Universidad de Zaragoza, publicó una nueva biografía del poeta.

Miguel Hernández nació en Orihuela, provincia de Alicante, el 30 de octubre de 1910. Veinte días después moría el gran novelista ruso León Tolstoi. Miguel procedía de una familia pobre; el padre se dedicaba a la compra y venta de cabras. A los diez años inició sus primeros estudios, que abandonó cinco años más tarde por decisión paterna. El paisaje escolar fue sustituido



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

por las tareas del campo y el pastoreo del ganado, que constituían la base de la economía familiar. Quien años después sería conocido en toda España como el «pastor poeta» encontró en el nuevo paisaje de horizontes abiertos el próximo trigo que germinaría en hermosas espigas de verano.

Según confesión propia, Miguel Hernández empezó a escribir a los 15 años. Su primer poema fue publicado cumplidos los 19, el 13 de enero de 1930. El semanario local *«El Pueblo de Orihuela»* dio a conocer la poesía *Pastoril.* Era el título de su propia vida. A este primer poema siguieron otros en publicaciones diversas.

A principios de diciembre de 1931, realizó un primer viaje a Madrid, donde permaneció hasta mayo del año siguiente. Entró en contacto con destacadas personalidades de las letras españolas contemporáneas: Concha Albornoz, Ernesto Giménez Caballero, Carmen Conde, Federico García Lorca y otros. El 13 de agosto de 1933 conoció en la feria de Orihuela a la que luego sería su mujer e inspiradora de desgarrados poemas de amor, Josefina Manresa. En marzo del año siguiente el Ayuntamiento de Orihuela le concedió una beca «para que se depure» en Madrid. En este segundo viaje a la capital llevó su primer libro, *Perito en lunas,* aparecido en enero de 1933 y alabado por la crítica literaria del momento. Miguel Hernández empezaba ya a ser alguien en la literatura española.

Por aquellas fechas trabajaba con José María Cossío y conoció a Pablo Neruda, a Juan Ramón Jiménez, a Manuel Altolaguirre. Escribía versos y teatro, pronunciaba conferencias... El inicio de la guerra civil española, en julio de 1936, le sorprendió en Madrid. El 29 de dicho mes se trasladó a Orihuela, pero regresó a Madrid en septiembre y se incorporó como voluntario al ejército republicano. En los tres años que duró la contienda, Miguel Hernández escribió mucha poesía social. La guerra y sus consecuencias están inevitablemente presentes en sus poemas de entonces. Fue nombrado comisario político e hizo un rápido viaje a Moscú. Escribió artículos a favor de la República, arengó a las tropas en los frentes de batalla. En plena contienda, el 9 de marzo de 1937, contrajo matrimonio civil en Orihuela con Josefina Manresa.

El 4 de mayo de 1938, cuando pretendía viajar a Portugal, fue detenido y entregado a la policía española en Huelva. Empezaba así para Miguel una peregrinación carcelaria, una interminable tortura mental y física. Fue encerrado, sucesivamente, en cárceles de Huelva, Sevilla y Madrid. El 15 de septiembre de 1939 se le concedió la libertad de forma imprevista. Tal vez fuera una trampa. Retornó a Orihuela, al calor de la familia, pero de nuevo fue encarcelado 14 días después. Otro traslado a Madrid. Fue condenado a la pena de muerte, pero se le conmutó la sentencia por 30 años de cárcel. Tras una breve estancia en la prisión provincial de Palencia, le llevaron nuevamente a Madrid, al penal de Ocaña. El 17 de mayo de 1941 le condujeron al *Reformatorio de Adultos de Alicante.* Su salud se había deteriorado a consecuencia de las penalidades sufridas en las cárceles. Estaba muy enfermo. Murió en Alicante el 28 de marzo de 1942. Una semana antes formalizó su boda con Josefina por el rito católico. Según confesión del poeta, Miguel lo hizo cediendo a los deseos de su mujer, sin convicción alguna.

Orihuela, próxima a la desembocadura del Segura, en la sierra alicantina, era en tiempos de Miguel Hernández una ciudad eminentemente católica y conventual. Sus calles olían a sacristía e incienso. Josefina Manresa, esposa del poeta, recordaba así el espeso clericalismo que lo invadía todo: *«Me llamaba la atención ver a las señoras siempre puestas de mantilla. Iban a las funciones de iglesia y, aunque fueran a hacer una visita, se la ponían. Se oían las campanas de cerca y de lejos que decían: ven, ven, ven. Parejas de monjas de*

varios conventos, con diferentes hábitos. Frailes de color marrón y sus cabezas antonianas. Un cura, dos curas y tres curas juntos. Seminaristas sueltos y en largas filas. El clamor de la gente porque había vuelto de sus viajes el obispo, cuyo anillo nos "amotinábamos" a besar. Otro revuelo de gente y campaneo, porque había venido el nuncio». Agustín Sánchez-Vidal comenta que «en realidad, Orihuela entera era en potencia una iglesia». En este ambiente de clericalismo asfixiante creció Miguel Hernández y el mismo marcó sus primeros escritos. Era inevitable.

El colegio donde el futuro poeta estudió las primeras letras era, naturalmente, católico. Los jesuitas tenían en Orihuela un colegio «de pago», llamado de Santo Domingo, y anexo al mismo estaban las escuelas del Ave María, para alumnos pobres. Allí se le enseñó a leer, a escribir, a hacer cuentas... y, a la edad de 15 años, Miguel dijo definitivamente adiós a la enseñanza reglamentada. Los jesuitas hicieron gestiones para que continuara los estudios, incluso le propusieron costearle la carrera eclesiástica, pero el padre quería al hijo cuidando cabras y no ensimismado en los libros.

En sus años de juventud Miguel Hernández entabló amistad con José Marín Gutiérrez, tres años menor que él, hijo de una familia acomodada. La vocación literaria de José Marín se manifestó cuando, a los doce años, ganó un premio literario por su artículo *España, la de las gestas heroicas,* publicado en la revista madrileña *Héroes.* En 1930, cuando Miguel contaba 20 años y José 17, se formó un grupo de teatro que constituyó la base de la llamada *«generación oriolana de los 30».* A partir de entonces José Marín firmó todos sus trabajos literarios con el seudónimo de «Ramón Sijé», anagrama formado por las letras de su nombre y primer apellido.

Sijé era católico practicante. En junio de 1934 fundó la revista *El Gallo Crisis.* El proyecto salió a la luz impulsado por el monje franciscano Buenaventura de Puzol. Pablo Nerudadijo de *El Gallo Crisis* que era una revista *«sotánica-satánica».* La clara tendencia católica de la revista era indudable. Sijé y su grupo creyeron poder renovar doctrinas y prácticas de la Iglesia católica española ancladas en los siglos. Pero la suya fue una labor breve y poco eficaz.

Miguel Hernández colaboró desde el primer número en el proyecto de su amigo del alma. *El Gallo Crisis* publicó varios trabajos del poeta pastor. Esta revista, y el círculo católico de Orihuela, abrieron para Miguel importantes horizontes en sus primeros años de poeta.
Otro personaje que ayudó a Miguel Hernández desde sus comienzos fue el cura Luis Almarcha, canónigo de la catedral de Orihuela y más tarde obispo de León. Almarcha pagó las 425 pesetas que costó la impresión de los primeros 300 ejemplares de *Perito en lunas,* uno de los más hermosos libros de Miguel Hernández, publicado en enero de 1933.

Sin embargo, Almarcha le falló cuando Miguel más lo necesitaba. Enfermo de muerte en la cárcel de Alicante, el obispo tuvo la delicadeza de hacerle una breve visita. El poeta, a quien se le escapaba la vida por minutos, le pidió que intercediera para lograr su traslado a un hospital penitenciario. El obispo contestó que le mandaría a un jesuita para que le orientara espiritualmente. Dice Ramón Pérez Álvarez: *«No creo que nadie en su sano juicio pueda pensar que don Luis Almarcha, procurador en Cortes por designación directa de Franco, Consiliario Nacional de Sindicatos, no tuviera influencia para mandar, no pedir, que simplemente Miguel fuera trasladado a un sanatorio antituberculoso penitenciario. Podía más. No se quiso. Una vez casado y considerada salvada su alma, Miguel podía morir en la cárcel o donde fuera».*

En aquel ambiente católico y clerical, influenciado por amigos católicos como Ramón Sijé, frecuentando círculos católicos, admirador ferviente del poeta católico Gabriel Miró –cuyo libro Figuras de la Pasión despertó su entusiasmo–, nada tiene de extraño que las primeras poesías de Miguel Hernández, sus *sonetos a la Virgen María,* el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve,* y *sombra de lo que eras* y otros escritos suyos revelen un claro predominio católico. Ya decía Pablo Neruda de Miguel: *«Así como es el más grande de los nuevos constructores de la poesía política, es el más grande poeta nuevo del catolicismo español».*

Vicenta Pastor dice que *«pronto se apartará Miguel de esta temática religiosa».* En efecto: en junio de 1935 escribió una carta a Juan Guerrero Ruiz en la que, entre otras cosas, le decía: *«Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica... Estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrena hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente».*

La evolución religiosa de Miguel Hernández se produjo en un tiempo muy breve. A raíz de su primera estancia en Madrid, entre diciembre de 1931 y mayo de 1932, inició un distanciamiento ideológico de Ramón Sijé y del catolicismo que representaba *El Gallo Crisis.* En febrero de 1936 Juan Ramón Jiménez pidió en un artículo de *El Sol: «Que no se pierda en lo católico... esta voz, este acento, este aliento joven de España».*

Sus deseos se cumplieron. Cuando en 1935 publicó el poema *Sonreídme,* el abandono del catolicismo y la nueva postura anticlerical se hicieron evidentes. Dice el poeta:

Me libré de los templos; sonreídme,
donde me consumía con tristeza de lámpara
encerrado en el poco aire de los sagrarios.
Salté al monte de donde procedo,
a las viñas donde halla tanta hermana mi sangre,
a vuestra compañía de relativo barro.

Como observa Sánchez-Vidal, en esta estrofa rotunda Miguel reniega *«del pasado levítico y neocatólico».* Pero hay más: esa *«compañía de relativo barro»* a la que alude el poeta son las influencias panteístas y materialistas –ateas, en algunos casos– de sus nuevos amigos de Madrid. Algunos, intelectuales distanciados de la Iglesia católica y otros, de la religión en general. La figura del barro como expresión de su nuevo rumbo antirreligioso vuelve a aparecer en las primeras páginas de *El rayo que no cesa,* publicado en 1936:

Me llamo barro aunque Miguel me llame. Barro es mi profesión y mi destino.

El anticlericalismo de Miguel Hernández llega a tal extremo que, en febrero de 1935, en una carta a su mujer, Josefina Manresa, comenta: *«¿Qué me dices? ¿Han quemado los conventos de Elche y Alicante? ¿Cuándo van a quemar al obispo de Orihuela?»* En otra carta a Josefina que lleva fecha del 4 de febrero de 1937, su anticlericalismo adquiere tonos vulgares: *«De aquí a media hora estaré otra vez preguntando en Marqués del Duero si hay carta tuya para mí y como no la haya me voy a cagar en el Papa más veces que él ha comulgado»*

Quienes pretenden conservar la imagen de un Miguel Hernández católico hasta el final utilizan como argumento el de su boda católica, realizada 24 días antes de su muerte. Pero los biógrafos de Miguel concuerdan en que fue una boda forzada por las circunstancias. Al no estar casados católicamente, las visitas de Josefina al enfermo eran muy difíciles. Además, puesto que el nuevo régimen anuló todos los matrimonios civiles, a Miguel le preocupaba la situación en la que iba a quedar Josefina. Miguel Hernández, inmóvil en el lecho, con las facultades reducidas al mínimo, ni tomó parte en el rito ni entendió las palabras del cura. Es más: días antes, cuando Josefina le preguntó si era voluntad suya casarse por la Iglesia, le contestó por escrito: *«De lo que me dices de si es por*


Foto: lavanguardia.com

voluntad mía o no, te digo que no. Lo que para mí es una gran pena, para ti es una gran alegría».

No es cierto que la muerte moviera a Miguel de sus convicciones anticlericales. Ser anticlerical en España no ha significado necesariamente ser ateo, como ha pretendido durante siglos la Iglesia católica. Grandes figuras de las generaciones literarias del 27 y del 98 fueron anticlericales, pero creyentes en la inmanencia y trascendencia de Dios.
Las cárceles y los sufrimientos que marcaron su vida no lograron matar en Miguel Hernández su fe en Dios, aunque renegara de la religión impuesta y heredada. Aquella oración de *El silbo del dale,* en la que coloca a Dios como brújula de su destino, no le abandonó jamás:

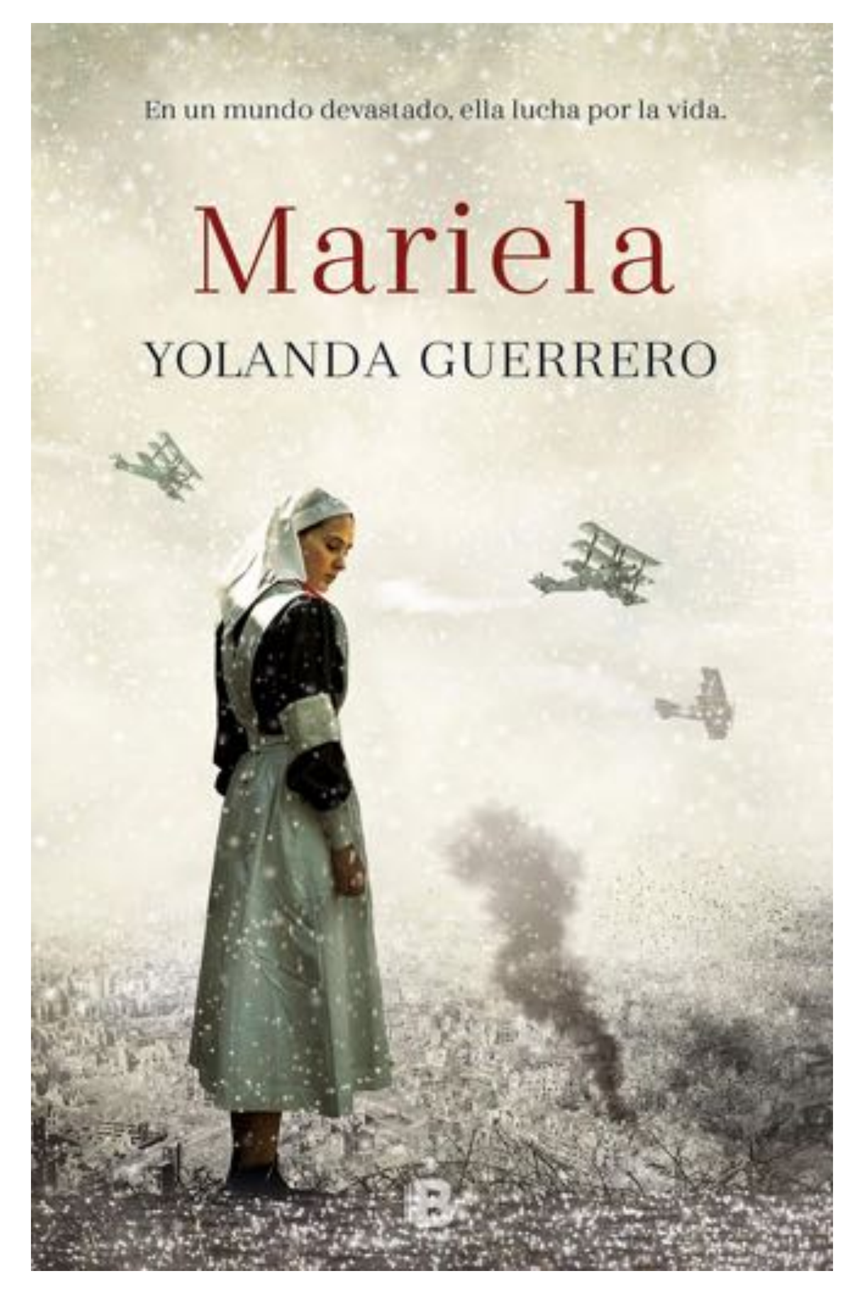
Dale, Dios, a mi alma,
hasta perfeccionarla.

Cuando su amigo y hermano de alma Ramón Sijé murió prematuramente a la edad de 22 años, Miguel Hernández compuso una elegía que algunos críticos consideran como *«una de las cimas de la literatura española en ese género funeral».* En este poema alienta la esperanza en la vida eterna y en la resurrección de los muertos:

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera
de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Todos. Todos los que nos vamos volveremos un día al huerto y a la higuera, al brotar de las flores y al trinar de los pájaros, a los arrullos de las rejas y al cantar de los enamorados. Todos. Miguel Hernández, también. *R*

No es cierto que la muerte moviera a Miguel de sus convicciones anticlericales. Ser anticlerical en España no ha significado necesariamente ser ateo, como ha pretendido durante siglos la Iglesia católica. Grandes figuras de las generaciones literarias del 27 y del 98 fueron anticlericales, pero creyentes en la inmanencia y trascendencia de Dios.
Las cárceles y los sufrimientos que marcaron su vida no lograron matar en Miguel Hernández su fe en Dios, aunque renegara de la religión impuesta y heredada.



La epopeya de una enfermera española en la Primera Guerra Mundial

Yolanda Guerrero traza un gran fresco histórico que recuerda el papel de las enfermeras en los hospitales de campaña. La epopeya de una mujer valiente en un mundo que nunca volvería a ser el mismo.

Es la historia de Mariela, una enfermera española que llega a París en 1918, durante los meses finales de la Primera Guerra Mundial. La incomprensión de quienes no conciben que una mujer sea capaz de salvar vidas no le ha dejado otro camino que la huida.

Con su uniforme blanco como único escudo, Mariela recorrerá algunos de los escenarios clave de la historia del siglo XX, desde el horror de las trincheras hasta Berlín, Moscú y el frente ruso. Pero la crueldad de la guerra no será su único enemigo. También se enfrentará a la gran epidemia que asoló Europa durante unos años siniestros: la gripe española, la Bestia, que se cobró tantas víctimas como los ejércitos.

AUTORA: **Yolanda Guerrero Doménech**. Nacida en Toulouse (Francia) en 1962 y licenciada en Periodismo en Madrid, trabajó con el Instituto Internacional de Prensa (IPI, por sus siglas en inglés) en la sede de Londres y sus asambleas de Buenos Aires, Montevideo, Estambul y Berlín. A su regreso a España, desarrolló durante más de 25 años su profesión en el diario *El País*, especialmente en su edición latinoamericana y en suplementos internacionales como *The New York Times* en español, hasta que, a partir de 2014, dedicó su actividad prácticamente en exclusiva a la literatura. Además de colaborar habitualmente con reseñas y artículos en la revista literaria *Zenda*, ahora publica su segunda novela, *Mariela*, después de una primera incursión en la narrativa con *El huracán y la mariposa* (Catedral, 2017).



Bibliografía: http://enfeps.blogspot.com/2019/08/mariela.html

Mujeres Filósofas

#23

HILDEGARDA DE BINGEN



Juan Larios

Presbítero de la IERE

Monja alemana y contemporánea de Eloisa. Nació en 1098 en el seno de una familia noble y piadosa. A muy temprana edad, siendo una niña, fue puesta bajo la tutoría de Jutta Spanheim, una monja perteneciente a la Regla de S. Benito. Desde los primeros años demostró ser una mujer inteligente y desarrolló una gran cultura religiosa y humanística. Al morir Jutta, fue elegida responsable de la abadía.

Su pasión por el cultivo de la razón la acercó al estudio de maestros como Plotino o S. Agustín, uniendo a su formación clásica sus pensamientos sobre la Filosofía de la Naturaleza, más tarde llamada Física, algo que utilizó para curar a los enfermos, lo que le dio fama también de médica.

Una de las notas importantes de su personalidad fue el empeño en la práctica y exigencia de la libertad e independencia, de ahí que se esmerara tanto en defender la de su monasterio frente a los poderes civiles y eclesiásticos. Hildegarda poseía un extraordinario sentido de la justicia y libertad.

Otros de sus rasgos importantes fueron sus experiencias extrasensoriales y la aguda intuición y capacidad de observación de la realidad, algo que a ella la asustaba mucho y todo ello unido a una profunda experiencia del Misterio. Algo que llamó también enormemente la atención sobre el pensamiento de esta mujer fue la reivindicación de la actividad sexual de las personas como elemento de equilibrio temperamental entre el hombre y la mujer, lo que la sitúa ya muy lejos del ascetismo propio de la época.

Tampoco dejó de lado la filosofía política, cuestionando y poniendo en evidencia, no pocas veces, las posturas de la propia Iglesia como institución.

A los cuarenta años percibe lo que ella interpreta como una


Abadía de Santa Hidelgarda - Eibingen (Alemania)


Hildegarda de Bingen

llamada de Dios y comienza a escribir sus visiones proféticas, lo que la provocó fuertes tensiones emocionales y una profunda crisis interior. No obstante, en el Sínodo de Tréveris, el papa Eugenio III, confirmará la autenticidad de su inspiración y comenzará una larga e intensa obra literaria que nos adentra en un mundo extraordinariamente rico. A pesar de su enfermiza salud, debida a sus conflictos y crisis internas, fue una incansable luchadora.

Hildegarda fue consciente durante su lucha de cual era su misión profética recibida de Dios mismo: reformar la Iglesia. De esta manera dedicó mucho de su tiempo a la predicación en catedrales y monasterios para animar al mundo clerical a la auténtica conversión, práctica de la pobreza, austeridad, oración, compasión y caridad.

Entre sus muchos escritos podemos citar obras como *Scivias*, o los caminos del saber; *Liber de vita meritorum,* donde pone el centro al hombre pleno, símbolo de la divinidad eterna, inmanente y actuante; *De operatione Dei,* donde es reconocido el amor en el mundo como la auténtica y plena manifestación de lo divino.

El 17 de septiembre de 1179, Hildegarda moría a la edad de 81 años, después de superar su última batalla al haber enterrado en el cementerio conventual a un presunto excomulgado. Sus restos reposan hoy día en la iglesia parroquial de Ebingen. En 2006, Benedicto XVI se refirió a ella como "santa". En 2010 se le otorgó el título de "profetisa teutónica", y en 2012 le fue otorgado el título de "Doctora de la Iglesia". *R*

Hildegarda fue consciente durante su lucha de cual era su misión profética recibida de Dios mismo: reformar la Iglesia. De esta manera dedicó mucho de su tiempo a la predicación en catedrales y monasterios para animar al mundo clerical a la auténtica conversión, práctica de la pobreza, austeridad, oración, compasión y caridad.

Apariciones entre interrogantes 4/5

atrio.org



Salvador Santos

Exégeta bíblico

32. Del miedo a la cueva de bandidos

Los primeros momentos de los discípulos sin el Galileo fueron de indecisión; pasos torpes y desatinados. De la etapa inicial caracterizada en Marcos por el miedo de las mujeres: *"Salieron huyendo del sepulcro del temblor y el espanto que les entró, y no dijeron nada a nadie del miedo que tenían"* (Mc 16,8), *el grupo de seguidores pasó a reafirmarse en su obstinada idea de la supremacía de Israel. Y, en consecuencia, se aferraron a la religiosidad cobijados bajo la seguridad del templo, la "cueva de bandidos". Así lo atestigua el final de Lucas:* *"…volvieron a Jerusalén llenos de alegría. Y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios"* (Lc 24,53).

33. Rumiando qué hacer

Al comienzo del libro de los Hechos, Lucas aporta otros detalles para confirmar esta situación. El Galileo se aparece a los discípulos y permanece con ellos una totalidad concreta (*cuarenta días*) de tiempo, la duración que necesitan para madurar en sus convicciones y comenzar su andadura. En eso andaban sus cabezas sembradas de dudas. Lucas lo explica diciendo que el Galileo les habló de su proyecto: *"…dejándose ver de ellos durante cuarenta días, les habló acerca del reino de Dios"* (Hech 1,3).

Una manera de decir que pasaron una cuarentena devanándose los sesos; recapacitando qué hacer respecto al proyecto del Galileo.

34. Y ellos, erre que erre

Pero el grupo de seguidores no solo seguía a distancia del proyecto, estaba situado en el polo opuesto. La propuesta del Galileo marcaba una ruta a seguir. El colectivo de discípulos deambulaba indeciso por la otra orilla. Dos itinerarios muy separados entre sí. El proyecto exige una praxis social. El grupo apuesta por la pasividad. Guarecido bajo la bóveda religiosa, se plantan al acecho de una intervención divina y una nueva aparición excelsa del ejecutado. Siguen

pensando en sus posibles posiciones de poder. Ellos miran hacia arriba. El proyecto, atento al suelo, requiere hacer camino. Están acomodados en la inmovilidad religiosa:
"Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? (Hech 1,11)

A pesar del mucho esfuerzo realizado por el Galileo animándoles a tomar la iniciativa y abrirse paso con una manera de hacer acorde a su enseñanza, ellos no salían del sueño nacionalista y aguardaban todavía el momento portentoso en el que Israel conseguiría la hegemonía política:
"Señor, ¿es en esta ocasión cuando vas a restaurar el reino para Israel?" (Hech 1,6).

Después de tanto tiempo con él, no se habían enterado. Lucas amplía con detalles el posicionamiento del colectivo. Los términos que utiliza desbordan expresividad:
"Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cercano a Jerusalén, a la distancia que se permite caminar un día de sábado. Cuando entraron, subieron a la sala de arriba donde se alojaban; eran: Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Fanático y Judas el de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, con las mujeres" (Hech 1,12-14a).



No se sitúan como el Galileo fuera de la ciudad ("*el monte de los Olivos*"), sino en la misma sede político-religiosa ("Jerusalén") donde dictaron sentencia de muerte contra él. No se han liberado. Continúan encadenados a las estrictas normas judías ("*sábado*"). Se han establecido en el lugar fijando allí su actitud de espera ("*la sala de arriba*"). Hasta se ha trastocado la lista de los Doce. No se nombra por parejas de hermanos, sino por orden de autoridad. Prevalece el rango; no, la hermandad ("Pedro y Juan, Santiago y Andrés..."). No se han adherido al proyecto del Galileo, están aferrados a la religión y sus formulismos cultuales ("*la oración*").

Las mujeres aparecen al final de esta presentación de Lucas. La recensión denominada '*occidental*' (Hechos se puede leer en dos recensiones, cosa que no ocurre con ningún otro libro del NT) afirma que ellas son las mujeres de los Once acompañadas de sus hijos.

35. ¡Otra vez María y los hermanos!

El conjunto de seguidores se muestra estático. Unido a ellos, se nombra sorpresivamente a otro pequeño grupo nunca antes asociado a los discípulos y tampoco mencionado más tarde como tal colectivo. Una nueva aparición de la familia del Galileo:
"...*además de María, la madre de Jesús, y sus hermanos*" (Hech 1,14b)

Por Mc 6,3 y su paralelo Mt 13,55 conocemos los nombres de los cuatro hermanos: Santiago, José, Judas y Simón. La reaparición de los allegados causa sorpresa. A excepción de Santiago, de ese colectivo no quedará ni rastro en el libro de los Hechos. Se habló por primera vez de ellos por su intento de reconducir al Galileo al ordenamiento legal y religioso. En esta ocasión, confirman mantener su pronunciamiento en favor del orden establecido. Pero, ¿qué objetivo persiguen ahora? Si nunca se presentaron unidos al conjunto de seguidores, ¿qué propósito les ha movido a hacerlo cuando está ausente el Galileo? ¿Por qué se sitúan en primera línea en el momento


Elección de Matías

crucial en que los seguidores están a punto de tomar decisiones respecto al camino a seguir? ¿Qué papel desean asumir?

36. A primera hora y en primera fila

Los congregados imaginaban próxima la irrupción del ideal y definitivo Israel. Se imponía estar preparados para su llegada. El pueblo restaurado abría nuevas posibilidades de acceder a posiciones aventajadas. Disponer de un espacio de influencia requería acudir a primera hora y colocarse en primera fila. No estaba fuera de lógica pensar que la condición de familiares podía favorecer al grupo de allegados. Quizás se le reconocerían ciertas prerrogativas por esa circunstancia. Ellos lo saben. Todos lo saben. Pedro es el primero en ser consciente de ello. De ahí que, en un contexto de predisposición unánime al reconocimiento de un nuevo Israel, Pedro tome la palabra: *"Uno de aquellos días Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había una multitud como de **ciento veinte personas*** -múltiplo de 12 = Pueblo numeroso- *reunidas **con el mismo propósito**) y dijo:"* (Hech 1,15).

37. Pedro los descarta

Buscaban sustituir al traidor Judas para restaurar también el grupo de los Doce. A ellos les competía la máxima responsabilidad del nuevo Israel. Pedro trenzó una jugada redonda:

"Por tanto, uno de los hombres que nos acompañaron todo el tiempo mientras vivía con nosotros el Señor Jesús, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que se lo llevaron a lo alto separándolo de nosotros, uno de esos tiene que ser con nosotros testigo de su resurrección" (Hech 1,21-22).

De un plumazo, descartó a los hermanos del Galileo. Los límites marcados por Pedro les excluían. El duro de mollera anduvo listo y amplió los márgenes al máximo. Desde la primera linde, la del Bautista, hasta el tope último: cuando lo perdieron de vista. ¿Por qué? Posiblemente no se fiaba de ninguno de ellos. Nunca habían acompañado al Galileo.

La elección recayó en un tal Matías, del que nunca más se habla en el NT. Sin embargo, pese a haber sido descartado por Pedro, Santiago aparece en la tradición recogida por Pablo como personaje influyente. ¿Qué otra u otras circunstancias propiciaron que conquistara esa condición de tan alto reconocimiento?

38. Atados y desunidos

El colectivo instalado en Jerusalén no acababa de soltar amarras. Mantenían los nudos atados bien firmes a la ideología y la religiosidad judía. Las rigideces de los miembros propensos a mantener este formato institucional generaron las primeras grietas. Los integrantes inmigrados de lengua griega no tardaron en sufrir el menosprecio. Los más vulnerables se llevaban la peor parte:

"Por aquellos mismos días, al crecer el número de los discípulos, se produjo una protesta de los de lengua griega contra los de lengua hebrea, a saber, que en el servicio asistencial de cada día desatendían a sus viudas" (Hech 6,1).

El desprecio a los más insignificantes mostraba la latente y profunda división



Pintura de Murillo, 1667.

interna, signo evidente de la absoluta contradicción entre las actuaciones del colectivo y el proyecto del Galileo.

39. La aparición del proyecto
Fueron los inmigrados helenistas que se alejaron de las fronteras de Israel quienes rompieron todos los lazos con el sistema religioso e ideológico judío. La libertad cobró forma. Y al igual que hizo el Galileo, desecharon la reforma y optaron por la alternativa. Y presentaron el proyecto a los griegos:

"Pero hubo algunos de ellos, naturales de Chipre y de Cirene, quienes, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablarles también a los griegos, dándoles ***la buena noticia del Señor Jesús****"* (Hech 11,20).

Aquí se habla otro lenguaje. Aparece la expresión: Buena Noticia o Evangelio. **¡Asociada al nombre de: Jesús!** La alusión a Marcos es inconfundible. Responde al título de su obra:
"Comienzo de ***la Buena Noticia de Jesús****..."* (Mc 1,1).
El primer evangelio escrito, el de Marcos, había dado el primer fruto. Este hecho, además, -cuenta Lucas- estaba avalado por la más alta instancia. Señal inequívoca de que seguían con fidelidad el Proyecto. Ese era el camino:
"Como la fuerza del Señor los sostenía..." (Hech 11,21).

La comunidad de Antioquía fue pionera en poner en marcha el proyecto. La manera de identificar y dar nombre a sus integrantes confirmaba que se habían desvinculado por fin de la influencia religiosa judía:
"...y fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados 'cristianos'" (Hech 11,26b).

40. Pedro se libera
El discípulo más testarudo, destacado por su vehemencia, negado una y otra vez a aceptar la propuesta del Galileo e incondicional de las promesas del AT sobre la supremacía política de Israel, logró desligarse al fin de sus ataduras, abandonó de una vez por todas su apego al ideario religioso y nacionalista y se entregó de lleno al proyecto:
"Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel ***para librarme*** *de las manos de Herodes y* ***de toda la expectación del pueblo judío"*** (Hech 12,11).

Una vez libre, no acude a la comunidad oficial de Jerusalén. Se encaminó a otra. Resulta desconocida para los lectores. Se ubica en una casa también ignorada. El domicilio no se significa por ningún personaje influyente. Tampoco la lidera alguno de los apóstoles. Ni siquiera se habla de responsables. Tiene como referente a una persona anónima. **¡UNA MUJER!** Se llama María. Es otra María. Se la reconoce por ser la madre de Marcos:
"Una vez que cayó en la cuenta fue a la casa de María, la madre de Juan, el llamado Marcos" (Hech 12,12).

Los interrogantes surgen solos: ¿Por qué no acudió Pedro a la comunidad de referencia? ¿No era ese su sitio? ¿Acaso renunciaba a ser la cabeza de los Doce? ¿Dónde se hallan los otros Once? ¿En qué situación queda el centro de operaciones? ¿No lo debilitaba con su ausencia? ¿Quién ocupa entonces la posición que le corresponde a él? ***R***

(*Continuará en el próximo número de Renovación*).

¿Un Apóstol homófobo?



Relectura de la carta a los Romanos

1/2

Romanos 1,26

Por esta razón, Dios los entregó a pasiones deshonrosas; pues sus mujeres dejaron las relaciones normales por otras más allá de lo normal.



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

La carta a los Romanos

En el Testamento Griego, muchos factores intervienen para otorgar a la carta a los Romanos un lugar destacado: (a) su posición privilegiada como epístola número 1 tras los cuatro evangelios y el libro de los Hechos; (b) de todas las 21 cartas griegas esta es la más extensa; (c) contiene varios planteamientos teológicos que han hecho reflexionar a múltiples comentaristas (Dunn 1998, 283); (d) a lo largo de la historia de la iglesia cristiana, se han escrito más páginas sobre esta carta que sobre cualquier otra parte de las Sagradas Escrituras (Hanks 2000, 81) y (e) desde hace siglos existen controversias sobre cómo interpretar algunas deliberaciones del apóstol.

Por otra parte, Pablo tiene fama de ser homófobo, o sea, opositor implacable a las relaciones amorosas entre dos personas del mismo sexo. Basándose en un breve pasaje de Rm 1, un gran número de observadores se inclina a pensar que el apóstol mantiene criterios muy intransigentes con relación a este tema. Mucho menos conocido es el hecho de que las interpretaciones equivocadas de Rm 1 han tenido consecuencias nefastas. La más dramática en tiempos recientes fue el exterminio masivo de hombres homosexuales en los campos de concentración de la Alemania nazi (Hanks 2000, 81 y 89). Durante la misma época, algunas mujeres lesbianas sufrieron castigos análogos. A pesar de la existencia de

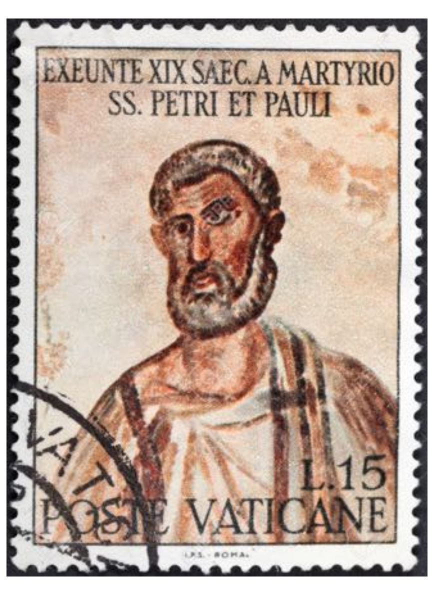
Cada una de sus cartas auténticas la escribió dirigiéndose a un destinatario concreto en un momento dado. Por consiguiente, el primer capítulo de la epístola a los Romanos no va dirigido a comunidades cristianas en todas partes y menos a las y los creyentes que vivimos a 2000 años de distancia.

antecedentes tan trágicos, teólogos en diferentes partes del mundo siguen citando Rm 1 como argumento bíblico para rechazar rotundamente la legalización de las relaciones homoafectivas.

Los referidos debates suelen girar en torno a los versículos 1,26-27. A algunos investigadores les parece obvio que Pablo se veía influido por la tradición rabínica y por la mentalidad predominante en la comunidad judía durante el periodo helenístico.[1] Sin embargo, un análisis detallado de toda la carta a los Romanos nos permitirá ver que tales consideraciones son incompletas y quizás injustas. Resulta que el texto griego contiene varios estratos y es posible interpretarlo desde diversas perspectivas (Long 2006, 11). Por tanto, es aconsejable armarse de curiosidad y de paciencia a la hora de indagar los pormenores de las reflexiones presentadas por Pablo de Tarso.

Los destinatarios

Entre los exégetas del siglo actual es relativamente frecuente usar las cartas paulinas como textos legales que tienen validez para todos los tiempos (Nissinen 1998, 125). Tanto es así que algunos parecen opinar que Pablo se dirige a las congregaciones cristianas de nuestro tiempo.[2] Por razones obvias, tal no es el caso. Cada una de sus cartas auténticas la escribió dirigiéndose a un destinatario concreto en un momento dado. [3] Por consiguiente, el primer capítulo de la epístola a los Romanos no va dirigido a comunidades cristianas en todas partes y menos a las y los creyentes que vivimos a 2000 años de distancia. En estas páginas Pablo centra su pensamiento en un grupo determinado al que conoce bien, incluido su nivel de fe y su capacidad de comprensión de las enseñanzas del cristianismo. Tal impresión se ve confirmada si estudiamos la carta entera, sin olvidar el último capítulo.



Inicialmente, en Rm 1,7 el apóstol dirige la palabra a la comunidad cristiana que reside en la capital del imperio: “A todos los amados de Dios en Roma, santos por vocación”. En 16,1-16 y 16,21-24 concluye mencionando por su nombre a varias personas que forman parte de la congregación, detalle que aporta al pasaje un toque de calor humano. En los capítulos 1 y 2 llaman la atención algunos elementos estilísticos, especialmente el uso de las tres personas gramaticales: (1ª) “yo” y “nosotros”; (2ª) “tú” y “vosotros” y (3ª) “él” y “ellos”. Desde el versículo 1 hasta 1,17 se dirige a lectoras, lectores y oyentes empleando “yo”, “vosotros” y “Él”, para narrar después toda la sección 1,18-32 en tercera persona.

Rm 2,1-3 se abre con un brusco cambio de perspectiva ya que aparece un individuo anónimo al que Pablo habla directamente mediante el



pronombre *sy*, “tú”. El contexto nos hace saber que este desconocido juzga severamente a los idólatras descritos en los versículos precedentes: “Por tanto, tú no tienes excusa, tú que juzgas, quienquiera que seas” (2,1). El mismo “tú” continúa hasta 2,5 y reaparece en el pasaje 2,17-27. Este segundo contexto proporciona cierta información adicional sobre la persona aludida: “tú que te dices judío” (2,17), “tú que estás convencido de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas” (2,19) y “tú que instruyes a otros” (2,21). Dicho de otra manera, el referido individuo es un catequista cristiano educado en un ambiente mosaico y residente de la ciudad de Roma. Algo parece sugerir que él, en la óptica de Pablo, gasta demasiado tiempo haciendo hincapié en la excelencia de su educación judía y criticando las tradiciones politeístas de donde proceden los conversos no judíos.

Comenzando en 2,29 Pablo se dirige claramente a todo el grupo judío que forma parte de la comunidad cristiana de Roma. En 9,19 vuelve a hablar directamente al “tú” pero a veces se incluye a sí mismo diciendo “yo” y “nosotros”, resaltando sus propias raíces judías. En 11,13 cambia la óptica dirigiéndose a “vosotros gentiles”, es decir, los recién convertidos que se criaron y educaron en otros ambientes religiosos. Al mismo tiempo proclama el gozo que siente al poder presentarse como “apóstol de los gentiles”. Paulatinamente y cada vez con mayor insistencia invita a los cristianos romanos a considerarse una comunidad unida. De manera intermitente aborda uno de los temas centrales de la carta: “Juzgando a otros te condenas a ti mismo” (2,1); “pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano?” (14,10); “por tanto, dejemos de juzgarnos los unos a los otros” (14,13) y “os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido; apartaos de ellos” (16,17).

Mujeres idólatras

Desde hace décadas, se ha argumentado que Rm 1,26 es el único texto bíblico que

Un antiguo escritor cristiano llamado Anastasio descarta el postulado que el versículo presente una referencia al lesbianismo. A su manera de ver, las mujeres “se ofrecieron a varones” (Brooten 1996, 337). Más específicamente, el teólogo Clemente de Alejandría habla de cómo estas féminas fueron “compañeras de la complacencia” practicando el coito anal con varones

condena la intimidad erótica entre mujeres.[4] Sin embargo, tal no ha sido el caso siempre. Un antiguo escritor cristiano llamado Anastasio descarta el postulado que el versículo presente una referencia al lesbianismo. A su manera de ver, las mujeres “se ofrecieron a varones” (Brooten 1996, 337). Más específicamente, el teólogo Clemente de Alejandría habla de cómo estas féminas fueron “compañeras de la complacencia” practicando el coito anal con varones y haciendo mal uso “del pasaje diseñado para el excremento”.[5] Uno de sus sucesores,

Es significativa la presencia en el versículo del pronombre posesivo *autōn*, “sus”. Al decir *thēleiai autōn*, “sus féminas”, el texto revela que este grupo de mujeres no actuó con autonomía o de manera aislada sino que dependía de los varones gentiles descritos en 1,27



Agustín de Hipona, está de acuerdo (Brooten 1996, 353). Visto desde esta óptica, el texto paulino destaca el aspecto insólito de la actividad en que participaron las mujeres aludidas: practicaron formas de sexo no destinadas a la procreación.

Para entender lo que sucede en Rm 1,26, una transcripción de la redacción griega del versículo puede orientarnos: *hai te gar thēleiai autōn metēllaxan tēn fysikēn jrēsin eis tēn para fysin*. Una traducción literal rezaría así: “porque hasta sus féminas cambiaron el uso natural al [que va] más allá de la naturaleza”. La definición de “fémina” es aquí más amplia que “mujer” ya que el concepto incluye a las adolescentes.

Sucede que la palabra griega utilizada generalmente para decir “mujer” es *gynē*, que tiene dos connotaciones: (a) “persona adulta del sexo femenino” y (b) “esposa” (cf. 1 Cor 7,1-2). Ahora bien, en este pasaje no aparece *gynē* sino *thēlus*, “fémina”, hecho que podría sugerir que el apóstol está hablando de mujeres de todas las edades que participaron en las ceremonias u orgías aludidas.

Es significativa la presencia en el versículo del pronombre posesivo *autōn*, “sus”. Al decir *thēleiai autōn*, “sus féminas”, el texto revela que este grupo de mujeres no actuó con autonomía o de manera aislada sino que dependía de los varones gentiles descritos en 1,27. Dicho con otras palabras, la interacción sexual sugerida por el lenguaje paulino en 1,26 era una actividad grupal en que intervinieron tanto mujeres como varones que pertenecían a la misma comunidad religiosa.

Lo natural

Con respecto a la palabra *fysis*, “naturaleza”, ha cambiado su significado varias veces a lo largo de los siglos. Es importante que nos demos cuenta cómo se entendía el concepto de lo natural en el mundo antiguo y hasta bien entrada la Edad Media. En lo referente al ámbito sexual, las expresiones “natural” y “contrario a la naturaleza” aparecen a menudo en un contexto muy concreto. El sexo natural equivalía al coito vaginal entre un hombre y una mujer porque tenía el potencial de llevar a la procreación.[6] Cualquier otra forma de intimidad sexual se calificaba como “no natural” (Karras 2005, 72).
Desde los tiempos de la iglesia primitiva, numerosos teólogos han opinado que el sexo no lo tenemos para fines placenteros.[7] Antiguamente veían el impulso sexual como una pasión que debía ser domesticada y regulada para

encontrar su expresión exclusiva en el marco seguro del matrimonio. Sin embargo, aún en este terreno había motivos para preocuparse. En la Edad Media, algunos sacerdotes prevenían a los feligreses casados en contra de la tentación de sucumbir a deseos “pecaminosos”.[8] Sólo el coito vaginal era aceptable y había que practicarlo con moderación (Long 2001, 61); según algunos predicadores, todo el acto debía ejecutarse en el espacio de pocos minutos.[9]

En la era helenística la palabra *fysis*, “naturaleza”, se usa con frecuencia en otro sentido: lo que es normal, establecido o acostumbrado. Un ejemplo muy citado lo proporciona la primera carta de Pablo a los Corintios (11,14-15), donde observa que *fysis* ordena que los hombres lleven el pelo corto y que las melenas largas son de rigor para las mujeres. Evidentemente *fysis* se refiere en este contexto a las normas y convenciones sociales que prevalecían en la cultura grecorromana del siglo I EC (Lund 2006, 171). En este contexto, la expresión *para fysin*, “más allá de lo natural”, alude a las cosas desacostumbradas o inesperadas (Martin 2006, 54, 56-57), con un ejemplo elocuente de su uso en Rm 11,24. Aquí el apóstol habla de cómo Dios actuó *para fysin*, o sea, de modo inesperado, cuando injertó a los gentiles en el movimiento cristiano que a su vez brotó de un tronco judío.

Por otra parte, debemos fijarnos en el nombre griego *jrēsis*, cuyo significado literal es “uso”, aplicado normalmente a un órgano o instrumento. En la frase plasmada por Pablo leemos *tēn fysikēn jrēsin*, “el uso natural”. El carácter técnico y algo crudo del término “uso” en relación con una actividad sexual revela que Pablo tiene en mente un acto específico: el coito vaginal. Dada la anatomía femenina, la interpretación de este versículo apuntada por Clemente de Alejandría parece lógica. A su manera de ver, el uso natural o habitual de la vagina se ha sustituido en el caso presente por el recto. Por otra parte, en la carta a los Romanos no se alude en ningún momento a relaciones íntimas entre dos personas. El cuadro que se pinta en 1,26-27 es de ciertas actividades impersonales e inusuales de un grupo de gentiles entregándose a una orgía. De ahí que un número de biblistas cada vez mayor se vean motivados para concluir que en las Sagradas Escrituras no hay referencias al lesbianismo (Alison 2006, 125). ***R***

(*Continuará en el próximo número de Renovación*)

Notas:

1). Moore 2003, 86-100; Carmichael 2010, 173.
2). Dunn 1998, 278; Thomas 2000, 107; Gagnon 2001, 246-70.
3). Varias cartas incluidas en el Testamento Griego llevan el nombre de Pablo pero fueron redactadas por discípulos suyos después de la muerte del apóstol; cf. Hanks 2000, 144, 160; Browning 2009, 282.
4). Brooten 1996, 249, 253; Gagnon 2001, 145, 229; Hopko 2006, 57; Carmichael 2010, 173.
5). Brooten 1996, 337, 353; Alison 2006, 133.
6). La idea de lo “natural” opuesto a lo “no natural” con relación al sexo y la procreación nace en la escuela filosófica griega conocida como estoicismo, corriente que tiene muchos adeptos en el periodo helenístico; cf. Helminiak 2000, 83; Loader 2004, 14, 21.
7). Goss 1993, 65; Carr 2003, 35 y 37; Karras 2005, 34.
8). El erotismo desenfrenado dentro del matrimonio se define en esta época como un delito comparable al adulterio; cf. Stuart & Thatcher 1997, 63. El peor pecado imaginable para un varón consiste en llevar a cabo prácticas “no naturales” o “antinaturales” con su mujer; cf. Jordan 1997, 95.
9). Algunas fuentes escritas de este periodo expresan puntos de vista discrepantes; cf. Karras 2005, 30, 81-86.



28 millones de niños de todo el mundo han sido víctimas de desplazamientos forzosos. Se han visto obligados a dejar su país por los conflictos y la violencia. Y no son los únicos, otros **20 millones de niños** han migrado por otras causas. Casi 50 millones de niños desarraigados, migrantes, lejos de sus hogares.

No lo tienen nada fácil. Para los que huyen de la violencia hay **pocas vías seguras** para migrar, reunirse con las familias o pedir asilo. Muchos de ellos se ven obligados a ponerse en manos de los traficantes o a poner en marcha peligrosas estrategias para llegar a su destino. Ponen en juego lo más preciado que tienen: **su vida y su infancia**.

https://www.unicef.es/noticia/ninos-refugiados-y-migrantes-sus-derechos-responsabilidad-de-todos

¿QUÉ SIGNIFICA "SALVACION CRISTIANA"?

www.mercaba.org

S/S

ESPERANZAS HUMANAS Y SALVACIÓN EN JC

Por
VINCENT AYEL

Malentendidos que hay que identificar. Acabamos de ver que el cuerpo no puede legítimamente aspirar a un separatismo que lo proscriba de la indisoluble unidad de la persona; por otro lado, ni el espíritu ni el cuerpo pueden sostener que cada cual por su parte totaliza la realidad personal: sería esa una anexión indebida.

Este doble malentendido antropológico, vuelve a encontrarse a nivel de ciertas formas de entender y de vivir la fe en la salvación. En la existencia y en el pensamiento de cada cristiano y de la Iglesia, comprobamos los desgarramientos, o por lo menos las vivísimas tensiones, provocadas por este malentendido.

Tensiones y desgarramientos mejor o peor asumidos: se sale de ellos con mala fortuna, ya sea dejándose deslizar en uno o en otro sentido, por un compromiso cojitranco, o ya mediante una serie de cabriolas inseguras y oportunistas entre el separatismo y la anexión.

Los malentendidos del separatismo

Dos fórmulas intencionadamente caricaturescas podrían señalar esta disyunción: las liberaciones humanas nada tienen que ver con la salvación en Jesucristo; la salvación en Jesucristo nada tiene que ver con las liberaciones humanas.

No se vaya a imaginar precipitadamente, que las únicas víctimas de este simplismo son algunos cristianos llamados «conservadores» o «tradicionalistas», puntillosos en lo tocante al carácter transcendental y sobrenatural del mensaje de salvación del Evangelio. Del lado de los que critican –con razones no peores– un cristianismo calafateado con la práctica cultural, los buenos sentimientos y las ineficaces buenas palabras, ¿no podría, a

veces, encontrarse oculto idéntico malentendido? Para algunos de ellos, en efecto, solamente habría posibilidad o derecho para hablar de salvación en Jesucristo, después de haber asegurado la liberación de todos los hombres en el campo político y económico.

Otra versión de este razonamiento: mientras haya cristianos explotadores y explotados, no puedo celebrar la eucaristía... Esta afirmación equivale a decir que para ser dignos y capaces de anunciar y celebrar a Jesucristo, primero hay que esperar a que se produzca la revolución, a que los hombres se reconcilien humanamente y sean fraternales, iguales y justos.

Pero, entonces, Cristo debería haber empezado por sumarse a los zelotes que oponían resistencia al ejército de ocupación romana, por hacer con ellos la guerrilla y luego, tras la victoria política, anunciar otra salvación y otro Reino... que no hubiera estado «en medio de nosotros», y que fuera completamente extraño a este mundo. Ahora bien, Jesús, sin pronunciarse contra la estrategia zelote y sin declararse a favor de la colaboración con el ocupante, no fue un mesias-guerrillero; y claramente se negó a convertirse en el rey de un contrapoder, como algunos seguidores entusiasmados le incitaban a ser. Jesús quiere manifestar que el hombre, en sus profundidades, siempre vale infinitamente más que sus más ardorosos combates, por muy justificables que estos sean, que en nosotros hay algo más fundamental, una vida que para germinar y crecer no puede aguardar a que caigan el Imperio Romano y los poderes opresivos. Esta vida va a poder expresarse ya, desde ahora, a través de las luchas humanas por la justicia, sin esperar a que desaparezcan el capitalismo o la hegemonía de los países desarrollados. Estamos, por lo tanto, en las antípodas del «separatismo»: la salvación en Jesucristo no es otra salvación, no es una salvación solo para después. Lo cual no condena en bloque todas las opciones de los «zelotes cristianos», pero deshace precisamente el malentendido que les haría ver en sus proyectos una mera cuestión previa a una salvación disociada que admite espera.

Y he aquí el malentendido contrario y gemelo suyo: la anexión de la historia profana por el Reino de Dios. La consistencia de las realidades políticas, económicas y técnicas se echa a perder entonces, y se diluye en la visión de una salvación sobrenatural y de su Reino.

Los malentendidos de la anexión

Aquí, el mundo profano y sus tareas humanas absorben y disuelven la realidad del Reino de Dios: tal es al menos la primera forma del anexionismo. So pretexto de librarse del malentendido de la separación, se equipara el crecimiento de la salvación a los progresos de orden terreno, cosa que hace pensar en la reducción de la persona exclusivamente a su cuerpo: ahora bien, sabemos sin embargo, que un cuerpo espléndido o una musculatura atlética no van automáticamente parejos con la valía y el desarrollo de la persona. Esta anexión del Reino por el mundo profano es una forma de secularismo, del que más arriba apuntamos que negaba la verdadera y legítima secularidad de las tareas terrenas puesto que tendía indebidamente a sacralizarlas erigiéndolas en absolutas.

Y he aquí el malentendido contrario y gemelo suyo: la anexión de la historia profana por el Reino de Dios. La consistencia de las realidades políticas, económicas y técnicas se echa a perder entonces, y se diluye en la visión de una salvación sobrenatural y de su Reino. Esta inclusión de lo «sobrenatural», esta menospreciativa sumersión de las tareas históricas del hombre en una salvación intemporal, se ha aliado con las distintas formas de teocracia y de clericalismo.

Denominador común de todos estos malentendidos

En todos estos desaciertos, se trata de una tendencia reductora: reducción de la salvación a nuestros trabajos y combates terrenos, o reducción de la salvación a una mediocre espiritualidad de la conversión intimista. En numerosos casos se comprueba la oportunidad de la zumba de Serge Bonnet, autor del folleto titulado «Cada uno por un lado»: «Ayer, su reducción del mundo a lo religioso era odiosa. Se creen que han cambiado, por el celo que ahora ponen en reducirlo a lo económico y a lo político». ¿Sorprenderé al preguntarme si los partidarios de estas confusiones, aparentemente contrarias, no pecan de un modo semejante por colusión con el poder? Nuestros cristianos tradicionalistas que consideran una liquidación del mensaje de salvación el urgir sus incidencias sociales, son sospechosos de complicidad con las distintas formas del poder político o económico actualmente establecido. Sus adversarios corren asimismo el riesgo de merecer el reproche de colusión con los contrapoderes, organizados o informales, del proyecto revolucionario. Idéntica amalgama político-religiosa vuelve a encontrarse en los sacerdotes o religiosos metidos en partidos, en los prelados políticos o los papas militares, por un lado, y por otro, en los actuales instigadores de un neoclericalismo de izquierda.

Por lo demás, los que siempre lucharon contra las ingerencias de la Iglesia no se equivocan en eso, y uno de ellos podía escribir en un periódico muy serio: «se necesita una ceguera singular para no advertir, detrás de las vehemencias de los sacerdotes extremistas, el viejo instinto dominador de la Iglesia» (1).

Finalmente, puede señalarse una falta de vigor, una debilidad e incluso una impotencia intelectual por ambas partes; las agitaciones y excitaciones gesticulantes no deben engañarnos al respecto. Impotencia para sujetar los dos extremos de la cadena, para abarcar con una misma afirmación las dos líneas, «vertical» y «horizontal», de la salvación cristiana. Se necesita cierta robustez de espíritu para sostener a la vez estas dos aserciones estrechamente complementarias:

–Jesús nos salva abriéndonos al verdadero Dios mediante su proceder de hijo; destruye nuestras imágenes erróneas de un Dios lejano, enigmático y opresivo. No son nuestras empresas humanas las que salvan la humanidad.

–El hombre Jesús de Nazaret resucitado hace surgir y existir una humanidad nueva, libre, reintegrada al fin a su verdadero rostro. Esta humanidad, de la que El es el prototipo, ha de constituirse en el tiempo con nuestros esfuerzos y luchas a los que su gracia suscita y fecunda desde dentro. Consiguientemente, nunca se celebrará demasiado el valor de la historia y la importancia de los trabajos humanos de liberación.

Por más que estas dos afirmaciones puedan parecernos contrarias –en realidad son interdependientes– el recuerdo de la advertencia pascaliana se impone por su actualidad y por su peso de imperecedero sentido común: «Si alguna vez hay un tiempo en el que se debe hacer profesión de los dos contrarios, ese tiempo es cuando se reprocha la omisión de uno de ellos» (2).

Pensamientos, no 865.
9.-Fecundidad de la mutua interpelación en el seno de un diálogo continuo. La fe en la salvación que sólo viene de Cristo, previene los avances inciertos y arduos de las conquistas de liberación y de desarrollo emprendidas por el hombre, contra los estimulantes de la ilusión lo mismo que contra la resignación desmovilizadora. Recíprocamente, los planes del hombre en lucha contra las injusticias y las alienaciones de todas las clases deben garantizar nuestras representaciones de la salvación contra irrealismos demasiado cómodos. Este intercambio de servicios requiere que se entable y desarrolle un diálogo, que se acepte plenamente una mutua interpelación dentro de una vigilancia respetuosa y sin

brecha. Y, el primer lugar, de este diálogo verificador ha de ser el corazón de cada creyente.

Las esperanzas humanas preguntan a la salvación cristiana.
El creyente y las Iglesias advierten una permanente interpelación en la justa y urgente preocupación por liberar a los oprimidos y por construir un mundo más humano, y en la rabiosa esperanza de alcanzarlo mediante las búsquedas y las energías concertadas en el plano político nacional y mundial.

El escollo del pesimismo jansenizante

Esa interpelación debe apartarnos de un pesimismo jansenizante en nuestro modo de considerar el hombre y el mundo. Ciertamente, el pecado causa estragos en todos nosotros, sin excepción, y de él solo nos libera Cristo. ¿Por qué empeñarse, entonces, en sacar de ahí una justificación de esa triste insistencia sobre la miseria del hombre y sobre su incapacidad para hacer algo que sea válido? Para el creyente, no se trata de negar los hechos: los esfuerzos humanos chocan con fracasos, hay matanzas y represalias... Pero los hombres, alentados por la esperanza de la libertad y de la felicidad en esta vida, merecen algo mejor que la utilización de sus decepciones por una apologética, un poco corta, del tipo de: «¡ya ve usted cómo el hombre no puede arreglárselas él solo!; ya ve que

Una catequesis del deseo no intentará pillar con cepos la desgracia humana, ni aprovecharse de las dolorosas contrariedades del adolescente o del adulto para solapadamente forzarlos a aceptar a Jesucristo

necesita que otro (Jesús) lo salve, y que su atolladero debería llevarlo a renunciar a sus orgullosos proyectos...»

No falta del todo verdad en tales afirmaciones. Pero la auscultación de las esperanzas tenaces de una humanidad doliente, debería incitarnos a hablar en forma un poco más decorosa y psicológicamente más verdadera. Por otra parte, la exactitud doctrinal saldría ganando, al mismo tiempo. ¿Están todas nuestras catequesis y nuestras predicaciones libres de esa aberración, indigna de Dios y despectiva para el hombre, que consiste en aprovechar los fracasos y las miserias de los demás para encaminarlos a Cristo mediante el chantaje, y en utilizar a Dios para taponar los boquetes de nuestras insuficiencias?

Los abusos de la apologética de la necesidad

Esta apologética, basada en las «necesidades» del hombre, implica graves ambigüedades a las que nuestros contemporáneos se han hecho sensibles por los análisis de la psicología profunda. Es preciso substituirla por una catequesis del «deseo»; un deseo que caracteriza al humano, en tanto que las «necesidades» nos son comunes con todos los animales, un deseo que nunca se sacia, cuando lo propio de las necesidades es que pueden quedar satisfechas... Una catequesis del deseo no intentará pillar con cepos la desgracia humana, ni aprovecharse de las dolorosas contrariedades del adolescente o del adulto para solapadamente forzarlos a aceptar a Jesucristo. Aspirará a despertar a los hombres al sentido de la gratuidad del amor y de la fe, al dinamismo del proyecto humano fundamental, a la apertura de una relación de hijo liberado con el Dios de Jesucristo, quien solo encuentra su gloria, según el dicho de san Ireneo, en el pleno éxito del mundo y de los hombres que están vivos. El creyente es muy dueño de encontrar impertinente, en cierto modo, y fuera de lugar la «Carta abierta a Dios», escrita por el agnóstico Robert Escarpit; el catequista avisado hará bien no rechazando demasiado pronto,

en la cita que de dicha carta voy a ofrecer, una interpelación dirigida a ciertos modos de presentar la salvación que hacen de ella una mera prótesis ortopédica:

«Frecuentemente se me ha dicho que si un día me encontrara en una de esas atroces e inaguantables situaciones en que la condición humana nos coloca a veces –sean, por otra parte, fruto de vuestro ingenio, producto de la casualidad o resultado de alguna combinación de fuerza que ni Vos ni yo sospechamos– si no quería perder la razón antes que la vida, no me quedaba otro recuerdo que creer en Vos y confesar vuestra omnipotencia".

Es muy posible. Incluso probable. Es igualmente probable que, si un accidente me priva de una pierna, no tengo más remedio, para no perder el equilibrio, que procurarme otra artificial y apoyarme en ella como si fuera verdadera.

Esta concepción ortopédica de la divinidad no deja de tener su fuerza, y la concedo la misma estima que a la concepción anestesiante según la cual creer en Vos ayuda a morir. Se trata de algo más que de estima. La necesidad que a veces, tengo de Vos es diferente. He pasado por el trance de ver la muerte bastante cerca, y, partiendo de mi modesta experiencia, creo que puedo imaginar lo que es la congoja. Tengo la impresión de que, llegado el momento, podré salir del trance exclusivamente por mí mismo, mal, pero exclusivamente por mí mismo. Me sucede que de pronto siento sobre mí, con alegría, el peso de un cielo vacío» (3).

Los vestigios de la magia pagana

El dinamismo de las búsquedas humanas y de los movimientos de transformación de la sociedad, nos llama a purificar de todo rastro sutil de magia pagana nuestras catequesis sobre la salvación y la imagen que nos formemos de su eficacia. No es cuestión de olvidar por un momento, que la salvación solo puede ser obra de Dios en Jesucristo: no son nuestras obras las que nos justifican, es Dios, que nos ama primero y se compromete con el mundo, con su pueblo y con cada uno de nosotros; nuestros compromisos más decididos no son otra cosa que compromisos-respuesta. Pero Jesús no nos ama «en nuestra ausencia» ni nos salva poniendo en cortocircuito nuestra libertad responsable. Nos respeta en nuestra libertad haciéndonos vencedores del pecado, en la fe. La gracia de la salvación no es magia en nuestras manos; su eficacia no tiene nada de automatismo, pues no depende del orden de las cosas, sino del de las relaciones inter-personales. La redención hace decisivamente vencible el pecado, pero no vencido todavía en sus manifestaciones históricas: hasta que llegue la parusía, se requieren nuestros combates, que no son vanos simulacros.

¿Nos habría libertado Cristo para después hacer de nosotros unas marionetas? «Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres» (Jn 8, 36). «Para ser libres nos libertó Cristo» (Ga 5, 1). El hecho de que el éxito de la salvación no sea más evidente en nuestro mundo, y que parezca que Dios calla en medio de los desórdenes de la historia y en el abatimiento de las innumerables víctimas de la injusticia y de la violencia, es la onerosa garantía de la libertad de nuestra fe. Este silencio y este misterio de Dios no son, por su parte, perversa coquetería, sino testimonio de su infinito respeto a la libertad responsable del hombre. «Dios crea al hombre como el mar hace los continentes: retirándose», decía más o menos el poeta Holderlin. Dios quiere que verdaderamente existamos, es decir, que estemos siempre buscando: nos prefiere buscadores a poseedores de evidencias anestesiantes; nos prefiere libremente inventivos y en busca de verdad y de felicidad, a instalados en certidumbres de primera hora demasiado relajantes. Puede aplicarse a la salvación lo que Pablo VI decía a propósito del Dios oculto: «Aquí se plantea una importante cuestión que forma parte de la economía religiosa para quien busca a Dios por las vías del conocimiento natural, no menos

que para el que lo busca por las de la fe y de la gracia. Preguntan con ingenuidad y audacia: «¿Por qué Dios está oculto? ¿Por qué permanece misteriosamente silencioso? ¡Qué de cuestiones graves salen al paso a nuestro espíritu curioso, que lleva mal que Dios tarde y que ignore sus designios! (...) Dios se oculta para que se le busque. El tiempo en que se revela en la historia y en las almas, no coincide con los cálculos humanos; la forma como se revela no encaja con las formas de nuestro lenguaje terreno...» (4).

La salvación cristiana pregunta al espíritu humano

¿Por qué iba a ser la esperanza humana la única en negarse a la interpelación? Su solidez, apertura y dinamismo solo beneficio pueden extraer de las preguntas no capciosas hechas por el creyente.

Los riesgos de la ingenuidad del optimismo-humanista

Como el pesimismo jansenizante, tampoco el optimismo plácido podría calificar una estrategia de la acción eficaz. Se ensalzarán las capacidades humanas y las virtudes del progreso. Se añadirá, si se cree, que Dios es el iniciador de las energías de esos hombres creadores, y que sus conquistas son la obra continuada de Dios. ¡Y todo esto es verdad! Pero a condición de no incurrir en la ingenuidad, enmascarando esta verdad fundamental con el disfraz de una especie de seguridad psicológica, y llevándola en el sentido de una suficiencia humanista.

«Porque si, a cierto nivel de ser y de hacer, el hombre asume para lo sucesivo su propio pilotaje histórico, y, si en un determinado plano de relaciones políticas y sociales, no debe esperar a que venga de otra parte una liberación de las injusticias y de las opresiones humanas, sería tomarse a sí mismo por Dios creer que de ese modo llegará a vencer el límite congénito de su existencia. El sacrificio de las generaciones actuales sería el humus sobre el que florecería la felicidad total de una humanidad reconciliada al fin consigo misma, tan efímeramente satisfecha mañana, como hoy cada floración de cerezos o cada nidada de pájaros» (Alain BIROU).

La fe en una salvación cristiana que no es la mera prolongación de las capacidades y de los logros humanos, preserva a la esperanza terrena de la reclusión en sí misma o, dicho de otro modo, de la estrechez y de la ingenuidad. El Dios de Jesucristo es, ciertamente, un Dios «para» el hombre, pero no para el hombre de la temporalidad cerrada afincado en su suficiencia excesivamente corta. La fe en la salvación satisface nuestras esperanzas humanas, pero empezando por ensancharlas, por hacer saltar la mezquindad de su formato, –y ese ensanchamiento puede ser doloroso–... Dios salvador es «para» el hombre tal y como este está llamado a llegar a ser en la filiación divina. Eso es la conversión: el consentimiento en una espera de lo inesperado...

Las satisfacciones ambiguas de nuestras necesidades

La historia de la salvación interroga a todos los movimientos liberadores. Les hace saber que les amenaza una corrupción. «Es muy corriente recurrir al Éxodo, que es efectivamente un caso-tipo de liberación, en la Biblia. Pero con frecuencia se olvidan de que el Éxodo desemboca al fin... en una nueva opresión: la de la realeza israelita; después, sobrevino la deportación a Babilonia, la opresión por los seléucidas. El Antiguo Testamento es sobre todo la historia de liberaciones fracasadas» (5). Hoy más que ayer sabemos por experiencia que, si el progreso técnico ayuda poderosamente a satisfacer las necesidades del hombre consumidor, también lleva consigo la opresión y la explotación; que los movimientos de liberación social y política frecuentemente dan cita a nuevos tipos de servidumbre; que el crecimiento económico de una determinada región del globo contribuye a hundir a otras en el subdesarrollo, y vuelve a sus inmediatos beneficiarios un poco más egoístas o

degradadores de la naturaleza, etc. Con clarividencia advertía Georges Friedmann que en las sociedades industriales llamadas avanzadas –en contraste cada vez mayor con las del Tercer Mundo– se acentúa un dramático desequilibrio entre la posesión de enormes medios técnicos y la falta de conciencia de los fines a los que convendría aplicar tales medios (6).
El primer servicio que el anuncio de la salvación puede rendir al mundo secularizado y al hombre en busca de liberación, es quizás recordar que «toda empresa de liberación supone una antropología. Para un cristiano, esa empresa debe aspirar a desarrollar al hombre en su vocación integral tal y como es revelada en Jesucristo. Limitada únicamente a los condicionamientos económicos, sociales o culturales, desembocaría en una liberación truncada, de consecuencias nefastas. La liberación de la miseria por el aumento de la producción y de los cambios económicos, puede conducir a la idolatría del dinero y a una nueva servidumbre. El advenimiento de un mundo técnico nos libera de la ignorancia y de la enfermedad, de una pasividad nefasta y de la pobreza, pero corre el riesgo de producir un hombre desacralizado, reducido a una abundancia cuyo sentido ignoran» (7).

El hombre, superior a sus obras y a sus expectativas

Nuestras mayores apetencias humanas son demasiado pequeñas todavía para definirnos por entero; el poder de hacer, ni se basta ya a sí mismo ni nos basta a nosotros. Menciono dos ejemplos, al azar, en esta aventura humana: vemos, cada vez con mayor claridad, que si el hombre ha conquistado el automóvil y la energía nuclear, todavía le queda por aprender el servirse de ambas cosas colectivamente y que está en peligro de quedar condenado a la parálisis o a perecer a manos de su invención. Si toda esperanza teologal se halla implicada en nuestros distintos combates de hombres terrenales, ningún proyecto humano ni objetivo alguno de organización de la sociedad, pueden satisfacer por completo las verdaderas apetencias del hombre. Una vez colmadas sus necesidades, el hombre siempre pide «además la felicidad», según el título de la obra de un brillante cronista científico de la televisión (8).

¿Quién protegerá. pues, al hombre frente a la religión del automóvil o a los delirios de la abundancia, sino el absoluto de Jesucristo que nos brinda una salvación más alta que se convierte en una misión? También puede uno alienarse realmente en el lirismo religioso de las luchas nominalmente liberadoras. No es en modo alguno ascetismo desalentador interpelarse a sí mismo para saber si declaraciones y empresas alcanzan de verdad la profundidad última del hombre al que hay que liberar...

«El misterio del hombre no se revela más que en el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. Jesús de Nazaret revela al hombre lo que este está llamado a hacerse, hijo en el Hijo (...). La experiencia universal de la humanidad atestigua que, si hay estructuras políticas, económicas, sociales o familiares alienantes, en el corazón del hombre hay una fuente más profunda de alienación sin la cual, por otra parte, no existirían estructuras alienantes. Esa fuente es el pecado, la idolatría del tener, del prestigio y del porvenir. Solamente Cristo, por la acción del Espíritu Santo, libera de este pecado. Siempre hay una conversión que hacer...» (9).

Algunas preguntas formuladas a la esperanza marxista

La presentación más esmeradamente estudiada de la gran esperanza marxista nunca impedirá al cristiano más simpatizante –siempre que se mantenga lúcido y libre– formular algunas preguntas fundamentales. Este, aun reconociendo que la auténtica esperanza cristiana asume lo mejor y lo esencial de la esperanza marxista, sin embargo le hará a esta tres preguntas, apuntando en cada una de ellas a una insuficiencia grave de la «salvación» humana que se le propone:

–En cuanto a la universalidad de esa salvación, en primer lugar. El marxismo tiene como horizonte la humanidad total

presente y futura; pero es evidente que no puede otorgar un sitio, en su «salvación», a todos los que ya murieron, y, precisando más, a los que murieron luchando por la justicia y la felicidad. ¿No hay en esto una manera bastante chata de resignarse con el fracaso de esa universalidad?
–En cuanto a la calidad de la salvación prometida. Si todo, en nuestra vida, tiene una dimensión política, la dimensión política no es el todo del hombre y de su existencia. El hombre es más rico que su mero ser social: no se reduce a él, puesto que es capaz de juzgarlo y de modificarlo, de lo cual da fe el propio proyecto marxista. Por lo tanto, la pregunta será la siguiente: ¿puede esperar el marxismo el reparto y la comunión a nivel de todas las riquezas de la personalidad no reducibles a lo político y a lo social?
–En cuanto a la permanencia y a la solidez de esa salvación marxista. No se negará, en nombre del materialismo científico, la finalidad del hombre... El individuo, las civilizaciones, las culturas, la humanidad, todo ello es efímero y está supeditado a ese límite que es la muerte. ¿Por qué ha de estar definitivamente condenado a la nada todo cuanto el hombre intenta edificar con tanto trabajo?

Lo que incita a hacer esta triple pregunta es la fe en la vida, muerte y resurrección de Cristo. El marxista honrado no puede eludir fácilmente su carácter acuciante. Por muy generosos que sean todos nuestros sueños, no tienen el mismo valor. Por muy útiles que parezcan nuestras utopías para tensar el resorte de la acción y por muy necesarios y urgentes que sean nuestros combates, deben ser sometidos a un examen crítico. Para vivir plenamente, hay que aceptar morir a muchas representaciones espontáneas que no son suficientemente ciertas. No siempre lo que se siente es lo más real y lo más verdadero. «El camino de la realidad está jalonado de objetos perdidos», decía Freud.

Todas esas preguntas y esas críticas solo son honradas cuando se formulan desde dentro. Para tener derecho a formularlas en lo tocante a los esfuerzos de liberación humana, hay que participar en ellos de una o de otra forma. Con frecuencia el espectador es un poco ridículo cuando, desde la raya del campo o desde las gradas, grita lecciones de estrategia o de táctica a los que están bregando en el terreno de juego. Pero aquí se trata de algo que es mucho más que un juego, y los debates de la historia son infinitamente más graves y mortíferos. Con razón estigmatizaba Emmanuel Mounier a esos cristianos y a esos clérigos que se limitan a «sermonear a la historia». Dios, cuando salva, baja a la tierra a ocupar un sitio en la caravana de los hombres: y eso es la Encarnación.

CONCLUSIÓN

Como advertí al comienzo, las páginas que acaban de leerse están alineadas: me refiero a cierta «línea» de carácter catequístico. El que sean resultado de una práctica, con todos sus determinantes concretos, quizás confiera interés a estas reflexiones; pero constituye también la confesión de sus forzosas limitaciones.

1.-¿Cómo hablar de la salvación, y cómo vivirla?

Cristo no nos salva sin nosotros ni en ausencia nuestra: por parte de Dios, la salvación es gratuita pero, por nuestra parte, no se realiza sin una participación efectiva de nuestros compromisos libres y responsables. La vida y la muerte de Cristo dan sentido a nuestra vida y a nuestra muerte. La garantía de su resurrección atestigua que El es realmente el enviado del Padre y, a la vez, que en el fracaso humano de la cruz está la victoria de Dios.

–La liberación de Cristo no es sólo un acontecimiento pretérito: es un misterio actual. En el mundo de hoy, el cristianismo no es otra cosa que la prolongación de Cristo y de su acción liberadora, y eso, muy concretamente, de forma encarnada. Para nosotros y en nosotros, la salvación toma cuerpo, como en María se encarnó el Verbo. -Esperar un paraíso futuro no es para nosotros un opio, un consuelo o una compensación de nuestros

fracasos y de las injusticias de la vida. Es verdad que habrá recompensa, pero no será como nosotros la imaginamos. El Evangelio centra nuestra atención en el Reino que está «por venir» y que, a la vez, está «en medio de nosotros» y en nosotros, en forma embrionaria. A través de nuestras luchas contra las alienaciones y las injusticias, se realiza la salvación que viene exclusivamente de Jesucristo. Pero esta salvación no se identifica con nuestras luchas, aunque no pueda actualizarse fuera de ellas. La esperanza de la salvación siempre será una activa espera de lo inesperado. Dios es gozosamente sorprendente, y todas nuestras imágenes de la salvación son falsas desde el momento en que dejamos de considerarlas como simples aproximaciones. Y, sin embargo, no se nos permite ninguna actitud de pasiva expectativa: es preciso actuar en la historia.

2.-Tenemos que actualizar hoy la Pascua de Cristo.

La salvación: -lejos de surgir de nuestros esfuerzos presentes por satisfacer las necesidades psicológicas del individuo o los intereses de un grupo social (¡hay otros medios de conseguirlos que no son el recurso a la salvación de Jesucristo!),

–o de espejear solo en la inasequible lontananza, como una promesa de risueños porvenires,

Dios es gozosamente sorprendente, y todas nuestras imágenes de la salvación son falsas desde el momento en que dejamos de considerarlas como simples aproximaciones.

–se fundamenta, día a día, en el Acto Único de la Pascua de Jesucristo anunciada como una noticia, realizada una vez por todas en la historia, celebrada en la liturgia que es «memoria activa», y, finalmente vivida a lo largo de nuestros compromisos cuya carga indeclinable nos queda.

3.-Sería efectivamente una impostura y una hipocresía, hacer de la salvación un tema de disertación, sin poner en ella manos a la obra. La salvación se da para vivirla. Ahora bien, es imposible vivir la salvación:

–sin acción, sin compromiso histórico para hacer que se produzca su plena manifestación «corporal»;

–sin contemplación de esa salvación efectuada ya en Cristo, hombre-Dios, en quien la primera creación se convirtió en creación segunda y definitiva.

Sin la segunda condición, es grande el riesgo de olvidar el manantial original y decisivo del que mana toda energía de salvación y de liberación; corre uno el peligro de tomar por salvación las propias representaciones y utopías. Pero, sin la primera condición, se corre el riesgo, no menos funesto, de olvidar el río engendrado por el manantial, y de evadirse de la historia a los espacios de una espiritualidad egoísta.

En ambos casos, seríamos infieles a la lógica de la encarnación redentora. ***R***

Notas:
1) Gilbert COMTE. En «Le Monde» del 13 de julio de 1971.
2) Blaise PASCAL. Pensamientos, nº 865.
3) PABLO VI. Audiencia general del 12-12-1973.
4) Cahiers Evangile, número 6, p. 6.
5) Georges FRIEDMANN. La Puissance et la Sagesse. Gallimard, 1970, p. 347 ss.
6) Nota del Comité Episcopal (francés) de Misiones Extranjeras. Mayo 1974.
7) François de CLOSETS. Le bonheur en plus. Edit. Denoël, 1974.
8) Respuesta del Consejo Permanente del episcopado francés a la «Asamblea de los cristianos críticos».
9)(«Documentation Catholique» del 2-12-1973).



Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Jesús de Nazaret

Mat. 7,12

Otro cristianismo es posible #1

Fe en lenguaje de modernidad

Hablar sin darse a entender

El final de un idioma oculto

El experto en teología tal vez considere que los pensamientos entregados en este libro no están suficientemente matizados y hasta son erróneos, que son una forma peligrosa de simplificación, que no dan cuenta cabal de la complejidad de las interrogantes teológicas. Pero lo que pasa, es que el especialista pone bajo el microscopio solo las preguntas que se sitúan en el dominio delimitado por su competencia de tal.

Sin embargo quien quiere dar una mayor visibilidad a las cosas, debe describirlas en una forma en que todos puedan verlas. Bajo el microscopio, uno puede distinguir claramente los puntos blancos de los puntos negros, pero el ojo desnudo solo ve un gris más claro o más obscuro. Para que una síntesis sea comprendida por el usuario normal o por el creyente medio, las cosas deben simplificarse sin que con ello sean falseadas. Lo que no es una tarea fácil por cierto.

Quizás nos tranquilice saber que el autor es alguien que desde hace casi medio siglo, incluyendo sus estudios de teología, se ha interesado por seguir de cerca los procesos que ha vivido la Iglesia católica romana y el pensamiento moderno. Que en los últimos 15 años ha escrito diversos artículos sobre el tema, en su lengua materna, el flamenco.

Hoy día, él siente la necesidad de hacer la síntesis de este largo período de lecturas, pensamientos, intercambios y publicaciones, persuadido como está de poder abrir las compuertas para que muchas personas accedan a una fe que pueda ser vivida en el siglo XXI en forma natural.

La dificultad está en el lenguaje

Este libro intenta expresar la fe única y eterna en Jesucristo y su Dios, en el lenguaje de la



Roger Charles Lenaers *(1925, Ostende, Bélgica) es un pastor jesuita en la diócesis de Innsbruck. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1942 y siguió los cursos regulares de la Escuela Jesuita de Filosofía y Teología y lenguas clásicas.*


Foto: adelantelafe.com

modernidad. La sociedad occidental del futuro no va a seguir pensando como lo hacían los que la precedieron, así como el adulto tampoco habla ni piensa como lo hacía cuando era niño. Por eso, el ofrecimiento divino de la salvación, que llega al hombre a través de la Iglesia y su proclamación, exige que nos desprendamos de las representaciones y certidumbres en las que ella misma se sentía cómoda hace un tiempo, y también del lenguaje en que las ha entregado y anunciado fielmente. En virtud de la dinámica interna de una evolución que también es obra creadora de Dios, el bloque granítico de la modernidad se ha desprendido por sí mismo del macizo montañoso de la historia humana, golpeando con fuerza los pies de arcilla de la fe medieval de la Iglesia. Y a este monumento grandioso –la vieja Iglesia institucional de veinte siglos cuya cabeza dorada está en Roma– le aguarda un destino semejante al de la imponente estatua que vio el rey Nabucodonosor en su sueño. Las ideas desarrolladas en este libro explican el porqué de este destino inevitable.

En el fondo, se trata de un problema de lenguaje, sin que éste sea reducido a un sistema de palabras, sino por el contrario, ampliándolo de tal manera que abarque la totalidad de las formas expresivas de la Iglesia. Para el hombre occidental del tercer milenio, el lenguaje de la tradición cristiana se ha vuelto un idioma extraño, una lengua para iniciados, accesible solo para esa porción cada vez más pequeña de la población que todavía se maneja con las representaciones del pasado. En la actualidad, esto lo vemos y oímos a cada rato, pero rara vez sacamos las consecuencias prácticas de esta verdad. La mayoría de las veces nos quedamos en análisis que derivan en previsiones poco gratas o bien en llamados a una nueva evangelización, como si esta fuera una nueva oportunidad, pero conservamos el lenguaje del pasado, dejando de lado algo absolutamente necesario, como la traducción del mensaje cristiano a un lenguaje en el que el hombre y la mujer modernos puedan reconocerse a sí mismos.

El concilio Vaticano II sospechó lo peligroso que podía ser para la fe, el abismo progresivo que se iba produciendo entre el lenguaje de la predicación y el de la modernidad. Comprendió que en la liturgia no tenía sentido escuchar el mensaje de la fe en un idioma en que el 99% de


Foto: adelantelafe.com

la gente no entendía ni un ápice. El latín eclesiástico era tal vez el símbolo más claro de la distancia que existía entre la predicación y el hombre y la mujer modernos. Por eso, tratando de acercar la Iglesia a los tiempos, el concilio reemplazó el latín litúrgico por las lenguas vernáculas, como un inicio de la obertura de la gran sinfonía de la renovación. Pero, ¿qué utilidad puede tener el abandono de un símbolo, si la realidad simbolizada permanece intacta? Los textos que se siguieron presentando a los fieles, ahora traducidos del latín a las respectivas lenguas, continuaron siendo comprensibles sólo para los iniciados. Y la liturgia, por muy importante que ella sea, es solo una parte de la vida eclesiástica. La Iglesia necesita una reforma más radical, que toque todos sus dominios. Tanto en su mensaje como en la forma de presentarse, debe dar cuenta de la realidad moderna.

Eso es exactamente lo que este libro quiere ensayar. Intentará algo a lo que muy pocos se han atrevido, que es desempolvar nuestra doctrina de la fe del lenguaje y de las representaciones de la Edad Media, para formularla en el idioma actual. Esta formulación moderna de la fe única y eterna en Jesucristo y su Dios, se aparta hasta tal punto de la tradición, que necesariamente va a despertar la sospecha de ser heterodoxa. Pero no lo es de ninguna manera. El propio lector se convencerá de ello. Más de alguno se extrañará de que en este libro no haya notas al pie de página. Sin embargo una idea no es más verdadera o plausible porque alguien la haya expresado anteriormente. Será el lector quien deberá juzgar por sí mismo, si lo que aquí le presentamos es o no razonable. En cuanto a la falta de bibliografía, ¿por qué tendría que explicar el autor, lo que él ha ido leyendo o elaborando a lo largo de tantos años? Muchas veces la elaboración se ha hecho de manera tan inconsciente que ni él mismo sabe quién le dio una idea o quién puso en él la semilla de una nueva manera de ver, que luego se puso a germinar. Es por eso que el autor prefiere agradecer aquí a todos aquéllos –estén vivos o muertos, conocidos o desaparecidos en la neblina del olvido– de cuyos pensamientos y sentimientos él ha sido heredero y nuevo intérprete. ***R***

(Continuará en el próximo número de Renovación).



El Dios que me habita y me habla #2

Mi respuesta a los objetores – El infierno

Amigo mío, me escribes para decirme que te ha hecho mucho bien el diálogo anterior con Oliva porque coincide con tus intuiciones. ¡Gracias por decírmelo! Eso refuerza mis certezas. Me envías además un texto papal[1] que ratifica mi afirmación: "el infierno no es castigo sino autoexclusión". Pero... el texto sigue considerando que esa actitud del hombre lleva consigo "el rechazo definitivo de Dios".



Jairo del Agua

Es escritor, católico, laico, padre de familia y orante por vocación. Prejubilado de sus funciones directivas en una empresa multinacional, se viene dedicando a ayudar a través de sus artículos, sus charlas, su Blog y entrevistas personales a quien las solicita.

https://jairoagua.blogspot.com/

No puedo estar de acuerdo con lo segundo, dígalo quien lo diga. Palabras de ayer no pueden derribar certezas interiores de hoy.

Dios no puede rechazar porque su esencia es Amor. Sólo puede atraer, nunca rechazar. La interpretación del castigo y del infierno dependerá siempre del *"rostro de Dios"* que hayas descubierto. Dime a quién adoras y te diré qué infierno temes.

Te ruego me acompañes en esta nueva meditación y te permitas reflexionar con libertad, sin oxidadas jaulas ideológicas que nos esclavicen. Te respondo a ti y a quienes me han hecho llegar otras objeciones a mi anterior meditación.

1º.- Usamos irremediablemente un lenguaje humano (castigo definitivo, infinito, eterno, etc.). Son expresiones pedagógicas que advierten de la gravedad y desdicha de abandonar el camino de la felicidad (la realización y humanización). Puede que esa humana *"pedagogía del horror y pavor"* haya dado frutos positivos en el pasado. Pero en sí misma es inadmisible y rechazable, es errónea porque *"falsea el verdadero rostro de Dios"*.

El Dios que a mí me habita y me habla –diría Oliva– solo utiliza la pedagogía del amor: siempre llama y espera con infinita paciencia. La actitud de Dios no puede ser una aquí y otra en el más allá. Mamá Dios seguirá clamando *"con gritos inenarrables"* (Rom



8,26) hasta que recoja a todos sus polluelos. Lo cuenta la parábola del hijo pródigo (Lc 15,11), lo afirma Pablo: *"Si nosotros no le somos fieles, Él seguirá siendo fiel, pues no puede negarse a sí mismo"* (2Tim 2,13).

2º.- La interpretación del infierno no puede quedar al margen del rostro de Dios revelado por Cristo. La Escritura tiene que ser coherente o no es inspirada, sino la paja que la circunda[2]. **La condenación *"eterna"* es incompatible con un Dios-Amor-Padre**. Es expresamente contraria a la parábola de la oveja perdida:

"De la misma manera vuestro Padre celestial no quiere que se pierda ni uno solo de esos pequeñuelos" (Mt 18,14).

¿Cómo imaginar siquiera que quien nos enseñó el *"amor a los enemigos"* pueda sentenciar a *"sus enemigos"* al rechazo eterno? *"Amad a vuestros enemigos... porque Él es bondadoso con los malos y desagradecidos. Sed generosos como vuestro Padre es generoso"* (Lc 6,35).

El otro día, en una charla, le rogué a una madre de familia numerosa que me dijera cuál de sus 6 hijos habría de condenarse. Estadísticamente –le dije– y tal como está el mundo alguno será infiel... Por mucho que la fui acorralando no hubo manera de moverla del *"todos mis hijos se salvarán"*. La conclusión está escrita: *"Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre celestial..."* (Mt 7,11).

Es totalmente incongruente que a un Padre Todopoderoso se le escape alguna de sus criaturas, creadas por amor para la felicidad. Seguimos pensando, con nuestra limitadísima inteligencia humana, que Dios es un alfarero al que le pueden salir chamuscados o rotos sus cacharros. Lo repito: Dios todo lo hace bien. Respeta nuestra libertad, cierto, pero ¿quién crees que ganará el pulso, su llamada o nuestra ceguera?

3º.- La imperfecta, condicionada y voluble libertad del ser humano nunca podrá merecer un rechazo eterno. Sería una respuesta desproporcionada, es decir, injusta.

¿Cómo hemos podido imaginar siquiera que un ser finito, por sus errores finitos, pueda caer en un *"rechazo infinito"*, sin retorno? Es totalmente incoherente pensar que actos limitados de un ser limitado puedan tener consecuencias ilimitadas, expresamente queridas y causadas por un Dios Justo. Solo la dureza del corazón humano, el autoritarismo religioso amenazante y nuestras pasiones vengativas han hecho posible la *"creación del infierno"*.

4º.- La eternidad del infierno es simbólica. Se refiere a la distancia entre el mal (ausencia de Dios o infierno) y el bien (Dios mismo). Esa distancia es insalvable, eterna, definitiva, porque se trata de realidades opuestas, como lo son la luz y la oscuridad.

Otra cosa muy distinta es que un ser humano pueda ser *"absolutamente opuesto a Dios"*. Es imposible. Dios y su criatura pertenecen a categorías distintas, a planos distintos.

Los hombres podemos perdernos, alejarnos, equivocarnos, pero nunca oponernos esencialmente a un Dios al que apenas intuimos y que habita en nuestro núcleo, aunque no hayamos acertado a encontrarle. Él siempre seguirá llamando y, con toda seguridad, su llamada triunfará antes o después de la muerte.

Las religiones orientales creen en la reencarnación sucesiva hasta conseguir la rectificación e iluminación. Así, el rico Epulón se reencarnaría en otro Lázaro hasta adquirir misericordia. O el juez injusto se reencarnaría en viuda necesitada hasta crecer en justicia. En el fondo, es la misma intuición que la de nuestro purgatorio o infierno: Si no consigues tu humanización plena en esta vida, tendrás que trabajártela en la otra. Cuanto más bajo caigas, más tiempo y esfuerzo necesitarás para humanizarte aquí o en el más allá.

No creo en la reencarnación circular, por supuesto. Pero tampoco creo en los castigos divinos. Dios no castiga. Creo en el *"camino de humanización"* (revelado en el Evangelio y evidente para cualquiera) y en la ardua rehabilitación de aquí o acullá de los que se empeñan en ir contra sí mismos. ¡Cuántos dramas podríamos contar cada uno de nosotros!

Sin volver al Padre, sin convertirnos en *"humanos"*, es imposible aposentarse en su Casa. O caminamos ligeritos ahora o tendremos que caminar después al darnos cuenta de la oportunidad perdida y de la felicidad retrasada por nuestra estupidez.

Cuando los que neciamente llamamos *"condenados"* (¡qué floja tenemos la mano de condenar!) descubran –libres de esta cegante materialidad– el camino de regreso, gritarán con gran desgarro, dolor y llanto como Agustín: *¡Tarde te amé Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!* Desde luego, yo prefiero gritarlo ahora y dejarme cautivar por la Hermosura cuanto antes.

5º.- El Magisterio actual de la Iglesia (destaco lo de actual), con el que puede chocar alguna de mis certezas, no es una catedral gótica cuyas archivoltas haya que conservar por los siglos de los siglos. Eso sería un error tremendo y un evidente signo de decadencia. ¿Has visto a algún obispo viajar en burra? Pues eso, los individuos y el mundo cambian. Vivimos y somos evolución, también intelectual y espiritual, como afirma el Evangelio.

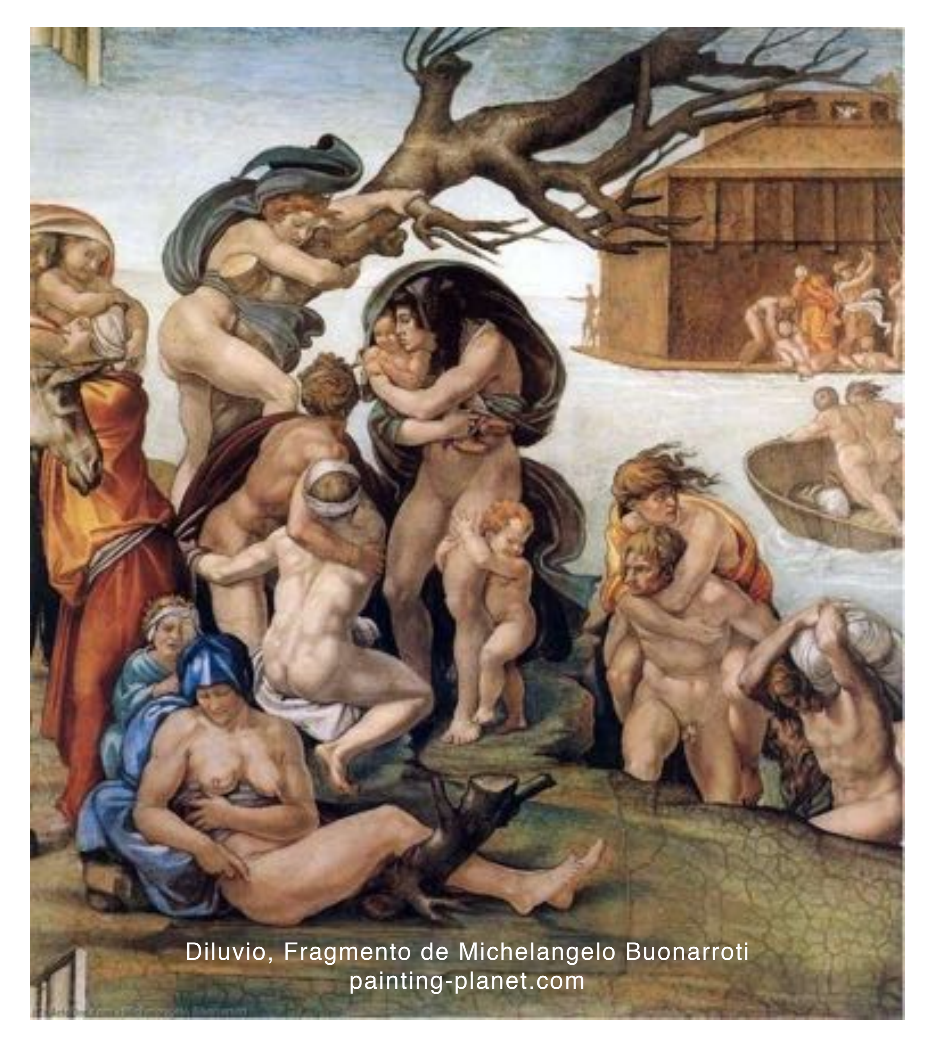
Agustín escribió: *"Unidad en lo esencial; en lo opinable libertad; y en todo caridad"*. Y Pablo nos dejó esta perla: *"Nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva: no basada en pura letra, porque la pura letra mata y, en cambio, el Espíritu da vida"* (2Cor 3,4).

Intento comprender la llamada *"doctrina oficial"*. Pero no puedo evitar que en mi interior nazcan certezas o evidencias que la sobrevuelan.
Además, la última instancia de la persona es su



conciencia. Bien formada –añaden los clérigos– pero lo definitorio es que sea *"conciencia profunda"*, donde mana el Espíritu, aunque la formación intelectual no la alcance. ¡Qué se lo pregunten a muchos santos!

Hay cosas que no se ven desde una *"conciencia cerebral"* y menos aún desde una *"conciencia socializada"*, pero que la *"conciencia profunda"* descubre de forma intuitiva. Es la *"sabiduría de los sencillos"* (Mt 11,25) de que habla el Evangelio. Ese principio de la conciencia como última instancia es confesado también por el Magisterio, luego forma parte de él. No



Diluvio, Fragmento de Michelangelo Buonarroti
painting-planet.com

podría ser de otra forma: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"* (He 5,29).

Por otro lado el Magisterio debe ser dinámico (algo en lo que nuestra jerarquía debería poner más empeño) porque su finalidad es facilitar la vida, nunca mermarla: *"He venido para que tengan vida y la tengan abundante"* (Jn 10,10). Y la vida es evolución, movimiento, progreso, no solo individual sino social e histórico.

De tu fidelidad a la *"conciencia profunda"* –es decir al Espíritu– junto con la mía y la de otros dependerá el progreso de esos textos oficiales que deben tener muy presente el *"sensus fidelium"* (el sentir de los fieles), de todos los fieles, no solo de una jerarquía autorreferencial.

Todos, absolutamente todos, venimos urgidos por el Evangelio a *"poner la luz en el candelero para que alumbre a cuantos hay en la casa"* (Mt 5,15). Mi casa es mi Iglesia y humildemente siembro mis diminutas lamparillas en forma de meditaciones.

Me lo exige mi conciencia, mi fidelidad al Evangelio y mi amor a este Pueblo de Dios que llamamos Iglesia.

No me resisto a plasmar aquí unos párrafos de alguien con mucha más sabiduría que yo:

"La verdadera obediencia no es la obediencia de los aduladores, que evitan todo choque y ponen su intangible comodidad por encima de todas las cosas. ***Lo que necesita la Iglesia de hoy y de todos los tiempos no son panegiristas de lo existente****, sino hombres en quienes la humildad y la obediencia no sean menores que la pasión por la verdad; hombres que den testimonio a despecho de todo ataque y distorsión de sus palabras"* (**Joseph Ratzinger**, *"El verdadero pueblo de Dios"*, Herder, p. 293).

Y sí, Oliva existe. Es una viejita de 92 años y paso quedo, que habla con Dios y a la que Dios habla. Ella me estimula constantemente a escucharle y revelarle. ***R***

Notas:
[1] ***"El infierno como rechazo definitivo de Dios"*** (Audiencia del miércoles 28 julio 1999, Juan Pablo II).
[2] Lo explico en mi ***"Monografía de la Biblia"*** que puedes solicitarme y la recibirás gratis.

El rico y Lázaro

una parábola revisitada

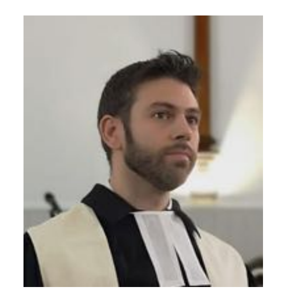
lupaprotestante.com

Nuestra forma de leer la Biblia viene condicionada por nuestra cultura y nuestro estilo de vida, lo que impide que nos demos cuenta de muchas cuestiones que tratan del reinado de Dios y la atención a los pobres.

Soares Prabhu ha llegado a decir que: "La exégesis occidental, que forma parte de la inmensa producción ideológica de una sociedad opulenta e intensamente consumista basada en principios diametralmente opuestos a los de Jesús, [...] Ha intentado sistemáticamente espiritualizar la comprensión evangélica de pobre...".[1] Para ilustrar esta idea, quisiera rescatar una brevísima reflexión que me publicaron en la web de *Los sermones de Gotinga* y que trata sobre la *parábola del rico y Lázaro*.[2]

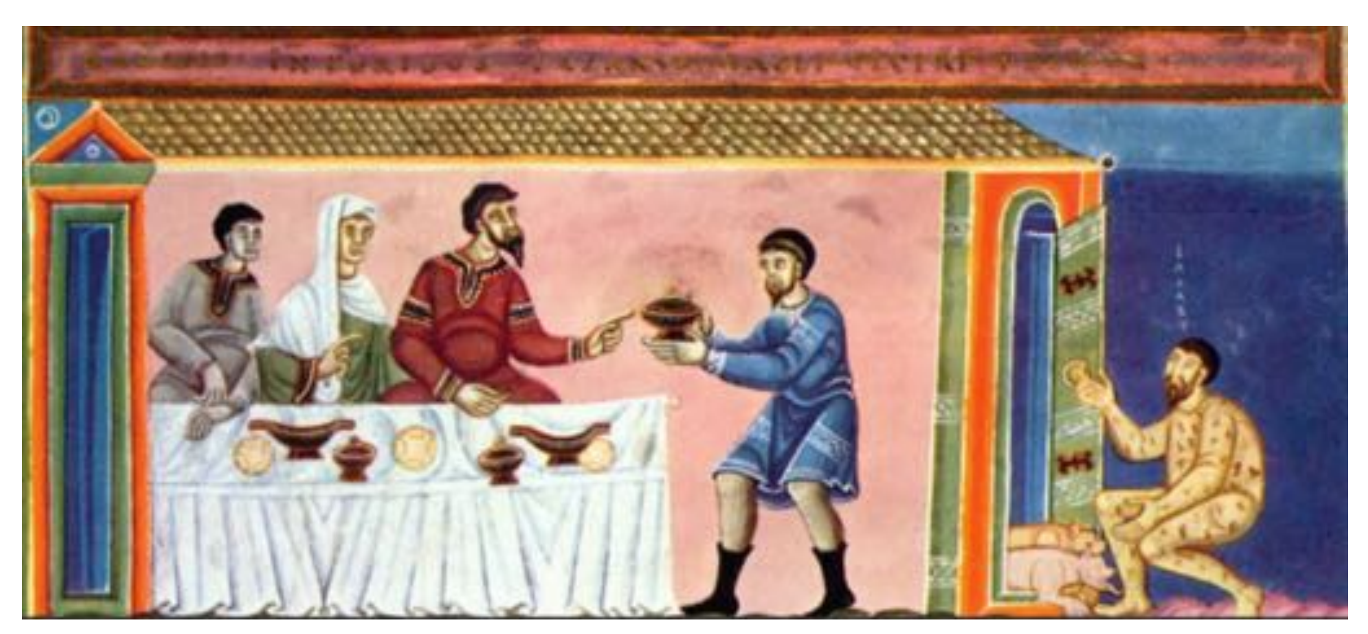
La parábola del rico y Lázaro no está diseñada para defender la existencia del infierno como un lugar físico. Quienes centran aquí su atención en hacer una apología del infierno, solo desfigurarán el contenido del mensaje. En teología se utiliza un dicho que nos llama precisamente a esta cautela: *theologia parabolica non est argumentativa*. Aquí simplemente tenemos a Jesús utilizando una retórica y un imaginario bien conocido en el judaísmo tardío que le tocó vivir y, desde ahí, va a configurar una narración que apunta al verdadero corazón de su enseñanza.[3] Como recurso pedagógico, las parábolas de Jesús siempre toman elementos conocidos y propios de su entorno, en este caso el recurso que hace distinción entre "el seno de Abraham" y el "Abismo-Hades".

¿Entonces qué nos quiere enseñar Jesús con esta parábola? Primero nos presenta el desequilibrio que impera en el mundo, donde hay personas muy ricas y otras que son muy pobres. El evangelio de Lucas hace muchísimo hincapié en el asunto de la pobreza y la riqueza.[4] El reino de Dios, de justicia, paz y gozo (Ro 14,17) no aprueba la injusticia del desequilibrio. El rico de la parábola que vivía con ostentación (v.19) tenía la realidad misma de la pobreza muy cerca, justamente en la puerta de su casa (v.20).



Rubén Bernal Pavón

(Málaga, España), es graduado en Teología por la Facultad de Teología SEUT (Madrid) con un máster en Teología Fundamental por la Universidad de Murcia. Ha realizado estudios teológicos en el Instituto Superior de Teología y Ciencias Bíblicas CEIBI (Santa Cruz de Tenerife). Tiene una diplomatura en Religión, Género y Sexualidad por UCEL/GEMRIP (Rosario, Argentina). Pastor de la Iglesia Protestante del Redentor de Málaga (IEE). Miembro del equipo de "Lupa Protestante"



Soares Prabhu ha llegado a decir que: "La exégesis occidental, que forma parte de la inmensa producción ideológica de una sociedad opulenta e intensamente consumista basada en principios diametralmente opuestos a los de Jesús, [...] Ha intentado sistemáticamente espiritualizar la comprensión evangélica de pobre...".[1] Para ilustrar esta idea, quisiera rescatar una brevísima reflexión que me publicaron en la web de *Los sermones de Gotinga* y que trata sobre la *parábola del rico y Lázaro.*[2]

La parábola del rico y Lázaro no está diseñada para defender la existencia del infierno como un lugar físico. Quienes centran aquí su atención en hacer una apología del infierno, solo desfigurarán el contenido del mensaje. En teología se utiliza un dicho que nos llama precisamente a esta cautela: *theologia parabolica non est argumentativa*. Aquí simplemente tenemos a Jesús utilizando una retórica y un imaginario bien conocido en el judaísmo tardío que le tocó vivir y, desde ahí, va a configurar una narración que apunta al verdadero corazón de su enseñanza.[3] Como recurso pedagógico, las parábolas de Jesús siempre toman elementos conocidos y propios de su entorno, en este caso el recurso que hace distinción entre "el seno de Abraham" y el "Abismo-Hades".

Podríamos concretar hasta ahora, que la parábola tiene como fin concienciar sobre nuestra responsabilidad hacia los pobres. Una responsabilidad en primera instancia dirigida a los ricos, pero en segundo lugar a todos los que promovemos la nueva sociedad del reinado de Dios.

¿Entonces qué nos quiere enseñar Jesús con esta parábola? Primero nos presenta el desequilibrio que impera en el mundo, donde hay personas muy ricas y otras que son muy pobres. El evangelio de Lucas hace muchísimo hincapié en el asunto de la pobreza y la riqueza.[4] El reino de Dios, de justicia, paz y gozo (Ro 14,17) no aprueba la injusticia del desequilibrio. El rico de la parábola que vivía con ostentación (v.19) tenía la realidad misma de la pobreza muy cerca, justamente en la puerta de su casa (v.20).

El rico, como todo judío, conocía bien lo que dictaba la Ley de Moisés y lo que algunos profetas habían expresado sobre la justicia social.

Soares Prabhu ha llegado a decir que: “La exégesis occidental, que forma parte de la inmensa producción ideológica de una sociedad opulenta e intensamente consumista basada en principios diametralmente opuestos a los de Jesús, […] Ha intentado sistemáticamente espiritualizar la comprensión evangélica de pobre…”.[1] Para ilustrar esta idea, quisiera rescatar una brevísima reflexión que me publicaron en la web de *Los sermones de Gotinga* y que trata sobre la *parábola del rico y Lázaro.* [2]La parábola del rico y Lázaro no está diseñada para defender la existencia del infierno como un lugar físico.

Quienes centran aquí su atención en hacer una apología del infierno, solo desfigurarán el contenido del mensaje. En teología se utiliza un dicho que nos llama precisamente a esta cautela: *theologia parabolica non est argumentativa*. Aquí simplemente tenemos a Jesús utilizando una retórica y un imaginario bien conocido en el judaísmo tardío que le tocó vivir y, desde ahí, va a configurar una narración que apunta al verdadero corazón de su enseñanza.[3] Como recurso pedagógico, las parábolas de Jesús siempre toman elementos conocidos y propios de su entorno, en este caso el recurso que hace distinción entre “el seno de Abraham” y el “Abismo-Hades”. ¿Entonces qué nos quiere enseñar Jesús con esta parábola? Primero nos presenta el desequilibrio que impera en el mundo, donde hay personas muy ricas y otras que son muy pobres. El evangelio de Lucas hace muchísimo hincapié en el asunto de la pobreza y la riqueza.[4] El reino de Dios, de justicia, paz y gozo (Ro 14,17) no aprueba la injusticia del desequilibrio. El rico de la parábola que vivía con ostentación (v.19) tenía la realidad misma de la pobreza muy cerca, justamente en la puerta de su casa (v.20).

> Sin embargo, Abraham responde que si estos hermanos que conocen la Ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas no las aplican, tampoco van a hacerle caso a alguien que venga de entre los muertos (v. 31). Cualquiera que no quiera aceptar la voluntad de Dios (en este caso su voluntad hacia los desfavorecidos), sabrá ingeniarse mil maneras de excusarse, ya sea ante los profetas y Moisés o ante alguien que haya vuelto de la muerte.

El rico, como todo judío, conocía bien lo que dictaba la Ley de Moisés y lo que algunos profetas habían expresado sobre la justicia social. Conocía sus deberes hacia los necesitados. En Isaías 58,7 se señala que el verdadero ayuno a Dios es compartir el pan con el hambriento, alojar en casa a los pobres, cubrir al desnudo y no esconderse del hermano. El profeta Amós, impulsado por el Espíritu de Dios, protestó con energía contra las injusticias que producen desequilibrios sociales. Ejemplos como estos hay muchos más.

Hoy en día mucha gente se beneficia de la violencia institucional y de las desigualdades que permiten que unos vivan a costa de otros, a sabiendas de que otros seres humanos son relegados a la absoluta marginalidad. El problema de la inmigración en el Mediterráneo o en la frontera de EEUU y México es síntoma de ello a gran escala.

Al igual que el rico insensato (Lc 12,13-21), nuestro protagonista vive atesorando sus bienes para sí mismo, vive ajeno a los demás (excepto a sus amigos pudientes a los que invita a banquetes, v.19), sirve al dios-Mamón, el cual es incompatible con el seguimiento a Cristo (16,13), porque el seguimiento a

Jesucristo requiere nuestra entrega a los demás (Mt 25,34-46).

Podríamos concretar hasta ahora, que la parábola tiene como fin concienciar sobre nuestra responsabilidad hacia los pobres. Una responsabilidad en primera instancia dirigida a los ricos, pero en segundo lugar a todos los que promovemos la nueva sociedad del reinado de Dios. Cualquiera que tenga “algo de más” (no hace falta ser rico), ha de ponerlo a disposición del necesitado (Lc 3,11).

Sin embargo, todavía queda una enseñanza más en la parábola. Al final vemos un diálogo del rico con Abraham. El rico (que tras su muerte está destinado en el *abismo* como consecuencia de haber decidido “no participar” en el deseo de justicia y equidad de Dios), trata de alzar su voz hacia el “seno de Abraham” donde moran los justos. Y sabiendo que ya no puede hacer nada para sí mismo, le pide a Abraham una solución para sus cinco hermanos que viven de la misma manera en la que él vivió: ellos también son siervos de Mamón, viven para sí del lucro sin atender las necesidades ajenas. Muchos de nosotros en esta era de la comodidad y del ocio, vivimos del mismo modo ajenos a los demás.

El rico pide a Abraham que Lázaro regrese de entre los muertos para testificar a sus hermanos y advertirles que necesitan un cambio en sus vidas (vv.27-30). Está convencido de que la única manera de que sus hermanos puedan arrepentirse de su forma de vida e iniciar una más justa en consonancia con la voluntad de Dios, es que un muerto se les aparezca y les persuada (v.30).

Sin embargo, Abraham responde que si estos hermanos que conocen la Ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas no las aplican, tampoco van a hacerle caso a alguien que venga de entre los muertos (v.31). Cualquiera que no quiera aceptar la voluntad de Dios (en este caso su voluntad hacia los desfavorecidos), sabrá ingeniarse mil maneras de excusarse, ya sea ante los profetas y Moisés o ante alguien que haya vuelto de la muerte.

Lo curioso, mirándonos hacia nosotros mismos en el presente, es que ¡sí tenemos a uno que regresó de entre los muertos! Ante el Resucitado tenemos abierta la opción de excusarnos o la opción de tomar consecuentemente su ejemplo de vida donada hacia los demás. ***R***

Notas

[1] G. M. Soares-Prabhu citado en: J. SOBRINO, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret.* 2a ed. (Madrid: Trotta, 1993) p. 119

[2] Véase: http://www.theologie.uzh.ch/predigten/predigt.php?id=8583&kennung=20190929es

[3] La primera vez que aparece en el judaísmo esta representación del lugar de las “almas” tras la muerte es en El Libro de los Vigilantes (cf. 1Hen 22, y 1Hen 9,3-10). Cf. G. ARANDA; *Apócrifos del Antiguo Testamento,* en: G. ARANDA PÉREZ – F. GARCIA MARTÍNEZ – M. PÉREZ FERNANDEZ; *Literatura judía intertestamentaria* (Estella: Verbo Divino, 1996) p.277. Asimismo, la comprensión del lugar de recompensa y castigo de nuestro texto lucano tiene eco en *Las Exhortaciones de Henoc* (1Hen 103,5.7-8), ibíd. p. 290. Como indica Köster, estas concepciones de infierno y castigo se toman del pensamiento griego del período helenista y son extrañas a la antigua tradición de Israel. Cf. H. KÖSTER; *Introducción al Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1988) p.294.

[4] Remito a mi artículo R. BERNAL; *¡Ay de vosotros los ricos! Algunos apuntes sobre la pobreza y la riqueza en la obra lucana.*RYPC (18 agosto 2015), en línea: http://www.revista-rypc.org/2015/08/ay-de-vosotros-los-ricos-algunos.html

Una mujer puede aprender, pero no enseñar

lupaprotestante.com

Hay varones que se dedican a enseñar en las diferentes congregaciones. En estos encuentros, ya sean gratis o por mediación de pago, están admitidas las mujeres. Ellas estudian los mismos temas que ellos, hacen los mismos ejercicios e intervienen en los mismos debates. En el caso de hacer exámenes, igual que los hombres sacan sobresalientes en las diferentes materias. No obstante, algunos de estos maestros, incongruentemente, están en contra de que las mujeres enseñen a otros adultos. Sí se les permite enseñar a los más pequeños, discriminando a estos también, como queriendo dar a entender que pueden aprender de una mujer mientras llegan a la edad juvenil.

Cuando las mujeres están formadas en estudios teológicos no se les permite que transmitan esos conocimientos, esconden su verdadero sentir y dicen que es Dios quien lo prohíbe. Me pregunto qué sentido tiene, cuál es el fin de enseñarles si después no pueden compartir con los demás lo que han aprendido. Son discriminadas, se ven amordazadas ante los fieles y si alguien no está de acuerdo, mira para otro lado para no señalarse. Me consta que cuando algunos de estos «patriarcas» que menciono asisten a algún acto y ven que la que enseña o predica es una mujer, se salen fuera. Prefieren esperar en la calle, ya sea con frío o con calor, a que termine para que ninguna de sus palabras les entre en los oídos y les confunda la sana doctrina.

¿Por qué tanto temor? ¿O será desprecio a la obra de Dios en el género femenino? ¿Cómo puede alguien enseñar primero y marcharse después si, por ejemplo, una de sus alumnas comparte las enseñanzas que él mismo le impartió?

Hay creyentes que se saben un par de versículos de memoria sacados de contexto para afianzarse en contra de sacar a la luz los dones de las mujeres y olvidan aprenderse otros que están a favor.

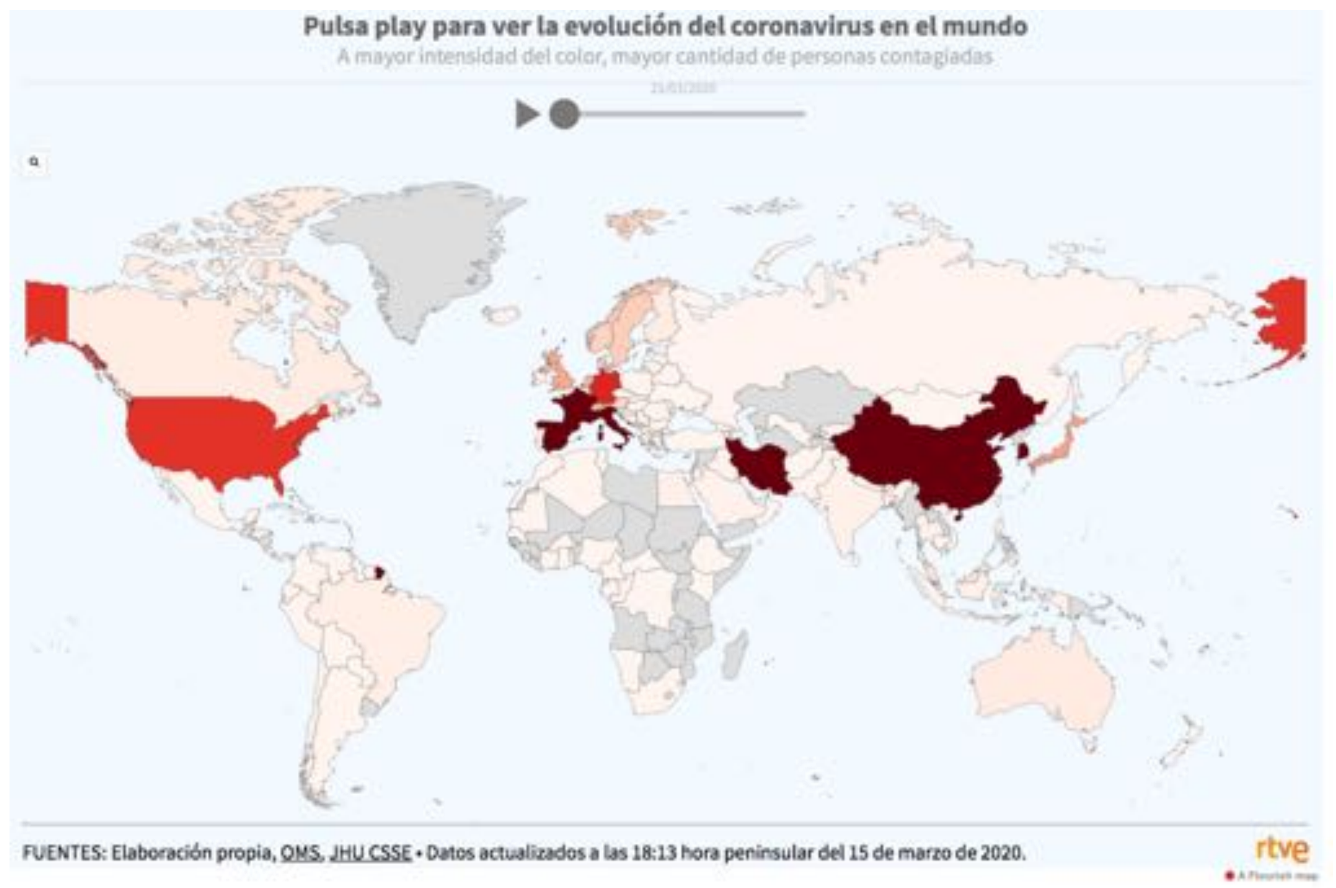
En el sobre de un azucarillo leí ayer la siguiente frase atribuida a Platón: El que aprende y aprende y no practica lo que sabe, es como el que ara y ara y no siembra. Aquí se describe bien el sentido de lo que quiero expresar aunque yo lo redactaría de la siguiente manera: La que aprende y aprende y no puede practicar con otros lo que sabe, es como la que desea arar y arar para sembrar y no puede porque hay quienes le ponen cercas al campo para que no entre. ***R***



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

El coronavirus



Enlace a fecha de 15 de marzo 2020
https://www.rtve.es/noticias/20200315/mapa-mundial-del-coronavirus/1998143.shtml



Le venceremos con:

disciplina, colavoración, solidaridad y el buen hacer de la comunidad científica y sanitaria

CARTA A MENECEO, UN ENCUENTRO CON EPICURO

Nos encontramos frente a una auténtica joya filosófica , la carta que el filósofo Epicuro escribió a su amigo Meneceo. Un texto tan breve como asombroso. Resulta impresionante observar cómo el autor ha podido decir tantas cosas en tan poco espacio. La brevedad de una carta.



Julián Mellado

Profesor de Lengua y Literatura francesa. Nacido en Bélgica.

Epicuro fue calumniado, por los platónicos y estoicos entre otros. La iglesia cristiana prosiguió esa difamación hasta el punto que de los 300 libros escritos por el pensador de Samos apenas han sobrevivido tres cartas, algunas máximas y fragmentos. Todo debido al trabajo que realizó Diógenes Laercio en el siglo III para su investigación sobre los filósofos ilustres.

Algunas cosas más han sobrevivido del epicureísmo original, suficiente para poder conocer las ideas que dimanaron de Epicuro.

Durante siglos era casi imposible acceder a esos documentos, pues siguieron estando proscritos.

El avance del renacimiento, de la imprenta, y de hombres como Lorenzo Valla, hizo que se tradujese los antiguos textos griegos. Por fin se podía leer directamente lo que de verdad enseñó Epicuro y su discípulo romano Lucrecio entre otros epicúreos.

La sorpresa fue monumental al descubrir que la filosofía del Placer de Epicuro nada tenía que ver con lo expuesto por sus detractores. Aún hoy el término "epicúreo" denota un significado equívoco e incluso calumnioso. En realidad es un hecho bastante sorprendente el de acuñar al filósofo de Samos un significado que es lo contrario de lo que enseñó.

Epicuro fundó su escuela llamada "El Jardín", lugar para encontrarse con los amigos, comer y beber frugalmente y hablar sobre temas filosóficos. Los esclavos y las mujeres (aunque fueran prostitutas) eran bienvenidos y tratados con dignidad. Una comunidad basada en la amistad.

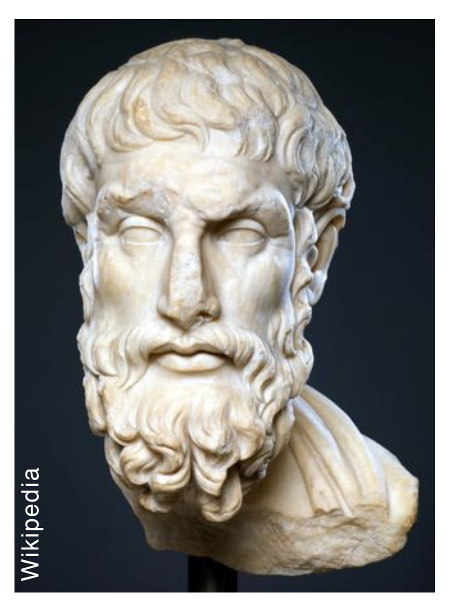
La carta a Meneceo nos introduce en el corazón de Epicuro. Su lectura requiere

Epicuro nos invita a vivir en el más acá, sin promesas del más allá, en la realidad.

poco tiempo, su reflexión bastante más. Podemos ver lo que de verdad enseñaba y lo que irritaba a sus enemigos. Epicuro pregonaba una felicidad a la altura de hombre. Una felicidad en el más acá, basada en la superación del miedo a través de una filosofía del Placer y no tanto de los placeres. Esta palabra, placer, está llena de contrasentidos. A lo largo de los siglos reforzado por el platonismo cristiano, el placer se ha visto con desconfianza e incluso con hostilidad. El cuerpo es sede de las pasiones, del pecado. Pero Epicuro nos enseña a escuchar el cuerpo y nos da una definición del Placer muy distinto a lo pensado. Todo esto viene expuesto en la carta a Meneceo.
Gran observador de la condición humana, encontramos en sus palabras la intención de liberar a los hombres de aquello que les perturba. Epicuro siempre pensó que su filosofía era una medicina.
La lectura de esta carta se parece a un encuentro personal con el filósofo. El destinatario es tanto su discípulo como el lector moderno. Nos hablará de cosas actuales convirtiéndose en nuestro cotemporáneo.

Veremos quién debe filosofar, si hay un límite de edad o no. Nos enseñará qué pensar de los dioses (Dios), en qué consiste la felicidad posible. Epicuro nos hablará de cómo enfrentar el miedo a morir con unas palabras que hasta el terapeuta Irvin Yalom las tomó para escribir su libro "Mirando al sol de frente" donde reconoce que el filósofo de Samos aportó la mejor perspectiva jamaś pensada. Nos encontraremos con una reflexión sobre el placer y los falsos placeres, aquellos que esclavizan. Según avanzamos en la lectura vamos descubriendo la primera virtud necesaria para vivir, incluso por encima de cualquier filosofía. Una parte realmente impresionante es cuando Epicuro se ocupa de la fatalidad, de las supersticiones sobre el destino, el terror de lo inevitable. Todavía en nuestros días encontramos personas aterradas por diferentes determinismos bien del campo del esoterismo, de la religión o incluso de un cierto uso de la ciencia.

Encontrarse con Epicuro es encontrarse con un amigo que nos invita a vivir, a dejar los miedos falsos, a superar las diferentes modas ideológicas. Es un amigo que busca curarnos de lo que nos aterra y ofrecernos una liberación al alcance de cualquiera.
Cuando leemos la carta


Wikipedia

entablamos un "diálogo" interno con él, se respira más hondo, se ve la vida con otro color. No cae en la simplicidad de ver todo de color rosa. Lo que nos dice es que quizás los colores sombríos son debidos a una mirada defectuosa.

Me gustaría invitaros a la lectura de esta carta. Quizás esa lectura y reflexión provoque el que alguien quiera seguir conociendo a Epicuro. De momento podríamos decir que este primer encuentro puede ayudar a muchas personas a enfocar su vida de una manera más luminosa, libre y feliz.

Epicuro nos invita a vivir en el más acá, sin promesas del más allá, en la realidad. No olvidemos que fue el filósofo de la felicidad posible, serena y lúcida.

Quizás te apetezca un encuentro con este contemporáneo que nos habla desde el fondo de los siglos. *R*

¿Dios proveerá?

Comprender la Providencia

Jaques Lison, Editorial Sal Terrae, 2009.
Reseña por Alfonso Pérez Ranchal

«Plantear el problema de la fe en la providencia divina equivale a plantear el problema de nuestra relación con Dios, porque el concepto de providencia divina compromete esencialmente la situación relacional entre Dios y su creación. El equilibrio de esta relación es difícil de percibir. ¿Por qué, por ejemplo, permite Dios el mal si Él gobierna todas las cosas según sus designios? ¿Y hasta dónde puede Dios ejercer su omnisciencia y su omnipotencia, incluso en función del fin bueno que pretende, sin dañar a la autonomía de las realidades terrenas y el pleno desarrollo de la libertad humana?». Jaques Lison



Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz

Pensar sobre la providencia divina es más importante de lo que a primera vista pudiera parecer. La teología ha arrinconado este tema y, sin embargo, para el creyente de a pie es algo de vital importancia. Muchos han recibido fuerzas por su fe en ella ante adversidades no pequeñas. Pero este tema también tiene su lado negativo cuando el mismo creyente cree ver la providencia divina por todos lados. Por eso es que la teología debe ocuparse de ella para así darle coherencia y racionalidad ya que, además, se relaciona de manera directa con otras cuestiones que son esenciales para la misma teología, para la fe. Estos otros son, por ejemplo, el mal y el libre albedrío humano, y esto último ha sido motivo frecuente para que no pocas personas se queden varadas en su fe o que incluso decidan abandonarla.

Este arrinconamiento por parte de la teología se debe a que la idea de Providencia parece superada. Poco se estudia al presente y los teólogos y teólogas sencillamente la ignoran. Pero esta idea está muy viva como creencia popular y son precisamente estos cristianos “sencillos” los que hacen iglesia. Son ellos los que llevan el Evangelio a

CAPÍTULO 1. **Una primera aproximación**

CAPÍTULO 2. **La providencia, en entredicho**

CAPÍTULO 3. **Las derivas del providencialismo**

CAPÍTULO 4. **Referencias para una historia de la providencia**

CAPÍTULO 5. **Creer hoy en la providencia**

Epílogo

su entorno, los que viven sus principios en el seno de la sociedad, en medio de sus trabajos y familias. Y no digamos ya de los misioneros y de tantos otros que dedican sus vidas a hacer más llevadera la de los demás. Sin ellos la iglesia se reduciría a poco más que un club en donde se reunirían los expertos e interesados para tratar aquello que consideran "racional" y sesudo. «Me parece -dice Lison- que la teología faltaría a su deber si se olvidara de acompañar con su función de "buscar entender" a quienes ponen su esperanza en la providencia divina».

Muchos rezan buscando dirección, otros creen que serán escuchados en su dolor si "aburren" a Dios con sus oraciones. No faltan los que ven la mano de Dios en determinadas circunstancias y también están los que creen que Dios en realidad lo controla todo. El autor se siente incómodo y está en contra de esta última posición. Desde aquí es que el propósito que se propuso al escribir el presente libro sea realizar una criba para mantener lo sano y sacar a la luz las desviaciones que se dan sobre la idea de la providencia. Desea repensar la providencia pero no desde la tradicional posición que partía de la omnipotencia, sino desde las grandes tragedias humanas del siglo XX y cómo las mismas han obligado a la teología a realizar una intensa revisión de la imagen o concepto de Dios, y esta imagen tiene el rostro del Dios de Jesucristo.

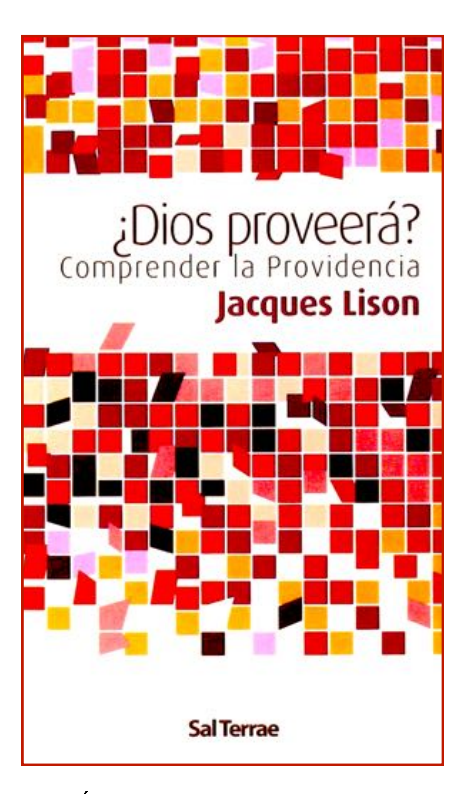
«El lector –sigue diciendo- habrá de topar con algunas páginas inquietantes que ojalá contribuyan a establecer una relación con Dios más auténtica y, por tanto, más sana y, en cualquier caso, que sean para él fuente de verdadera felicidad».

Cinco son los capítulos que dividen el libro, finalizando con un epílogo a modo de conclusión. Los títulos son los siguientes:

CAPÍTULO 1. ***Una primera aproximación***

CAPÍTULO 2. ***La providencia, en entredicho***

CAPÍTULO 3. ***Las derivas del providencialismo***



CAPÍTULO 4. ***Referencias para una historia de la providencia***

CAPÍTULO 5. ***Creer hoy en la providencia***

Epílogo

El capítulo primero presenta tres textos de épocas muy distintas que recogen experiencias en donde se expresa cómo viven los que han puesto su confianza en Dios. Dos son relatos; el tercero una oración. Estos textos fueron explicados de maneras diferentes, lo que pone de manifiesto la importancia del contexto histórico y cultural en donde se dieron. Desde aquí surgen una serie de reflexiones provisionales que nos llevan hasta el capítulo segundo.

En este se estudian dos objeciones que se realizan a la posición y entendimiento

tradicional de la providencia. Estas objeciones son el tema del mal y el de la libertad humana. Pero estas consideraciones se realizan a la luz de los terribles sucesos que ocurrieron en el siglo XX, siendo el de los campos de concentración nazis un golpe definitivo a la idea tradicional. Un espacio también se le dedica a las explicaciones propuestas por los ateos más relevantes. Así se hablará de Freud, Feuerbach, Marx y Nietzsche que harán una crítica a la idea clásica de la Providencia que en buena medida es acertada. Se ha de tomar nota al respecto.

El tercero de los capítulos se enfoca en constatar la deriva, la que algunos denominan providencialismo, y los errores que provoca la creencia en la providencia. El providencialismo es pensar que Dios actúa en cada uno de los detalles de la vida. Esta "fe" popular, sin embargo, desfigura a Dios y lleva a una serie de errores mayúsculos.

A menudo, esta actuación se presenta como permisividad divina, si algo ocurre es porque Dios así lo ha permitido, no ha actuado en sentido contrario para evitarlo. Se trata de una interpretación psicológica que suprime el azar cuando las causas que producen una desgracia se entrecruzan sin más explicación aparente. Este azar provoca angustia y ansiedad, así es que se inserta en la cadena de sucesos a Dios. También hay otro problema adicional y es que el Dios de los providencialistas es el resultado de una concepción de origen racionalista, concluye diciendo nuestro autor.

¿Se puede mantener que Dios actúa en nuestra vida y en el mundo? ¿Cómo identificar esta acción o influencia? ¿Podemos influir en Dios para que en algún sentido o grado varíe sus planes?

En el capítulo cuarto se exponen las raíces de la providencia en la teología cristiana. Estas raíces son la mezcla de elementos semitas y helenistas. Es la combinación de estoicismo y neoplatonismo lo que marca totalmente el pensamiento cristiano sobre este tema, de tal forma que eclipsa la herencia semítica. Por eso, se hace necesario volver al pensamiento hebreo. También se llama la atención del peligro de la lectura fundamentalista de las Escrituras. Esta forma de lectura es un error que no tiene presente a la crítica bíblica que nos ha mostrado que la concepción del mundo hebreo es muy distinta a la que nosotros tenemos sobre el nuestro. Sin duda, existe la providencia bíblica en sus páginas, pero debe ser enfocada de forma distinta a la literalidad de todos los hechos maravillosos que allí aparecen. La noción bíblica del "Dios escondido" es también explicada en este capítulo por medio de una serie de textos escriturales, llamando el autor la atención a que esta noción es a menudo ignorada.

El último de los capítulos comienza precisamente con la cita que colocaba al principio de esta reseña. Se trata ahora de aplicar todo lo anteriormente expuesto sobre la providencia. El fin de todo ello es hacerla inteligible, orientarla en el sentido correcto y así aplicarla a nuestra existencia. Ante todo lo ya comentado, el autor pregunta: ¿Se puede mantener que Dios actúa en nuestra vida y en el mundo? ¿Cómo identificar esta acción o influencia? ¿Podemos influir en Dios para que en algún sentido o grado varíe sus planes? Estas preguntas serán respondidas siguiendo tres líneas de reflexión: la primera, comprobando que Dios ya no cuenta para las personas, es el eclipse de Dios; la segunda, lo anterior debe hacer que los creyentes busquen la providencia divina en el lugar

La teología huérfana de vida y realidad no sirve para nada. Por supuesto, Lison no pretende explicarlo todo ni dar por zanjada una cuestión tan compleja. Sin embargo, lo que se marcó como propósito central a la hora de realizar este volumen lo logra plenamente

correcto que no es otro que en nuestro interior; y, por último, señalar que las formas con las que respondemos y acogemos esta providencia son la fe, la oración y nuestra propia libertad. En el último apartado se tocarán las ideas de omnipotencia divina y de sinergia teniendo el autor luterano Dietrich Bonhoeffer un destacado lugar.

El epílogo es a modo de conclusión y en el que Jaques Lison realiza la siguiente definición: «La providencia designa el pleno dominio con que Dios se adueña de los hombres y mujeres de buena voluntad para que protejan el mundo de acuerdo con su proyecto eterno y para que, a través de ellos, venga su Reino».

Es necesario repensar la providencia a partir de los terribles acontecimientos sufridos en el siglo XX y de lo que llevamos del XXI. Ya no es posible acudir a una serie de respuestas que se daban en el pasado. El Dios que se revela en Jesucristo debe hacernos rechazar esa imagen en la teología cristiana que se la debemos a la influencia de Platón y Aristóteles. Es el atributo de la *apatheia* que hacía de la deidad alguien inmutable, insensible y sin ningún tipo de pasión.

Hablar de omnipotencia no es significar con ello que Dios puede hacer lo que quiera, sino que se trata, como nos indica este autor, del «dominio absoluto de su amor». Dios actúa en nosotros, se adueña, toca a las personas de buena voluntad y esto con independencia de sus creencias. El Hijo de Dios se hizo vulnerable actuando en libertad comprometido con la humanidad

Este proyecto eterno no es impuesto por Dios ni lo muestra de forma evidente. Por el contrario, es como si Dios se escondiera, parece que no está. Ante el triunfo del malvado también parece que es impotente, no realiza milagros, es todo lo contrario a lo que uno esperaría de cómo actuaría Dios. Su providencia es sinergia divina siendo el ser humano indispensable. De hecho, en no pocas ocasiones somos providencia para otra persona sin ni siquiera percatarnos de ello. No es, por ello, una actuación milagrosa la que trae consuelo o bien a esa persona, sino nosotros actuando con bondad y aprecio.

Es todo esto lo que nos dice Lison en este muy recomendable libro. A pesar de que es un tema en el que se podría caer en excesivas abstracciones teóricas, el autor no se deja llevar por argumentos sin más. Pretende que su crítica a la visión tradicional y su intento de encaje de la providencia en un mundo marcado por las grandes tragedias estén anclados en la realidad. Por tanto, su estilo y lenguaje también excluye lo tedioso, lo muy elaborado para una cuestión que necesita claridad y concisión.

La teología huérfana de vida y realidad no sirve para nada. Por supuesto, Lison no pretende explicarlo todo ni dar por zanjada una cuestión tan compleja. Sin embargo, lo que se marcó como propósito central a la hora de realizar este volumen lo logra plenamente. Se trata de una respuesta plausible a un tema de una enorme relevancia… y esto ya es mucho.

«En el fondo, la providencia divina encuentra su manifestación más clamorosa en la cruz, donde vivió Jesús el momento de fracaso y de abandono más extremos. Pero es precisamente ahí, en la persona de su Hijo crucificado, donde Dios ha vencido el odio (cf. Ef 2,16), haciendo que el bien triunfará sobre el mal». Jaques Lison. ***R***

Cultura Religiosa Hindú

#23

Descripción de la Madre Kali



Algunas imágenes representan a la Madre Kali en ademán de hacer sonar un tamborcito (*damaru*) muy particular (se lo puede ver en la anterior imagen en una mano).

Dicho tamborcito tiene la forma parecida a un reloj de arena, y se compone de dos concavidades de madera unidas en su cúspide, siendo ambas recubiertas por sendos parches de cuero (generalmente de cabra, dado que la vaca es un animal doméstico cuyo sacrificio está prohibido en el hinduismo). En la unión de dichas concavidades se anudan dos lazos con esferitas, las cuales ejecutan un cascabeleo cuando el tamborcito es rotado rápidamente en direcciones opuestas.

Tal como se ve en la primera imagen, al *damaru* se sostiene a veces, bien colgado a un tridente (*trishula*), bien anudado a una varita, o simplemente tomado con la palma de la mano derecha.

Tal instrumento musical no es privativo de la Madre Kali, pues es a menudo representado en las imágenes del Señor Shiva (quien, no olvidemos, es “esposo” de la Madre Kali).

Por otra parte, el *damaru* no sólo es conocido en la India sino también en Tíbet, Nepal y Mongolia, siendo utilizado en tales países no sólo por hinduistas sino inclusive por buddhistas de la corriente lamaista. En dicha corriente



Alberto Pietrafesa

Empleado público del Ministerio de Agroindustria de Argentina. Exégeta autodidacto. Estudioso de las lenguas originales de la Biblia, la exégesis y la hermenéutica bíblica. Investigador orientalista. Colaboró en varios sitios de Investigación bíblica en Facebook.


***Damaru* tibetano**

impera una doctrina esotérica (*tantra*) derivada del hinduismo, y en la cual se emplean *damaru* confeccionados, no con cuencos de madera, sino con dos tapas de cráneos humanos pertenecientes a antiguos santos buddhistas. Tal elección descansa en el simbolismo del cráneo en cuanto recordatorio de la impermanencia inevitable de todos los elementos compuestos del universo.

En los ritos tanto hindúes como lamaístas, el *damaru* dirige el ritmo requerido para la entonación de las palabras y frases sagradas (mantra).

En los ritos tántricos del lamaismo, el *damaru* es utilizado para evocar a las *dakini* (especie de "hadas" del panteón lamaísta).

Es común en la India regalar un *damaru* a los recién nacidos, pues se piensa que de esta manera ello hará que el niño tome conciencia de discernir entre lo bueno y lo malo.

Es probable que el uso del *damaru* sea antiquísimo pues los chamanes himaláyicos (*bon*) lo utilizan en época de sequía para atraer la lluvia. Por una cuestión de "magia homeopática", el sonido del *damaru* semeja al de la tormenta.

El simbolismo del *damaru* es complejo y nos vemos obligados a hacer una breve síntesis del mismo.

Como instrumento ritual, el *damaru* en manos de la Madre Kali es utilizado por Ésta para invitar a las almas individuales (*jivatma*) a dirigirse y postrarse ante Sus pies de loto. Este llamado se propone despertar a los fieles (*bhakta*) con el objeto de prepararlos para encaminarse por la Vía Correcta (*marga*).

En cuanto a su forma, el *damaru* semeja a un reloj de arena y, por lo tanto, representa al tiempo (*kala*), siendo por lo tanto el símbolo del ritmo de las estaciones del año, de los ciclos astronómicos y de las eras cósmicas.
La forma contrapuesta de los cuencos simboliza las eternas fuerzas opuestas,


Chamán con *damaru*


Shiva con su *damaru*


Damaru tibetano

complementarias e inseparables del Bien y del Mal (el *yin / yang* de la Filosofía Taoista), siendo el punto de unión de los mismos la “semilla” o “germen” (*bindu*) de la cual se manifiesta el universo, a partir del cual se despliegan y se desarrollan los ritmos cíclicos.

El cuenco superior es masculino y representa al Señor Shiva en cuanto pura consciencia inmanifiesta y subyacente en el universo. El cuenco inferior es femenino e indica a la Madre Kali en cuanto energía dinámica (*shakti*) y manifiesta a través de la cual se manifiesta el universo.

Un aspecto interesante que relaciona este instrumento con diversas cosmologías es que a través del *damaru*, la Madre Kali hace resonar el Sonido Primordial (*nada*), el cual representa al mantra OM (*omkara*). Este mantra, archiconocido en occidente, simboliza el sonido místico que genera, cambia y regenera el cosmos, siendo por si decirlo el “latido vital” de la creación.
En cuanto Palabra Creadora, el *omkara* da origen a todo lenguaje (de ahí que se diga que de él emanan las cincuenta letras de la lengua sánscrita).

En ese sentido, el OM en cuanto sonido creador se relaciona estrechamente con el Verbo, el *Logos* griego y neotestamentario, el *Davar* hebreo y la *Memra* aramea de los *Targumim*.

Jai Kali Ma.


Devoto (sadhu) empuñando un *damaru.*

22 abril
Día Internacional de la Madre Tierra



Esta conciencia sobre el medio ambiente creció y el movimiento se globalizó, especialmente durante los años noventa, con más de 140 países, uniéndose a la iniciativa del *Día de la Tierra* a través de diferentes plataformas ambientales.